

BETTY J. MEGGERS

**PERSONALIDADES Y DILEMAS
EN LA ARQUEOLOGIA ECUATORIANA**

BETTY J. MEGGERS

PERSONALIDADES Y DILEMAS
EN LA ARQUEOLOGIA ECUATORIANA

José Echeverría Almeida

EDICIONES
ABYA-YALA
1996

BETTY J. MEGGERS

Personalidades y dilemas en la arqueología ecuatoriana

José Echeverría Almeida

Edición

Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: abyayala@abyayala.org.ec
editoria@abyayala.org.ec
Quito-Ecuador

Autoedición:

Abya-Yala Editing
Quito-Ecuador

Impresión:

Docu Tech
Quito-Ecuador

ISBN:

9978-04-206-7

Impreso en Quito-Ecuador, 1996

CONTENIDO

Presentación.....	5
Betty J. Meggers y Clifford Evans en la arqueología ecuatoriana ...	7
Aspectos relevantes en la historia de vida de Betty J. Meggers	13
Obras completas de Betty J. Meggers	21
La construcción de lo prehispánico: aproximación antropológica a la arqueología ecuatoriana.....	55
Conclusiones.....	135
Bibliografía	141

PRESENTACION

La necesidad de socializar para un público más amplio los aportes científicos ofrecidos por los principales arqueólogos que han trabajado en Ecuador, hizo surgir la idea de publicar los aspectos relevantes en la historia de vida de los investigadores. La producción científica de los arqueólogos es poco conocida en general, porque comúnmente aparece en publicaciones especializadas o de difícil acceso o, porque anticipadamente se crearon determinados prejuicios acerca de algunos autores, por lo que no se los lee ni por curiosidad.

¿Cómo debatir o proponer otras alternativas, otras teorías, si hay un desconocimiento conciente o inconsciente de lo que hicieron y escribieron otros investigadores? ¿Cómo adelantar en la teoría arqueológica, si hay una lectura deficiente, irreflexiva de lo que ya se ha escrito?

La publicación de la presente serie pretende divulgar una información completa sobre los investigadores que más han aportado al desarrollo de la arqueología ecuatoriana, y ofrecer estudios que ayuden a realizar una reflexión profunda sobre el quehacer arqueológico a nivel nacional. Posteriormente, de cada autor, se publicará una selección de artículos.

El primer número de esta serie versa sobre la Dra. Betty J. Meggers, arqueóloga del Smithsonian Institution de Washington, quien juntamente con su esposo Clifford Evans despertaron el interés por las investigaciones arqueológicas en la región amazónica, y luego con el arqueólogo guayaquileño Emilio Estrada demostraron por primera vez la importancia de la Cultura Valdivia y abrieron al mundo la realidad arqueológica ecuatoriana.

Esta iniciativa de investigación y publicación ha sido posible gracias a la eficaz y oportuna colaboración de la Dra. Betty Meggers y al apoyo de *Latin American Archaeology Fund*.

BETTY J. MEGGERS Y CLIFFORD EVANS EN LA ARQUEOLOGIA ECUATORIANA

La relación de Clifford Evans (1920-1981) y Betty Meggers con la arqueología sudamericana se inició en julio de 1948, cuando emprendieron las investigaciones arqueológicas en las islas Marajó, Mexiana, Caviana y territorio de Amapá-Brasil, con el propósito de obtener datos para sus disertaciones doctorales. Clifford Evans escribió su tesis doctoral titulada "The Archaeology of the Territory of Amapá (Brazilian Guiana)" en 1950 y Betty Meggers presentó su tesis "The Archaeological Sequence on Marajó Island, Brazil, with special reference to the Marajoara Culture", en 1952.

Por espacio de ocho meses, entre octubre de 1952 y mayo de 1953, Clifford Evans y Betty Meggers investigaron porciones costeras e interiores de la Guayana Británica. En 1954, después de asistir al XXXI Congreso Internacional de Americanistas realizado en Sao Paulo-Brasil, se detuvieron en Ecuador por invitación de Emilio Estrada, a quien conocieron en Washington D.C. en el otoño de 1953 (Meggers 1992:14). En esta estadía, entre septiembre y noviembre, Clifford Evans y Betty Meggers excavaron a orillas del río Babahoyo; en la hacienda La Compañía de propiedad del señor Fernando Ponce Luque; en los terrenos del señor Edmundo Valdez, Gerente del Ingenio Valdez y en la hacienda Buena Esperanza o La Chorrera del señor Agustín Gutiérrez. El sitio La Chorrera, ubicado en la margen izquierda del río Babahoyo y muy cerca de la ciudad, había sido descubierto por Francisco Huerta Rendón en 1936. Este hallazgo fue comunicado a Jacinto Jijón y Caamaño y posteriormente a Emilio Estrada, quien a su vez invitó a Evans y Meggers a realizar excavaciones arqueológicas en este sitio. A través de las excavaciones estratigráficas definieron el Complejo Chorrera.

En posteriores trabajos de campo, este Complejo será un referente muy importante para determinar una cronología relativa de las capas culturales. Pese al poco tiempo que Evans y Meggers estuvieron en Guayaquil en 1954, rápidamente adquirieron experiencia y familiaridad con los materiales culturales de los antiguos pobladores de la Costa ecuatoriana, y advirtieron la necesidad de organizar una secuencia cronológica que permitiera poner orden a la información arqueológica que proporcionan los trabajos de campo. Es así que, ya en 1954, Clifford Evans y Betty Meggers escribieron:

“Creemos que el establecimiento de una secuencia cultural, digna de confianza, y el análisis interpretativo del desarrollo cultural de una parte del país, sería de mayor utilidad que la información dispersa que puede derivarse de excavaciones aisladas en las diferentes provincias del Litoral ecuatoriano.” (1954:315).

Precisamente, entre 1957 y 1966, Emilio Estrada, Clifford Evans y Betty Meggers difundieron como herramienta heurística el esquema cronológico que se halla aún en vigencia:

1. Precerámico
2. Formativo
 - Temprano
 - Medio
 - Tardío
3. Desarrollo Regional
4. Integración

Aunque no siempre hay concordancia entre tiempo y desarrollo sociopolítico, la periodización anterior ha permitido un ordenamiento de la información arqueológica, hasta encontrar la terminología y esquema adecuados que evidencien más exactamente la dinámica de desarrollo de las sociedades prehispánicas ecuatorianas (Cfr. Zeidler y Pearsall 1994:8).

Los trabajos que realizaron en la isla Marajó y áreas aledañas incentivaron en Evans y Meggers el interés por explorar la llanura amazónica ecuatoriana, especialmente las márgenes del río Napo. Este trabajo se planificó en

Guayaquil en 1954 y se efectivizó entre octubre de 1956 y enero de 1957. Como es de conocimiento general, de todo el territorio nacional, la prehistoria de la región amazónica es la menos conocida. Esto se debe principalmente a las dificultades de trabajar en bosque tropical húmedo sin el apoyo logístico necesario y al deterioro de los vestigios culturales debido a múltiples causas, principalmente la humedad.

Esta particularidad hace que los trabajos de investigación de Clifford Evans y Betty Meggers en la Amazonía ecuatoriana adquieran mayor valor dentro del desarrollo de la arqueología ecuatoriana.

Evans y Meggers definieron la Fase Yasuní, 50 A.C. (1968:7-18) por las evidencias recogidas en dos sitios ubicados en la margen derecha del río Napo, aproximadamente 3 kilómetros más abajo de Puerto Vargas, en la desembocadura del río Tiputini. Establecieron la Fase Tiguacuno, 510 D.C. (1968:19-31) en base al estudio de dos sitios habitacionales localizados en la margen izquierda del río Tiputini, tributario del río Napo.

La Fase Napo, 1188-1480 D.C. (1968:32-82) responde al estudio de siete sitios habitacionales, seis a orillas del río Napo y uno en las márgenes del río Tiputini. Constituye hasta el momento, la Fase arqueológica mejor representada de las ubicadas a lo largo del río Napo. La Fase Cotococha, 1450 a 1500 de nuestra era (1968:83-87), fue establecida por las evidencias encontradas en cuatro sitios ubicados a lo largo del río Napo, desde Latas, cerca de Puerto Napo hasta cerca del límite con el Perú. Aunque todas estas fases arqueológicas requieren mayor investigación, la publicación de Clifford Evans y Betty Meggers (1968) constituyó un hito en las investigaciones arqueológicas de la Amazonía ecuatoriana.

Al regresar a Guayaquil, después de los trabajos en la Amazonía ecuatoriana, Clifford Evans y Betty Meggers observaron la cerámica de Valdivia y gracias a la invitación de Emilio Estrada pudieron efectuar cortes estratigráficos en algunos sitios Valdivia de la provincia de Guayas¹. Este trabajo lo realizaron en varios períodos de investigación de campo entre 1957 y 1961.

El descubrimiento y los primeros estudios de la Cultura Valdivia causaron impacto en la comunidad científica. La aplicación de nuevos métodos y

técnicas de trabajo de campo y de laboratorio: los estudios ecológicos de la zona investigada, las excavaciones estratigráficas, el establecimiento de una tipología cerámica, la elaboración de una secuencia cronológica basada en la seriación cerámica y en numerosas dataciones radiocarbónicas, y las inferencias y especulaciones ajustadas a las evidencias encontradas. Además, los datos y la abundancia de ilustraciones se presentaron en una soberbia edición, de modo que la publicación “Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases” (1965) se convirtió en un hito fundamental de la arqueología ecuatoriana y del Nuevo Mundo (Cfr. Ledergerber 1983).

A partir de entonces, los trabajos y estudios sobre la Cultura Valdivia se incrementaron año tras año. Entre los autores principales sobresalen: Carlos Zevallos Menéndez, Olaf Holm, Pedro Porras, Edward Lanning, Donald Lathrap, Deborah Pearsall, Jonathan Damp, James Zeidler, J. Raymond, Peter Stahl, Betsy Hill, Presley Norton, Henning Bischof, Julio Viteri Gamboa, Jorge Marcos, Mariella García de Manrique, Costanza Di Capua...y la Expedición YASEI-GO III.

En 1961, Emilio Estrada, luego de leer los libros de Kidder (1959), en los que encontró ilustraciones de la cerámica Jomón² que le parecieron idénticos a los de Valdivia, escribió “Nuevos elementos en la cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos.” En este trabajo, Estrada establece una relación entre la cerámica Jomón y Valdivia. Clifford Evans y Betty Meggers tomaron muy en serio esta hipótesis, y en 1963 viajaron desde Tokio yo hasta el sur de Kyushu y examinaron las colecciones procedentes de los sitios ocupados durante el Jomón Temprano Tardío y Medio Temprano. Según los autores, las técnicas decorativas y los motivos resultaron tan similares a los de Valdivia Temprano, que se convencieron sobre la validez de la hipótesis de Estrada.

Independientemente, de su inmediata aceptación o rechazo, esta hipótesis provocó un interés mundial por conocer la Cultura Valdivia. Se organizaron expediciones marinas para comprobar la factibilidad del viaje transpacífico y se intensificaron las investigaciones arqueológicas en búsqueda de respuestas a las innumerables interrogantes de la prehistoria ecuatoriana, especialmente lo concerniente al origen de la cerámica y al proceso agrícola.

En 1966, aparece el libro “Ecuador” de Betty Meggers. Pese a los pocos datos disponibles en ese entonces, la autora organiza la información arqueológica existente de acuerdo al esquema de periodificación propuesto. Los cinco mil años de prehistoria de los grupos agroalfareros ecuatorianos son considerados en tres períodos básicos: Período Formativo, Período de Desarrollo Regional y Período de Integración. Las culturas arqueológicas son referidas como “fases”, para evitar connotaciones etnográficas. Señala la autora que Fase es preferible a Complejo porque se refiere no solo a los restos, artefactos, sino que además incluye, si se ha logrado inferir, patrones de asentamiento, organización socio-política, prácticas religiosas y otros aspectos de la vida de los pueblos estudiados.

El término Complejo es reservado a un grupo de atributos de cerámica, piedra, metal u otra clase de artefactos asociados con la fase arqueológica. En aquellos lugares donde los restos arqueológicos pueden ser identificados con indios conocidos, la fase puede tomar su nombre; de otra manera, el nombre geográfico puede ser también utilizado (Meggers 1966).

NOTAS

- 1 Los sitios investigados fueron: G-25: Punta Arenas; G-31: Valdivia; G-54: Buena Vista; G-84: Posorja; G-88: Palmar Norte; G-L-2; G-L-3; G-L-27; G-115: San Pablo; G-117: La Libertad.
- 2 La tradición Jomón (8000-500 a.C.) corresponde a cazadores y pescadores sedentarios, con cerámica y piedra pulida, con perro domesticado; no conocían la agricultura (más información en Meggers 1966:42-47).

BIBLIOGRAFIA

- Evans, Clifford y Betty J. Meggers
1954 "Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en la Cuenca del Guayas, Ecuador". *Cuadernos de Historia y Arqueología* IV(12):307-336. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.
- 1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Meggers, Betty J.
1966 *Ecuador. Ancient Peoples and Places*, vol. 49. Thames and Hudson, London and Praeger, New York.
- 1992 "Cuarenta años de colaboración". *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas*: 13-26, editado por Betty Meggers, Taraxacum, Washington.
- Ledergerber, Paulina
1983 "El origen de más de un cuarto de siglo de investigaciones sobre la cultura Valdivia". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LXV, N°139-140:25-44, Quito.
- Zeidler, James y Deborah Pearsall
1994 "Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador". Volumen 1, *Medio Ambiente, Cronología Cultural y Subsistencia Prehistórica en el Valle del Río Jama*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N°8, University of Pittsburgh y Ediciones Libri Mundi, Pittsburgh, Quito.

ASPECTOS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE VIDA DE BETTY MEGGERS

Nacimiento: ■ Washington, D.C., Diciembre 5, 1921

Estado Civil: ■ Casada con Clifford Evans, Septiembre 13, 1946; sin hijos.

Instrucción: ■ University of Pennsylvania, A.B., 1943
■ University of Michigan, M.A., 1944
■ Columbia University, Ph.D., 1952

Cargos: ■ Instructor, Anthropology, American University, 1950-1951.
■ Secretaria Ejecutiva, American Anthropological Association, Julio 1959-Febrero 1961.
■ Administradora, Visiting Lecture Program of American Anthropological Association, National Science Foundation, Febrero 1961-Octubre 1963.
■ Consultor, Battelle Memorial Institute, 1965-1968 (Anthropological studies relating to accessing the radiological safety and bio-environmental feasibility of constructing an interoceanic sea-level canal across the American Isthmus with nuclear explosives).
■ Investigadora Asociada, Department of Anthropology, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, desde 1954.
■ Fundadora y Presidenta, Taraxacum Inc., 1979.

Cargos Profesionales y Comisiones:

- National Research Council, Division of Anthropology and Psychology, 1960-1963.
- National Research Council, Behavioral Sciences Panel for evaluation of applications in the NSF Graduate Fellowship Program, 1967-1969; Presidenta, 1968-1969.
- American Association for the Advancement of Science, Committeeman-at-large of Section H (Anthropology) and Member of the Council, 1966-1969, 1970-1973.
- Society for American Archaeology
Consejo Ejecutivo 1962-1964
Assistant Editor for Current Research (Lowland South America) 1954-1970.
- Anthropological Society of Washington
Tesorera, 1955-1960
Vicepresidenta, 1965-1966
Presidenta, 1966-1968
- American Anthropological Association
Program Chairman, Annual Meeting, 1967
- Association for Tropical Biology
Program Chairman, 4th International Symposium, 1971.
- Grenada National Trust, Grenada, Lesser Antilles; Member to advise on protection of archeological and historical sites and objects, Member 1968 to date.
- Centro de Antropología, Universidad de Panamá, Consultor de Arqueología y Miembro del Consejo Editorial de la revista *Hombre y Cultura*, desde Julio de 1966.
- Miembro de la Junta Consultiva, Handbook of Latin American Studies, Hispanic Foundation, Library of Congress, Marzo 1972.
- Consultor, Encyclopedia of Indians of the Americas- 1974-1975.
- Banco Interamericano de Integración Económica, Representative of Organization of American States to Primera Reunión de Arqueólogos Centroamericanos, Tegucigalpa, Enero 15-18, 1975.

- Advisory Group for Assessment of Research on Antifertility Plant Products, The Rockefeller Foundation, 1974-1976.
- Committee for Research and Exploration, National Geographical Society, 1976.
- Walter Roth Museum of Archaeology and Anthropology, Scientific Advisory Board, 1980.
- Miembro de la Junta Consultiva, *Advances in World Archeology* (Academic Press), 1981-1986.
- Association for Tropical Biology, Presidenta-Electa 1982, Presidenta 1983.
- Museu Paraense Emílio Goeldi, Departamento de Ciencias Humanas, Consultor de Arqueología, Julio 1982.
- Caribbean Archeological Foundation, Miembro de la Junta Consultiva, 1982.
- National Endowment for the Humanities, Panel to evaluate applications for Summer Stipends, 1982-1983.
- Tinker Postdoctoral Fellowship Adjudication Panel, 1984-1986.
- Journal of World Prehistory, Miembro de la Junta Consultiva, 1986.
- Miembro de la Junta Consultiva, Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 1987.
- Comissao de Consultoria Científica, Boletim do Instituto de Arqueología Brasileira, Miembro Honorario, 1988.

Distinciones y Condecoraciones

- Phi Beta Kappa, 1943.
- Sigma Xi, 1945.
- Washington Academy of Sciences Award for Scientific Achievement, 1956.
- 37th International Congress of Americanists, Medalla de Oro, 1966.
- Gobierno del Ecuador, Orden al Mérito, 1966.
- Archeological Society of Maryland, Honorary Lifetime Miembro, 1971.

- Sociedade de Arqueologia Brasileira, Miembro Honorario, 1980.
- Society for American Archaeology, 50th Anniversary Award, 1985.
- Universidade Católica de Goiás, Brasil- Diploma “Honra al mérito”, 1985.
- Gobierno de Chile, Orden Bernardo O’Higgins, 1985.
- Secretary’s Gold Medal for Exceptional Service, Smithsonian Institution, 1986.
- Museu Paraense Emílio Goeldi, 120th Anniversary Commemorative Medal, 1986.
- Huésped de Honor de la Ciudad, Guayaquil-Ecuador, 1987.
- Doctor Honoris Causa, Universidad de Guayaquil-Ecuador, 1987.
- Gobierno de Venezuela, Orden Andrés Bello, 1988.
- Gobierno de Perú, Orden Al Mérito por Servicios Distinguidos, 1989.
- Municipalidad de Pueblo Libre (Lima-Perú), Diploma de Honor, 1990.
- Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Diploma de Honor, 1990.
- Academia Nacional de Historia, Ecuador, Miembro Correspondiente, 1990.
- Universidad del Azuay (Cuenca-Ecuador), Profesora Honoraria, 1991.
- Huésped Ilustre de la Ciudad, Cuenca-Ecuador, 1992.
- Centro de Estudios Indigenistas Barao Puttkamer, Brasil, Diploma Honra ao Mérito Indigenista, 1993.

Investigaciones de Campo:

Sudamérica:

- Lower Amazon Archaeological Expedition with Clifford Evans to Marajó Island, Mexiana Island, Caviana Island and Territory of Amapá, Brazil, Julio 1948-Julio 1949, through auspices of Columbia University Cutting Traveling Fellowship and Wenner-Gren Foundation For Anthropological Research Grant-in-Aid.
- Archaeological and ethnological investigations in British Guiana with Clifford Evans, Octubre 1952-Mayo 1953, under auspices of Smithsonian Institution and Fulbright Research Scholar Program.
- Archaeological survey and excavations on Coastal Ecuador with Clifford Evans and Emilio Estrada of Ecuador, Septiembre-Noviembre 1954, Enero-Febrero 1957, Agosto-Septiembre 1958 y Julio-Octubre 1961, under auspices of the Smithsonian Institution, American Philosophical Society grants the Museo Arqueológico “Víctor Emilio Estrada” and National Science Foundation grant to Intitute of Andean Research.
- Eastern Ecuador archeological expedition on Río Napo with Clifford Evans, Octubre 1956-Enero 1957, under auspices of Smithsonian Institution and American Philosophical Society grant.
- Archaeological survey and investigations of Territory of Amazonas, Venezuela on Río Orinoco and Río Ventuari with Clifford Evans and José M. Crucent, Febrero-Abril 1957 under auspices of the Smithsonian Institution, Museo de Ciencias Naturales y Universidad Central, Venezuela.
- Archaeological survey and investigations, Dominica, BWI, under auspices of Smithsonian-Archbold Bredin Biological Survey, with Clifford Evans, Enero-Febrero 1966.
- Archaeological program: Prehistoric Routes of Cultural Diffusion in Brazil with Clifford Evans as co-principal in-

investigator supervising 11 Brazilian archaeologists under Smithsonian Institution Research Funds, Julio 1965 a Julio 1970.

- Archaeological program: Proyecto Andino de Estudios Arqueológicos with Clifford Evans as co-principal investigator supervising three teams of Peruvian archeologist under support of the Wenner-Gren Foundation, the National Geographic Society, and the Smithsonian Institution, 1968-1975.
- Co-direct with Clifford Evans the Prehistoric Human Ecology aspect of the Amazon Ecosystems Research Program of the Smithsonian Institution from 1975 to date in Amazonia.
- Inspection trip of Paleo-Indian and Archaic Period sites and related museum collections in various countries of South America by Clifford Evans and Betty J. Meggers with funds from the Paleo-Indians Program, the Amazon Ecosystems Program and the Smithsonian Research Awards Program. From November through December 1976, traveled by land from Lima-Perú, to Santiago-Chile, accompanied by Peruvian and Chilean archeologists and then by air to Buenos Aires, and La Plata in Argentina, Montevideo in Uruguay, and Taquara, Río de Janeiro and Belem in Brazil.

Antillas Menores:

- Archeological survey on Dominica with Clifford Evans, January 1965, under the auspices of the Bredin-Archbold-Smithsonian Dominica Biological Survey.

Islas del Pacífico:

- Archeological Investigations of megalithic structures of Nan Madol, Ponape (Caroline Islands) with Clifford Evans, and in collaboration with ethnological researches of Saul H. Riesenbergl, February-April 1963, under auspices of the Smithsonian Institution and a National Science Foundation Grant.

Special Museum Collection Research Outside the United States, but not including South America, Central America, Mexico, or the Caribbean:

- Study of Amazon archeological collections excavated in 1920's by Nimuendajú and in the Ethnological Museum in Göteborg, Sweden, with Clifford Evans during July 1960, under auspices of Smithsonian Institution and American Philosophical Society grant.
- Study of Early to Middle Period Jomon collections in Japanese museums, universities and with private collectors with Clifford Evans during April 1963, under auspices of Smithsonian Institution and National Science Foundation Cooperative International Science Activities Program.

Programas Especiales de Investigación y Entrenamiento

- Special intense training seminar on techniques and new methods of establishing chronological sequences of Pre-Columbian cultures of the Americas for 8 Latin American young professional archeologists (Brazil, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Panamá, México, Guatemala and Colombia) in Barranquilla, Colombia at Museo Ethnologico of the University of the Atlantic under the auspices of the Pan American Union, with a grant from National Science Foundation; with Clifford Evans and James A. Ford served as instructor and organizer of the program, July 1961.
- Teaching seminar in archeological theory and methods of classification and interpreting artifacts, especially pottery, to develop chronological sequences of Pre-Columbian cultures for 10 advanced young Brazilian archeologists under the auspices of the Smithsonian Institution, Department of Anthropology of the University of Paraná and Travel Grants from the Fulbright Commission. All instruction was by Clifford Evans and Betty Meggers, October-November 1964,

- Training Seminar in Quantitative Analysis, Ceramic Classification and Interpretation of Pre-Columbian Pottery for archeology students in Puerto Rico as representatives of five local groups (amateur and professional) concerned with developing competence in archeology from October 3-9, 1976, in San Juan-Puerto Rico. Co-organized with Clifford Evans and with the assistance of Ricardo Alegría, Director de la Oficina de Asuntos Culturales de Puerto Rico.
- Co-organizer with Clifford Evans, Dennis Stanford, and Lautaro Núñez of a Paleo-Indian Lithic Technology Seminar-Workshop for 16 invited archeologists from Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Perú, Uruguay, and Venezuela. Held in October 1978, in Antofagasta, Chile, under auspices of the Universidad del Norte-Antofagasta and with assistance from grant of the National Geographic Society.
- Encuentro Internacional de Arqueólogos, Barranquilla-Colombia, Julio 20-26, 1980, auspicios de la Fundación del Banco Nacional de la República y de la Universidad del Norte. Organizado por Carlos Angulo Valdez; co-instructores Clifford Evans y Betty J. Meggers del Smithsonian Institution y Mario Sanoja e Iraida Vargas de la Universidad Central de Venezuela; instrucción en la construcción e interpretación de secuencias cerámicas seriadas; participaron 12 arqueólogos de Colombia pertenecientes a varios museos y universidades.
- Curso de Post-grado sobre “Método Ford en el estudio de la cerámica aborigen de Cuba”, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Enero 25 a Febrero 12, 1982.
- Curso de Post-grado sobre “Seriación de Cerámica”, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile, Julio 23 a Agosto 3, 1984.
- Curso Avanzado de Arqueología, co-auspicio del Instituto de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá y la Universidad del Norte, Barranquilla-Colombia, Sept. 2-Oct.25, 1985-Instructor Sept. 30-Oct. 4. “La cerámica como fuente de información”. Participantes: 6 arqueólogos de las universidades de Antioquia, Cauca, Los Andes y Nacional.

OBRAS COMPLETAS DE BETTY J. MEGGERS

Meggers, Betty J.

- 1945 "The Beal-Steere collection of pottery from Marajó Island, Brazil", *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters* 31:193-213.
- 1946 "Recent Trends in American Ethnology", *American Anthropologist* 48:176-214.
- 1948a "The Archeology of the Amazon Basin", *Handbook of South American Indians*, Bulletin 143(3):149-166, Bureau of American Ethnology, Washington.
- 1948b "Book Review of George D. Howard: Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America", *American Antiquity* 14:66-67.

Evans, Clifford and Betty J. Meggers

- 1950 "Preliminary results of archeological investigations in the Mouth of the Amazon", *American Antiquity* 16(1):1-9.

Meggers, Betty J.

- 1950a "Caboclo Life in the Mouth of the Amazon", *Primitive Man* 23 (1 & 2):14-28.
- 1950b "Book Review of Leslie White: The Science of Culture", *Southern Indian Studies* 2:69-71.
- 1951 "A pre-Columbian colonization of the Amazon", *Archaeology* 4:110-14.

- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1951a "American table d'hôte". *Américas* (English edition) 3(7):16-19.
- 1951b "Cardápio americano". *Américas* (Portuguese edition) 3:16-19.
- 1951c *La Mesa Americana*. *Américas* (Spanish edition) 3(8):16-19.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1951 "Book Review of Helen C. Palmatary: The Pottery of Marajó Island, Brazil", *American Anthropologist* 53(3): 396-398.
- Meggers, Betty J.
1952a "Across the Bering Strait: the first discovery of America-12.000 years ago". *Américas* 4(4):16-18;31. (English Edition).
- 1952b "Por el estrecho de Bering llegaron", *Américas* 4(5):16-18;41. (Spanish Edition).
- 1952c "Quem descobriu a América", *Américas* 4(5): 16-18, 36, 43. (Portuguese Edition).
- 1952c *The Archeological Sequence on Marajó Island, Brazil, with special reference to the Marajoara Culture*. Microfilmed Ph.D. Dissertation filed with Library, Columbia University, New York, and University Microfilms, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.
- Holland, C. G., Clifford Evans and Betty J. Meggers
1953 "The East Mound", *Quarterly Bulletin of Archeological Society of Virginia* 7(3).
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1954 "Uma Interpretacao das Culturas da Ilha de Marajó", *Publicação N°7, Instituto de Antropologia e Etnologia do Pará*, Museu Goeldi, Belem, Pará, Brasil.
- Meggers, Betty J.
1954a "Civilizations on Parade". *Américas* 6(5):19-21, 30-1. (English Edition).

- 1954b “Desfile de civilizaciones”, *Américas* 6(6):19-21, 30-1. (Spanish Edition).
- 1954c “Civilizacoes em desfile”, *Américas* 6(6):19-21, 30-1. (Portuguese Edition).
- 1954d “Book Review of Charles Wagley: Amazon Town: A Study of Man in the Tropics”, *Natural History Magazine* 63(1): 5-6.
- 1954e “Environmental Limitation on the Development of Culture”, *American Anthropologist* 56: 801-824.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
- 1955a “Life Among the Wai Wai Indians”, *National Geographic Magazine* 107(3)329-346.
- 1955b “The Wai Wai of Guiana”, in *National Geographic on Indians of the Americas*, pp. 345-355, National Geographic Society, Washington, D.C.
- Meggers, Betty J.
- 1955a “The Coming of Age of American Archeology”, in *New Interpretations of Aboriginal American Culture History*, 75th Anniversary Volume of Anthropological Society of Washington, D.C., March, 1955, pp. 116-129.
- 1955b “Book Review of Irving Rouse: Guianas, Indigenous Period”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. 17, Part 2 (1954), pp. 78-81, México, 1955
- 1955c “Book Review of Emilio Willems: Brasil, Período Indígena”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. 17, Part 2 (1954), pp. 87-88, México, 1955.
- 1955d “Book Review of Herbert Baldus: Bibliografía Crítica da Etnologia Brasileira”, *American Antiquity* 21:199.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

- 1955a "Las Culturas de Marajó", *Unión Panamericana, Ciencias Sociales*, 6(32):116-121, Washington, D.C.
- 1955b "Preliminary Results of Archeological Investigations in British Guiana", *Timebri: The Journal of the Royal Agricultural and Commercial Society of British Guiana*, N°34, September, 1955, pp. 5-26.
- 1955c "Culture areas of South America: an archeological point of view (abstract)", *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas* 2:683-684, Sao Paulo.

Evans, Clifford and Betty J. Meggers

- 1955a "Preliminary Report on Archeological Investigations in the Guayas Basin, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año IV, Vol. IV, Diciembre de 1954, N°12, Guayaquil, Ecuador, 1955, pp. 1-12.
- 1955b "Informe Preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Guayas, Ecuador," *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año IV, Vol. IV, Diciembre de 1954, N°12, Guayaquil, Ecuador, 1955, pp. 1-18.
- 1955c Preliminary results of archeological investigations in British Guiana (abstract)", *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas* 2:761-762. Sao Paulo.

Meggers, Betty J.

- 1955 "Filiacoes das culturas arqueológicas na Ilha de Marajó", *Proceedings of the 31th International Congress of Americanists. (Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas)*, Vol. 2, pp. 813-824. Sao Paulo.

Meggers, Betty J. (editor) with Richard K. Beardsley, Preston J. Holder, Alex D. Krieger and John B. Rinaldo.

- 1956 "Functional and evolutionary implications of community patterning", *Society for American Archaeology, Memoir* 11, pp. 129-157, *American Antiquity* 22(2), Part 2.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

- 1956 "The reconstruction of settlement pattern in the South American tropical forest", in *Prehistoric settlement patterns in the New World*. Gordon R. Willey, editor, Viking Fund Publications in Anthropologist 23:156-164.

Meggers, Betty J.

- 1957a "Book Review of Kenneth E. Bock: The Acceptance of Histories: Toward a Perspective for Social Science", *American Anthropologist* 59:163-165.
- 1957b "Las Culturas Marajoaras y del Río Napo", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Ecuador. Año VII, Vol. VII, N° 19, 20, 21. Enero-Diciembre de 1957, pp. 240-242.
- 1957c "Book Review of Herbert Joseph Spinden: Maya Art and Civilization", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 313:188-189.
- 1957d "Environmental limitation on Maya culture: A reply to Coe," *American Anthropologist* 59:888-890.
- 1957e "Environment and culture in the Amazon Basin: an appraisal of the theory of environmental determinism.", in *Studies in human Ecology- a series of lectures given at the Anthropological Society of Washington*, Social Science Monograph III, Pan American Union, Washington, D.C. pp. 71- 113.

Evans, Clifford and Betty Meggers

- 1957a "Formative period cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador", *American Antiquity* 22(3):235-247.
- 1957b "Book Review of Program of the History of America, Indigenous Period". *American Antiquity* 22(3):306-309. (Spanish translation of review printed in Revista del Museo Nacional, Tomo XXVI, Lima, 1958, pp. 299-302).

- 1957c (contributing editors) "Archaeology of Western and Southern South America", pp. 24-36 in *Handbook of Latin American Studies*, N°19. Univ. of Florida press, Gainesville.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1957 "Archeological Investigations at the mouth of the Amazon", *Bureau of American Ethnology Bulletin* 167, Washington, D.C. XXVIII, 664 pages, 206 figs., 112 plates, 52 appendix tables.
- Meggers, Betty J.
1958a "Book Review of G.H.S. Bushnell: Perú", *American Journal of Archaeology* 62:134-135.
- 1958b "Book Review of Harold E. Driver and William C. Massey: Comparative Studies of North American Indians", *American Antiquity* 24:197-198.
- Evans, Clifford and Betty Meggers
1958a "La Mesa Americana", *Revista de Información y Cultura Michoacana*. N°41, Enero, 1958, pp. 6-8 (Reprinted from Spanish Edition of Americas, Agosto, 1951, Vol. 3, N°8, pp. 16-19, without credit).
- 1958b "Archaeological research in Eastern Ecuador: Report to the Committee on Research Grant N°2012" (1956). *Yearbook 1957, American Philosophical Society*, Philadelphia:376- 377.
- 1958c Valdivia-An early formative culture of Ecuador", *Archaeology* 11(3):175-182.
- 1958d (contributing editors).
"Archaeology: South America (except Colombia and Venezuela)", in *Handbook of Latin American Studies* 20:25-35, University of Florida Press, Gainesville.
- Meggers Betty J. and Clifford Evans
1958a "Book Review of Gordon R. Willey and Philip Phillips: Method and theory in American archaeology", *American Antiquity* 24:195-196.

- 1958b “Identificacao das áreas culturais e dos tipos de cultura na base da cerámica das jazidas arqueológicas”, *Arquivos do Museu Nacional* 46:9-32. Río de Janeiro.
- 1958c “Archeological evidence of a prehistoric migration from the Rio Napo to the mouth of the Amazon”, in *Migrations in New World culture history*. University of Arizona Social Science Bulletin 27,19(2):9-16.
- 1958d “Present status and future problems of archeological investigations” in Ecuador”, in *Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dedicata* 2:353-361. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1958e “O emprego do método comparativo na interpretacao arqueológica”, *Revista Sociologia* 20(3):397-409, Sao Paulo
- Evans, Clifford, Betty Meggers and Emilio Estrada
1959 “Cultura Valdivia”, *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada* N°6, Guayaquil. 126 pp., 81 figures, 5 tables.
- Meggers, Betty y Clifford Evans
1959 Archaeological evidence of a prehistoric migration from the Rio Napo to the mouth of the Amazon”, *University of Arizona Social Science Bulletin* 27:9-16, Tucson.
- Meggers, Betty J.
1959a “Book Review of Gustaf Bolinder: Indiansommar, 38 svartbilder och 15 fargbilder av forfattaren och Sven Nehlin”, *The Hispanic American Historical Review*, August, 1959, pp. 482-483.
- 1959b “Book Review of Marcel F. Homet: Die Sohne der Sonne; auf den spuren vorzeitlicher kultur in Amazonas. *The Hispanic American Historical Review*, August, 1959, p. 486.
- 1959c (editor) *Evolution and anthropology: a centennial appraisal*. The Anthropological Society of Washington. Washington, D.C., 172 p.
- 1959d “Comments on James M. Blaut-The Ecology of Tropical Farming Systems. pp. 98-99”, in *Plantation Systems of the New*

World, Social Science Monographs VII, Pan American Union, Washington, D.C.

Evans, Clifford and Betty Meggers (contributing editors).

1959 "Archaeology: South America (except Colombia and Venezuela)", in *Handbook of Latin American Studies* 21:16-26, University of Florida Press, Gainesville.

Meggers, Betty J.

1960a "Book Review of Robert F. Murphy: Mundurucú Religion", *Ethnohistory* 7(1):92-93.

1960b The law of cultural evolution as a practical research tool. pp. 302-317", in *Essays in the science of culture in honor of Leslie A. White* edited by Gertrude Dole and Robert Carneiro. Thomas Y. Crowell Co. New York.

1960c (editor) *Fellow Newsletter*. Vol. I. American Anthropological Association, Washington, D.C.

1960d "Book Review of José Cruxent and Irving Rouse: An Archeological Chronology of Venezuela", *American Anthropologist* 62(5):913-914.

1960e "Book Review of José Cruxent and Irving Rouse: An Archeological Chronology of Venezuela, *The Hispanic American Historical Review*, November, 1960, p. 621.

1960f "Book Review of Helen C. Palmatary: The Archaeology of the Lower Tapajós Valley, Brazil"., *American Anthropologist* 62(6):1104-1105.

1960g "Book Review of Stephen Borhegy: Pre-Columbian Cultural Connections between Meso-america and Ecuador". *American Antiquity* 26(2):289.

Evans, Clifford, Betty J. Meggers and José M. Cruxent.

1960 "Preliminary results of archeological investigations along the Orinoco and Ventuari Rivers, Venezuela", in *Actas del XX-*

XIII Congreso Internacional de Americanistas, San José-Costa Rica, July, 1958:359-369.

- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1960a "Archeological Investigations in British Guiana", *Bureau of American Ethnology Bulletin* 177, Washington, D.C. XXI, 418 p., 68 plates, 127 figs., 39 appendix tables.
- 1960b A New Dating Method Using Obsidian, Part II. An Archeological Evaluation of the Method", *American Antiquity* 25(4):523-537.
- 1960c (contributing editors)
"Archaeology: South America (except Colombia and Venezuela)", in *Handbook of Latin American Studies* 22:17-26, University of Florida Press, Gainesville, Florida.
- Estrada, Emilio and Betty J. Meggers (contributing editors)
1961 A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador", *American Anthropologist* 63(5) Part 1, pp. 913-939, 16 figures.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (contributing editors)
1961 "Archaeology: South America (except Colombia and Venezuela)", in *Handbook of Latin American Studies* 23:24-37, University of Florida Press, Gainesville.
- Meggers, Betty J.
1961a "Book Review (Spanish translation) of José Cruxent and Irving Rouse, An Archeological Chronology of Venezuela". *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* 1 (1):211-212.
- 1961b "Environmental Limitation on the Development of Culture. (Complete reprint of original, photocopy)" in *The Bobbs-Merrill Reprint Series in Social Science*, N°189. 25 cents.
- 1961c "Environmental Limitation on the Development of Culture. (Condensation reprint)", in *Society Today and Tomorrow-Readings in Social Science* by Elgin F. Hunt and Jules Karlin, Chapter 4, Article 9, pp. 60-66. Macmillan Co., New York, 1961.

- 1961d "Book Review of Peter Paul Hilbert: Achados Arqueológicos num Sambaqui do Baixo Amazonas", *American Antiquity* 26(4):578.
- 1961e "Book Review of Wesley R. Hurt and Oldemar Blasi: O Sambaqui do Macedo, A.52.B"., in *American Anthropologist* 63(3):645-646.
- 1961f "Field Testing of Cultural Law: A Reply to Morris Opler". *Southwestern Journal of Anthropology* 17(4): 352-354.
- 1961g "Book Review of José Alcina Franch (editor): Bibliografía Básica de Arqueología Americana", *American Journal of Archaeology* 64:332.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
- 1961a "Book Review (Spanish translation) of Gordon R. Willey and Philip Phillips: Method and Theory in American Archeology in *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* 1(1):220-222.
- 1961b "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America", in *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology* by Samuel K. Lothrop and others, pp. 372-388, 10 figs., Harvard University Press, Cambridge.
- Estrada, Emilio and Betty J. Meggers and Clifford Evans
- 1962 "Possible Transpacific Contact on the Coast of Ecuador", in *Science* 135:371-372.
- Evans, Clifford and Betty Meggers
- 1962a "Use of Organic Temper for Carbon 14 Dating in Lowland South America", *American Antiquity* 28 (2):243-245.
- 1962b (Contributing editors)
Archeology: South America (except Colombia and Venezuela)", pp. 27-39, in *Handbook of Latin American Studies* 24, University of Florida Press, Gainesville, Florida.

- Meggers, Betty J.
1962a "Obituary of Emilio Estrada", *American Antiquity* 28(1):78-81.
- 1962b (Editor) with Richard K. Beardsley, Preston Holder, Alex D. Krieger and John B. Rinaldo.

"Functional and Evolutionary Implications of Community Patterning". (Complete Reprint), in *Readings in Cultural Anthropology*, Philip L. Wagner and Marvin W. Midesell, Eds., pp. 376-398. University of Chicago Press.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1962 "The Machalilla Culture: An Early Formative Complex on the Ecuadorian Coast", *American Antiquity* 28(2):186-192.
- Silva, Fernando Altenfelder and Betty J. Meggers
1963 Cultural Development in Brazil, in *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review. Smithsonian Miscellaneous Collections* 146(1):119- 129.
- Meggers, Betty J.
1963 "Cultural Development in Latin America: An Interpretative Overview", in *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review. Smithsonian Miscellaneous Collections* 146 (1):131-145.
- 1963 "Book Review of Thor Heyerdahl: Archaeology of Easter Island", *American Journal of Archaeology* 67:330-331.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans (Editors)
1963 "Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review", *Smithsonian Miscellaneous Collections* 146(1), Publication 4517, Washington, D.C. IV+148 pp., 20 figs.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors)
1963 "Archaeology: South America (except Colombia and Venezuela)", *Handbook of Latin American Studies* 25:26-34, University of Florida Press, Gainesville.

Meggers, Betty J.

- 1964a "North and South American Cultural Connections and Convergences", in *Prehistoric Man in the New World*, edited by Jesse D. Jennings and Edward Norbeck. Published for William Marsh Rice University by the University of Chicago Press, pp. 511-526.
- 1964b "Book Review of Carl F. Stover (Ed): The Technological Order: Proceedings of the Encyclopaedia Britannica Conference." *American Anthropologist* 66:669-670.
- 1964c "Book Review of Eduardo Mario Cigliano and Others: Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María American Antiquity 30:109-110.
- 1964d "Book Review of Verne Grant: The Origin of Adaptations", *American Anthropologist* 66:1186-1187.
- 1964e *Book Review* of Ursula M. Cowgill and G.E. Hutchinson: El Bajo de Santa Fe. *American Anthropologist* 66:1217.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

- 1964a "Genealogical and Demographic Information on the Wai of British Guiana", in *Beitrag zur Völkerkunde Südamerikas*, Festschrift für Herbert Baldus zum 65 Geburtstag, edited by Hans Becher. Völkerkundliche Abhandlungen, Band I, pp. 199-207. Hanover.
- 1964b "Especulaciones sobre rutas tempranas de difusión de la cerámica entre Sur y Mesoamérica", *Hombre y Cultura* 1(3): 1-15. Panamá.
- 1964c "Book Review of I. Rouse and José M. Cruxent: Venezuela Archeology", *American Antiquity* 30:227-228.
- 1964d "Book Review of Margaret Mead: Continuities in Cultural Evolution", *American Anthropologist* 66:1397-1399.

- Evans, Clifford and Betty J. Meggers.
1964 "British Guiana Archaeology: A Return to the Original Interpretation", *American Antiquity* 30:109-110.
- Estrada, Emilio, Betty J. Meggers and Clifford Evans
1964 "The Jambelí Culture of South Coastal Ecuador", *Proceedings of the U.S. National Museum* 115(3492):483-558.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans and Emilio Estrada
1965 "The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases", *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 1, Washington, D.C. 233pp., 197 plates, 115 figs., 8 text tables, 22 appendix tables.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1965a Cronología relativa y absoluta en la costa del Ecuador. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XI, N°27, pp. 3-8, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.
- 1965b Guia para prospeccao arqueológica no Brasil. *Museu Paraense Emilio Goeldi*, Guia N°2. Belem. 57pp., 3 plates, 13 figs.
- 1965c (Contributing Editors)
"Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 27:56-57. University of Florida Press.
- Meggers, Betty J.
1965a "Book Review of Seiichi Izumi and Toshihiko Sono: Andes 2, Excavations at Kotosh, Perú, 1960", *American Journal of Archaeology* 69:93-94.
- 1965b "Book Review of Wilma George: Biologist Philosopher; A Study of the Life and Writings of Alfred Russel Wallace", *American Anthropologist* 67:208.
- 1965c "Book Review of Robert C. West, Editor: Natural Environment and Early Cultures (Handbook of Middle American Indians 1), *American Journal of Archaeology* 69: 386-7.

Meggers, Betty J.

- 1966a "Ecuador", *Ancient Peoples and Places*, vol. 49. Thames and Hudson, London, and Praeger, New York. 220 pp., 76 fotografías, 42 figuras, 5 mapas, 3 tablas.
- 1966b "Book Review of G. Reichel-Dolmatoff: Colombia", *American Journal of Archaeology* 70:307-8.
- 1966c "Book Review of Conceicao Gentil Correa: Estatuetas de Cerámica na Cultura Santarém", *American Anthropologist* 68:1074.
- 1966d Environmental Limitation on the Development of Culture., (Complete Reprint) in *Human Ecology: Collected Readings*, Jack B. Bresler, Editor, pp. 120-145. Addison-Wesley, Reading, Mass.
- 1966e (Editor), with Richard K. Beardsley, Preston Holder, Alex D. Krieger and John B. Rinaldo. "Functional and Evolutionary Implications of Community Patterning", (Complete Reprint). *The Bobbs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences*, N^oA-264.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

- 1966a "A Transpacific Contact in 3000 B.C.", *Scientific American* 214(1):28-35.
- 1966b "A Transpacific Contact in 3000 B.C.", *Japan-American Forum* 12(6):44-57. (Japanese translation of Scientific American article).
- 1966c "Beginnings of Food Production in Ecuador.," *36th Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias* 1:201-207. Sevilla.

Evans, Clifford and Betty J. Meggers

- 1966a "Mesoamérica and Ecuador", *Handbook of Middle American Indians* 4:243-264. University of Texas Press.
- 1966b "Transpacific Origin of Valdivia Phase Pottery on Coastal Ecuador", *36th Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias* 1:63-67 (1964). Sevilla.

- Meggers, Betty J.
1967a "Environmental Limitation on the Development of Culture. (Incomplete Reprint)", in *Society Today and Tomorrow: Readings in Social Science*, Elgin F. Hunt and Jules Karlin, Eds., pp. 69-74. Macmillan, New York.
- 1967b "Consideracoes Gerais," *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas, Resultados Preliminares do Primeiro Ano, 1965-66*. Museu Paraense Emilio Goeldi, Publicacoes Avulsas 6:153-158. Belém.
- 1967c "Did Japanese Fishermen Bring the Art of Pottery Making to Ecuador 5000 Years Ago?", *The Unesco Courier* 20(5): 12-13 (Editions in 9 Languages).
- 1967d "The Archeological Sequence on the Rio Napo, Ecuador and its Implications", *Atas do Simpósio sobre a Biota Amazônica*, 2:145-152. Río de Janeiro.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1967 *Postsherd language and how to read it*. Smithsonian Institution, Washington, D.C. (Multilithed).
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors)
1967 "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 29:75-104. University of Florida Press.
- Meggers, Betty J.
1968a "The Theory and Purpose of Ceramic Analysis", *Proceedings of the 2nd International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles*, pp. 9-20. Barbados Museum, Barbados.
- 1968b "Environmental Limitation on the Development of Culture", (Complete Reprint), in *Environments of Man*, Jack B. Bresler, Editor, pp. 19-44. Addison-Wesley Publishing Co., Reading, Mass.
- 1968c "{Prehistoric New World Cultural Development}", *History of Mankind: Cultural and Scientific Development*, vol. 3, part 3. UNESCO (Greek Edition). pp. 5-95.

- 1968d "James A. Ford", 1911-1968. Etnia, Número 8, pp. 3-5. Olavarría, Pcia. de Buenos Aires.
- 1968e (Translator). *The Civilizational Process* by Darcy Ribeiro. "Foreword by Betty J. Meggers", pp. V-X. Smithsonian Institution Press, Washington. XVIII + 201 pp., 3 figs.
- 1968f "Prefácio á Edicao Norte-America", In *O Processo Civilizatorio by Darcy Ribeiro*, pp. 5-11. Rio de Janeiro.
- 1968g (Editor). "Anthropological Archeology in the Americas", *The Anthropological Society of Washington*, Washington. XI- 151 pp., 10 figs.
- 1968h "Greeting on behalf of English-speaking countries", XXXVII *Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias* 1:45-46. Buenos Aires.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
 1968 "Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador", *Smithsonian Contributions to Anthropology* 6. Washington, D.C. XVI + 127 pp., 80 figs., 94 pls., 11 tables.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
 1969a "Speculations on Early Pottery Diffusion Routes Between South and Middle America", *Biotropica* 1: 20-27.
- 1969b *Como Interpretar el Lenguaje de los Tiestos*. Translated from the revised text of *Potsberd Language* by Víctor A. Núñez Regueiro. (Multilithed).
- 1969c Book Review of Frederick R. Matson, Ed.: *Ceramics and Man*", *American Anthropologist* 71:967-969.
- Meggers, Betty J.
 1969 "Evolution Culturelle de Monde Préhistorique Américain", *Histoire du Développement Culturel et Scientifique de l'Humanité*, vol. 3, part 3, pp. 643-707. UNESCO, París.

Evans, Clifford and Betty J. Meggers

1969a "Introducao", *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas, Resultados Preliminares do Segundo Ano*, 1966- 1967. Museu Paraense Emílio Goeldi, Publs. Avulsas 10: 7-10. Belem.

1969b "Introducao", *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas, Resultados Preliminares do Terceiro Ano*, 1967-1968. Museu Paraense Emilio Goeldi, Publs. Avulsas 13:7-11. Belem.

Brochado, José Proenza, Valentín Calderón, Igor Chmyz, Ondemar Ferreira Dias, Clifford Evans, Silvia Maranca, Betty Meggers, Eurico Th. Miller, Nássaro A. de Souza Nasser, Celso Perota, Walter F. Piazza, José Wilson Rauth, and Mário F. Simoes.

1969 *Arqueología Brasileira em 1968; Um Relatorio Preliminar Sobre Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*. Museu Paraense Emílio Goeldi, Publs. Avulsas 12, Belem.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

1970a *Como Interpretar a Linguagem da Cerâmica*. Translated from the revised text of *Potsberd Language* by Alroino B. Eble. (Multilithed).

1970b "Comienzos de la Agricultura en el Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 53:320-325. Quito. (Translation of 1966 article).

Brochado, José Proenza, Valentín Calderón, Igor Chmyz, Ondemar Ferreira Dias, Clifford Evans, Silvia Maranca, Betty Meggers, Eurico Th. Miller, Nássaro A. de Souza Nasser, Celso Perota, Walter F. Piazza, José Wilson Rauth, and Mário F. Simoes

1970 "Brazilian Archaeology in 1968: An Interim Report on the National Program of Archaeological Research", *American Antiquity* 35:1-23.

- Meggers, Betty J.
1970 "Prefacio a la edición norteamericana", in *El Proceso Civilizatorio* by Darcy Ribeiro, pp. 9-13. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors)
1970 "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 31:68-94. University of Florida Press, Gainesville.
- Meggers, Betty J.
1971a "Environment and culture in the Amazon Basin", (Complete Reprint) in *Environ/mental: Essays on the Planet as a Home*, Paul Shepard and Daniel McKinley, Editors, pp. 34-51. Houghton Mifflin, Boston.
- 1971b *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Aldine-Atherton, Inc., Chicago. VIII + 182 pp., 19 figs.
- 1971c "Contacts from Asia", in *The Quest for America*, Geoffrey Ashe and Others, pp. 239-259. Pall Mall Press, London and Praeger, New York.
- 1971d (Translator) *The Civilizational Process* by Darcy Ribeiro. Paperback reprint by Harper Torchbooks (TB 1555), Harper and Row, New York. XVIII + 201 p., 3 figs.
- 1971e "Prefacio a la edición norteamericana", in *El Proceso Civilizatorio: De la Revolución Agrícola a la Termonuclear* by Darcy Ribeiro, pp. 11-16. Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- 1971f "Book Review of J. Charles Kelley and Carroll L. Riley", Eds., Pre-Columbian Contact within Nuclear America. *American Anthropologist* 73:420-421.
- 1971g "Book Review of Donald W. Lathrap, The Upper Amazon and Gene Savoy, Antisuyo: The Search for the Lost Cities of the Amazon", *The Americas* 28(1):126-7.

- 1971h Book Review of William T. Sanders and Joseph Marino, "New World Prehistory: Archaeology of the American Indian", *American Anthropologist* 73:1398-1400.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1971 "Introducao" *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas, Resultados Preliminares do Quarto Ano*, 1968- 69. Museu Paraense Emílio Goeldi, Publ. Avulsas 15: 7-9. Belém.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1971a "Especulaciones sobre rutas tempranas de difusión de la cerámica entre sur y mesoamérica", [translation of Meggers and Evans 1968]. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, Año 1, vol. 1(1):137-149.
- 1971b (Contributing Editors). "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 33: 67-102. University of Florida Press, Gainesville.
- Meggers, Betty J.
1972a *Prehistoric America*. Aldine-Atherton, Chicago and New York. VII +200 pp., 100 figs.
- 1972b Book Review of Lucien Bodard, "Green Hell: Massacre of the Brazilian Indians", *Saturday Review* 55(8):70-71.
- Silva, Fernando Altenfelder and Betty J. Meggers
1972 "Desenvolvimento Cultural no Brasil". [Reprint of Silva and Meggers 1964], in *Homem, Cultura e Sociedade no Brasil*, Egon Shaden, Ed., pp. 11-25. Editora Vozes Ltda., Petrópolis.
- Meggers, Betty J.
1973a "Some Problems of Cultural Adaptation in Amazonia, with Emphasis on the Pre-European Period", in *Tropical Forest Ecosystems in Africa and South America: A Comparative Review*, Betty J. Meggers, Edward S. Ayensu and W. Donald Duckworth, Eds., pp. 311-320. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

- 1973b *Book Review* of Grahame Clark, "Aspects of Prehistory", *American Anthropologist* 75:507.
- 1973c "The Americas on the eve of the Spanish Conquest", in *Civilization, Vol. II: Journey to the Modern World*, Book 1, Chapter 20 (pp. 157-165). CRM Books, Del Mar, Calif.
- 1973d "Prefazione all'edizione nordamericana", in *Il processo civilizzatore; tappe dell'evoluzione socioculturale*, pp. 11- 16. Feltrinelli Editore Milano.
- Meggers, Betty J., Edward S. Ayensu and W. Donald Duckworth, Editors.
1973 *Tropical Forest Ecosystems in Africa and South America: A Comparative Review*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C. VIII + 350 pp., illus.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1973a "A reconstituicao da pré-historia amazônica. Algumas consideracoes teóricas", in *O Museu Goeldi no Ano do Sesquicentenário*, pp. 51-69. Museu Paraense Emílio Goeldi, Pubs. Avulsas 20:51-69. Belém.
- 1973b *Site Survey at the Mouth of the Amazon*. Reprint from BAE Bul 167, pp. 6-11 in *In Search of Man*, edited by Ernestene L. Green, pp. 43-48. Little, Brown and Co., Boston.
- 1973c "An Interpretation of the Cultures of Marajó Island" [Revised English translation of 1954 article], in *Peoples and Cultures of Native South America*, edited by Daniel R. Gross, pp. 39-47. Natural History Press, New York.
- 1973d (Contributing Editors). "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 35:49-69. University of Florida Press, Gainesville.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1973 "United States "Imperialism" and Latin American Archaeology", *American Antiquity* 38:257-258.

Meggers, Betty J. (Translator)

- 1974a "The Peoples and Cultures of Ancient Peru" by Luis G. Lumbreras. VII +248 pp., 232 figs. *Smithsonian Institution Press*, Washington.
- 1974b "Comment on Weiss Review of The Americas and Civilization", *American Anthropologist* 76:573-574.
- 1974c *Book Review* of Nigel Davies, *The Aztecs*. *Smithsonian* 5(4):86-87.
- 1974d "Environment and Culture in Amazonia", in *Man in the Amazon*, Charles Wagley, Editor, pp. 91-110. Univ. of Florida Press, Gainesville.

Meggers, Betty J. and Clifford Evans

- 1974a "A reconstituicao da pré-historia amazônica; algumas consideracoes teóricas", [Reprint of 1973 article], *Paleoclimas* 2, Instituto de Geografia, Universidade de Sao Paulo.
- 1974b "A Transpacific Contact in 3000B.C." [Reprint of 1966 article], in *New World Archaeology: Theoretical and Cultural Transformations*, edited by Ezra B.W. Zubrow, Mararet C. Fritz, and John M. Fritz, pp. 97-104. W. H. Freeman and Co., San Francisco.

Evans, Clifford and Betty J. Meggers

- 1974a "Introducao", *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas, Resultados Preliminares do Quinto Ano, 1969- 70*. Museu Paraense Emílio Goeldi, Pubs. Avulsas 26: 7-10. Belém.
- 1974b "Imperialismo norteamericano y arqueología latinoamericana", [Translation of 1973 article]. *Boletín del Instituto Montecristeño de Arqueología* 1:11-13. Montecristi, República Dominicana.

Meggers, Betty J.

- 1975a "The Transpacific Origin of Mesoamerican Civilization: A Preliminary Review of the Evidence and its Theoretical Implications", *American Anthropologist* 77:1-27.

- 1975b “Application of the Biological Model of Diversification to Cultural Distributions in Tropical Lowland South America”, *Biotropica* 7:141-161.
- 1975c *Review* of Gordon R. Willey and Jeremy A. Sabloff: A History of American Archaeology. *Isis* 66:575-576.
- 1975d “Conexiones y convergencias culturales entre Norte América y América del Sur”, *Anales de la Universidad de Cuenca* 31:112-127 [translation of 1964 article].
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1975 “La seriación fordiana como método para construir una cronología relativa”, *Revista de la Universidad Católica* 3(10):11-40. Quito.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors).
1975 “Archaeology: South America”, *Handbook of Latin American Studies* 37:52-84. University of Florida Press, Gainesville.
- Meggers, Betty J.
1976a “Response to Mochon”, *American Anthropologist* 78: 110.
- 1976b “*Review* of Fred Olsen: On the Trail of the Arawaks”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. pp. 360-1. May.
- 1976c *Review* of Leslie A. White: “The Concept of Cultural Systems: A key to Understanding Tribes and Nations”, *Sociology* 3:104.
- 1976d “Introduction and Concluding Remarks”, *Simposium: Effects of Environmental Differences on the Transition from Hunting and Gathering to Settled Life in the Peruvian Highlands. Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 3, pp. 530-1 and 590-1. México.
- 1976e Yes if by Land, No if by Sea: The Double Standard in Interpreting Cultural Similarities”, *American Anthropologist* 78:637-639.

- 1976f *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. Traducción de Clementina Zamora, presentación de Darcy Ribeiro. Siglo XXI Editores, México, España, Argentina. 249 pp. [Translation of *Amazonia*, 1971] Second printing, 1981; Third printing 1989.
- 1976g *Review of Richard MacNeish and Others: "The Prehistory of the Tehuacan Valley"*, Vol. 5, *The Americas* 33:366-367.
- 1976h "Conexiones y convergencias culturales entre América del Norte y América del Sur", en *Problemas culturales de la América precolombina*, Fichas 58, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 111-138.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
- 1976 "Some potential contributions of Caribbean archaeology to the reconstruction of New World prehistory", in *Proceedings of the First Puerto Rican Symposium in Archaeology*, edited by Linda Sickler Robinson, pp. 25-32. Informe 1, Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico, San Juan.
- Meggers, Betty J.
- 1977a *Amazonia, a ilusao de um paraíso*. Traducao de Maria Yedda Linhares, apresentacao de Darcy Ribeiro. Editora Civilizacao Brasileira, S. A., Brasil. 207 p. [Translation of *Amazonia*, 1971].
- 1977b "Vegetational Fluctuation and Prehistoric Cultural Adaptation in Amazonia: Some Tentative Correlations", *World Archaeology* 8:287-303.
- 1977c [Amazonia, Man and Culture in a Counterfeit Paradise]. Translated by Yoshio Onuki. Shakaishiso-sha, Tokyo. 254 p. [Japanese translation of *Amazonia*, 1971].
- 1977d "Settling the Hemisphere", in *Anthropology Full Circle*, edited by Ino Rossi, John Buettner-Janusch and Dorian Coppensha-ver. Praeger, New York. pp. 164-167 [Reprint of pp. 7-17 in *Prehistoric America*, 1972].

- 1977e Review of John W. Berry: Human Ecology and Cognitive Style; "Comparative Studies in Cultural and Psychological Adaptation", *Sociology* 4:107-8.
- 1977f "Origen transpacífico de la civilización mesoamericana: una reseña preliminar de la evidencia y sus implicaciones teóricas", *Hombre y Cultura*, Tomo 3, Número 2, pp. 21-68. Centro de Investigación Antropológicas de la Universidad de Panamá [Complete translation of 1975 article].
- 1977g Review of William J. Smole: The Yanoama Indians; "A Cultural Geography", *Revista Interamericana de Bibliografía* 27:157-8.
- 1977h "Fluctuación vegetal y adaptación cultural prehistórica en Amazonia", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo X, pp. 11-26, 1976. [Complete translation of 1977 article].
- 1977i Review of Rodolf H. Moos: The Human Context; "Environmental Determinants of Behavior", *Human Ecology* 5(3):283-4.
- 1977j Review of Gordon R. Willey (Ed.): "Archaeological Researches in Retrospect". *Isis* 68: 670-1.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
- 1977a "Early Formative Period Chronology of the Ecuadorian Coast: A Correction", *American Antiquity* 42:266.
- 1977b "Las tierras bajas de suramérica y las antillas", *Estudios Arqueológicos* (Centro de Investigaciones Arqueológicas), Ediciones de la Universidad Católica, Quito, pp. 11-69. [Complete translation of chapter in ANCIENT NATIVE AMERICANS 1978].
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors)
- 1977 "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 39:73-109. University of Florida Press, Gainesville.

- Evans, Clifford and Betty J. Meggers
1978 "Accomplishments of the Proyecto Andino de Estudios Arqueológicos", 1967-1971. National Geographic Society Research Reports, 1969:163-171.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1978a "Lowland South America and the Antilles", in *Ancient Native Americans*, edited by Jesse D. Jennings, pp. 543-591. W.H. Freeman and Co., San Francisco.
- 1978b "Aspectos Arqueológicos de las Tierras Bajas de Suramérica y las Antillas", *Cuadernos del Cendia* 258(4), Universidad Autónoma de Santo Domingo. [Complete translation of chapter in *Ancient Native Americans*].
- 1978c "Apresentacao", *Areas da Amazonia Legal Brasileira para pesquisa e cadastro de sítios arqueológicos* by Mario F. Simoes and Fernanda Araujo-Costa. Museu Paraense Emílio Goeldi, Publs. Avulsas 30:5, Belém.
- Meggers, Betty J.
1978a *Review* of Marvin Harris: "Cannibals and Kings", *Sociology* 5:121.
- 1978b *Review* of Charles Wagley: "Welcome of Tears", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. , pp. 544-5. August.
- 1978c *Review* of Marshall Sahlins: "Culture and Practical Reason", *Sociology* 5:146.
- 1978d *Review* of Robert J. Sharer (Ed.): "The Prehistory of Chalchauapa", El Salvador. *The Americas* 35:278.
- 1978e [Prehistoric America]. Gakusei-sha, Tokyo. 232 p. Japanese translation of *Prehistoric America*, 1972].
- 1979a "Climatic Oscillation as a Factor in the Prehistory of Amazonia", *American Antiquity* 44(2):252-266.

- 1979b *Review* of Doris Stone: "Pre-Columbian Man in Costa Rica", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. , p. 133, February.
- 1979c *América Pré-Histórica*. Tradução de Eliana Teixeira de Carvalho. Paz e Terra, Rio de Janeiro. 242 p. [Translation of Prehistoric America, 1972] [2nd printing 1985].
- 1979d *Review* of Carol Kramer, ed.: "Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology", *Sociology* 6:153-4.
- 1979e *Prehistoric America; An Ecological Perspective*. Second Edition. Aldine Publishing Co., New York. XII + 200 pp., 100 figs.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
 1979 "An Experimental Reconstruction of Taruma Village Succession and Some Implications", in Brazil: *Anthropological Perspectives*, edited by Maxine L Margolis and William E. Carter, pp. 39-60. Columbia University Press, New York.
- Meggers, Betty J. and Silvia Maranca
 1980 "Uma Reconstituicao de Organizacao Social, Baseada na Distribuicao de Tipos de Cerâmica num Sitio Habitacao da Tradicao Tupiguarani. Pesquisas, *Antropologia* 31:227-247. Instituto Anchieta de Pesquisas, Sao Leopoldo.
- Evans, Clifford and Betty J. Meggers (Contributing Editors)
 1980 "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 41:68-106. University of Texas Press, Austin.
- Meggers, Betty J.
 1980a "Did Japanese Fishermen Really Reach Ecuador 5,000 Years Ago?", *Early Man* 2(4):15-19.
- 1980b *Review* of Ronald Pulliam and Christopher Dunford: "Programmed to Learn: An Essay on the Evolution of Culture", *Sociology* 8:5.
- 1980c "El significado del viaje del barco Yasei-Go III", en *El Universo*, agosto 3, pág. 10, Guayaquil.

- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1980 "Un Método Cerámico para el Reconocimiento de Comunidades Pre-Históricas", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 9(14):57-73.
- Meggers, Betty J.
1981a *Review* of Mary Noel Menezes: "The Amerindians in Guyana", 1803-1873: A Documentary History. *Hispanic American Historical Review*, Vol. , pp. 174-5, February.
- 1981b *Review* of Bruce G. Trigger: Gordon Childe: "Revolutions in Archeology", *Sociology* 8:56.
- 1981c *Review* of Pino Turolla: "My Search for the Origins of Pre-Inca Civilization", *Hispanic American Historical Review*, Vol. , pp. 508-9, August.
- 1981d *Review* of John W. Rick: "Prehistoric Hunters of the High Andes", *Hispanic American Historical Review*, Vol. p. 596, August.
- Meggers, Betty J.
1982a "Archeological and Ethnographic Evidence Compatible with the Model of Forest Fragmentation", in *Biological Diversification in the Tropics*, edited by Ghilleen T. Prance. Columbia University Press, New York, pp. 483-496.
- 1982b "Introducao. Aspectos de Arqueología Amazónica", *Instituto de Arqueología Brasileira, Serie Catalogos* 2: 5-7, 1981-1982. Río de Janeiro.
- 1982c *Review* of Thomas F. Lynch: Guitarrero Cave; "Early Man in the Andes", *The Americas* 39(1):135.
- 1982d *Review* of Anna C. Roosevelt: Parmana; "Prehistoric Maize and Manioc Subsistence Along the Amazon and Orinoco", *The Americas* 39(1):135-136.
- 1982e *Review* of Nina S. de Friedemann and Jaime Arocha: "Herederos del jaguar y la anaconda", *Revista Interamericana de Bibliografía* 32:374-375.

- 1982f *Review* of Dennis J. Mahar, "Frontier Development Policy in Brazil: A Study of Amazonia", *New Scholar* 8:586-588.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
- 1982a *La Reconstrucción de la Pre-Historia Amazónica*. Amazonía Peruana 4(7):15-29. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima and Iquitos [Translation of 1973 article].
- 1982b *Un Método para Reconocer Comunidades Prehistóricas a través de la Cerámica*. Museo Arqueológico de La Serena, Boletín 17:14-31. [Retranslation of 1980 article].
- 1982c (Contributing Editors).
"Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 43: 61-104. University of Texas Press, Austin.
- Clifford Evans and Betty Meggers
- 1982 "Técnicas Decorativas Diagnósticas y Variantes Regionales Chorrera, un Análisis Preliminar", *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*, 25-31 de julio de 1971, pp. 121-133. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- Meggers, Betty J.
- 1983a "Explaining the Course of Human Events", in *How Humans Adapt: A Biocultural Odyssey*, edited by Donald J. Ortner, pp. 163-183. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 1983b *Review* of Michael E. Moseley and Kent C. Day, Eds. Chan Chan: "Andean Desert City", *Hispanic American Historical Review*, Vol. , pp. 227-8. February.
- 1983c "Aplicación del modelo biológico de diversificación a las distribuciones culturales en las tierras tropicales bajas de sudamérica", *Amazonía Peruana* 4(8):7-38. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima e Iquitos [Translation of 1975 article in *Biotropica*].

- 1983d "The Importance of Context," in *Peruvian Antiquities: A Manual for United States Customs*, p. 11. Organization of American States, Dept. of Cultural Affairs, Washington, D.C.
- 1983e "Evidenze archeologiche ed etnografiche compatibili con il modello di frammentazione dell foresta," in *Indios del Brasile*, pp. 87-103. Soprintendenza Speciale al Museo Preistorico ed Etnografico Luigi Pigorini, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Rome. [Translation of 1982 article].
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
- 1983 "Lowland South America and the Antilles," in *Ancient South Americans*, Jesse D. Jennings, Ed., pp. 287-335. W.H. Freeman and Co., San Francisco.
- Meggers, Betty J.
- 1984a *Review* of David R. Harris, Ed., "Human Ecology in Savanna Environments," *American Scientist* 72:210.
- 1984b *Review* of "Las Antiguas Civilizaciones de América," *Hispanic American Historical Review*, Vol. , p. 410. May.
- 1994c "The Indigenous Peoples of Amazonia, their Cultures, Land Use Patterns and Effects on the Landscape and Biota," in *The Amazon; Limnology and Landscape Ecology of a Mighty Tropical River and its Basin*, edited by Harald Sioli, pp. 627-648. Dr. W. Junk Publishers, Dordrecht/Boston/Lancaster.
- Meggers, Betty J.
- 1985a "Advances in Brazilian archeology, 1935-1985", *American Antiquity* 50(2):364-373.
- 1985b "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 45:63-93. University of Texas Press, Austin.
- 1985c *Review article*: "Resource Optimization and Environmental Limitation in Lowland South America", *Reviews in Anthropology* 11:288-293, Fall 1984.

- 1985d "O uso da seriação para inferir comportamento locacional," in *A Utilização de Sequências Cerâmicas Seriadas para Inferir Comportamento Social*, Betty J. Meggers and Clifford Evans, pp. 31-48. Boletim Série Ensaio 3. Instituto de Arqueologia Brasileira, Rio de Janeiro.
- 1985e "Aboriginal Adaptation to Amazonia", in *Amazonia*, edited by Ghilleen T. Prance and Thomas E. Lovejoy, pp. 307- 327. Oxford, Pergamon Press.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
- 1985 "A utilização de sequências cerâmicas seriadas para inferir comportamento social," *Boletim Série Ensaio 3*. Instituto de Arqueologia Brasileira, Rio de Janeiro. 48 pp.
- Meggers, Betty J.
- 1986a "El significado de la difusión como factor de evolución", *Revista Chungará* 14:81-90.
- 1986b "El uso de secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social", *Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, pp. 11-32. Caracas.
- 1986c *Review* of Stephen G. Bunker, "Undeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State," *The Journal of Developing Areas* 20: 249-250.
- Meggers, Betty J.
- 1987a "Archaeology: South America", *Handbook of Latin American Studies* 47:64-96. University of Texas Press, Austin.
- 1987b "The Early History of Man in Amazonia", in *Biogeography and Quaternary History in Tropical America*, edited by T.C. Whitmore and G.T. Prance, pp. 151-174. Oxford, Clarendon Press.
- 1987c *Amazonia; a ilusão de um paraíso*. Tradução de Maria Yedda Linhares, apresentação de Darcy Ribeiro. Editora Itatiaia Limitada, Editora da Universidade de São Paulo. 239 p. [Reprint of 1977 edition with new preface].

- 1987d "Comment", in *The Origins and Development of the Andean state*, Jonathan Haas, Shelia Pozorski, and Thomas Pozorsky, eds., pp. 158-160. Cambridge, Cambridge University Press.
- 1987e "Oscilación climática y cronología cultural en el Caribe", *Actas del Tercer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, pp. 23-54. Washington, D.C.
- 1987f "El origen transpacífico de la cerámica Valdivia: una reevaluación", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2:9-31.
- Núñez, Lautaro and Betty J. Meggers, editors.
1987 "Investigaciones paleoindias al sur de la línea ecuatorial," *Estudios Atacameños N°8* Universidad del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige. 243 pp.
- Meggers, Betty J.
1988 "The Prehistory of Amazonia", in *People of the Tropical Rain Forest*, edited by Julie S. Denslow and Christine Padoch, pp. 53-62. Berkeley, Univ. of Calif. Press.
- Meggers, Betty J. and Jacques Danon
1988 "Identification and Implications of a Hiatus in the Archeological Sequence on Marajó Island, Brazil", *Journal of the Washington Academy of Sciences* 78: 245- 253.
- Meggers, B., Ondemar F. Dias, Eurico Th. Miller, and C. Perota.
1988 "Implications of archeological distributions in Amazonia", *Proc. of a Workshop on Neotropical Distribution Patterns Held 12-16 January 1987*, pp. 275-294. Rio de Janeiro, Academia Brasileira de Ciências.
- Meggers, Betty J.
1989a "Desenvolvimento da arqueologia brasileira, 1935-1985: uma visao pessoal", Instituto de Arqueologia Brasileira, *Boletim Série Catálogos* 3:149-154. Rio de Janeiro. [Translation of 1985 article].

- 1989b “Archaeology: South America”, *Handbook of Latin American Studies* 49:51-75. University of Texas Press, Austin.
- 1989c “El origen transpacífico de la cerámica Valdivia: una reevaluación”, *Temas de Investigación* 1:19-53. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. [Reprint of 1987 article].
- Meggers, Betty J.
- 1991a “Cultural evolution in Amazonia”, In *Profiles in Cultural Evolution*, edited by A. Terry Rambo and Kathleen Gillogly, pp. 191-216. Museum of Anthropology, University of Michigan, Anthropological Papers 85. Ann Arbor.
- 1991b *Review* of Susana Hecht and Alexander Cockburn, “The Fate of the Forest”, *The Journal of Developing Areas* 25:450.
- Meggers, Betty J.
- 1992a “Archaeology: South America”, *Handbook of Latin American Studies* 51:62-84. University of Texas Press, Austin.
- 1992b “Reconstrucao do comportamento locacional pré-histórico na Amazônia”, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Antropologia* 6:183-203.
- 1992c *Review* of Anna Curtenius Roosevelt, “Mound-builders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island” Brazil. *Journal of Field Archaeology* 19:399-404.
- 1992d “Prehistoric population density in the Amazon Basin”, in *Disease and Demography in the Americas*, edited by J.W. Verano and D.H. Ubelaker, pp. 197-205. Washington, Smithsonian Institution Press.
- 1992e “Amazonia: Real or Counterfeit Paradise?” Invited review of Roosevelt, Moundbuilders of the Amazon. *The Review of Archaeology* 13(2):25-40.
- 1992f “Jomon-Valdivia similarities: convergence or contact?” *NEA-RA Journal* 27(1-2):22-32.

- 1992g editor. *Prehistoria Sudamericana: Nuevas Perspectivas*. Taraxacum, Washington. 381 pages.
- 1992h “Cuarenta Años de Colaboración”, in *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas*, Taraxacum, Washington, pp. 13-26.

Major Anonymous Translations

- 1962 Angulo Valdez, Carlos. “Evidence of the Barrancoid series in north Colombia”, in *The Caribbean: Contemporary Colombia*, A.C. Wilgis, ed., pp. 35-46. Gainesville, Univ. of Florida Press.
- 1963 Angulo Valdez, Carlos. “Cultural development in Colombia”, in *Aboriginal Cultural Development in Latin America*, B. J. Meggers and C. Evans, eds., pp. 55-66. Smithsonian Miscellaneous Collection 146, Washington, D.C.
- González, Alberto Rex. *Cultural development in northwestern Argentina*. op. cit., pp. 103-117.
- Sanoja, Mario *Cultural development in Venezuela*. Op. cit., pp. 67-76.
- 1965 Munizaga, Juan R. “Skeletal remains from sites of Valdivia and Machalilla Phases”, Appendix 2 in *Early Formative Period of Coastal Ecuador* by Meggers, Evans, and Estrada, pp. 219-234. *Smithsonian Contributions to Anthropology* 1.
- 1968 Matos Mendieta, Ramiro. “A Formative period painted pottery complex at Ancon, Peru”, *American Antiquity* 33:226-232.
- Montané, Julio. Paleo-Indian remains from Laguna de Tagua-Tagua, central Chile.”, *Science* 161:1137-1138.
- 1969 Simoes, Mário F. “The Castanheira site: New evidence on the antiquity and history of the Ananatuba Phase (Marajó Island, Brazil)”, *American Antiquity* 34:402-410.

- 1970 Núñez Regueiro, Víctor. "The Alamito culture of northwestern Argentina", *American Antiquity* 35:133-140.
- 1979 Shady Solis, Ruth and Arturo Ruiz. "Evidence for interregional relationships during the Middle Horizon on the north-central coast of Peru", *American Antiquity* 44:676-684.
- 1982 Ab'Sáber, Aziz Nacib. "The paleoclimate and paleoecology of Brazilian Amazonia", in *Biological Diversification in the Tropics*, G. T. Prance, ed., pp. 41-59. New York, Columbia Univ. Press.
- 1983 Núñez, Lautaro. "Paleoindian and archaic cultural periods in the arid and semiarid regions of northern Chile", in *Advances in World Archaeology* 2:161-203, F. Wendorf and A. Close, eds., New York, Academic Press.
- Sanoja, Mario and Iraida Vargas-*New light on the prehistory of eastern Venezuela*. Op. cit., pp. 205-244.
- 1985 Cardich, Augusto. "The fluctuating upper limits of cultivation in the Central Andes and their impact on Peruvian prehistory", in *Advances in World Archaeology* 4:293-333, F. Wendorf and A. Close, eds.,
- 1987 Schmitz, Pedro I. "Prehistoric hunters and gatherers of Brazil", *Journal of World Prehistory* 1:53-126.
- Orquera, Luis A. "Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia", *Journal of World Prehistory* 1: 333-413.
- 1989 Sanoja, Mario. "Origins of cultivation around the Gulf of Paria, northeastern Venezuela", *National Geographic Research* 5:446-458.

LA CONSTRUCCION DE LO PREHISPANICO APROXIMACION ANTROPOLOGICA A LA ARQUEOLOGIA ECUATORIANA

Introducción

El presente trabajo originalmente fue presentado y aprobado como Tesis de Grado en el marco de la Maestría en Antropología (1991-1993) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador. El autor deja constancia de su agradecimiento a la institución por el apoyo brindado, especialmente a su Directora Dra. Amparo Menéndez-Carrión; a los Coordinadores del Area de Antropología: Xavier Izko, Fernando Santos, Jean-Jacques Decoster; a Laura Rival y Frederica Barclay, Asesoras de la Tesis; y a todos los profesores. Igualmente, expresa su gratitud al Comité Editorial (1995) por haber autorizado la publicación de este escrito.

El propósito de esta tesina es hacer una arqueología de la arqueología, una excavación para revelar lo que está debajo de las prácticas discursivas de este quehacer científico. Intentamos conseguir este propósito a través de: 1) analizar cómo construimos o desconstruimos lo prehispánico, especialmente a partir de los resultados de las investigaciones y de la exhibición del material cultural en los museos; 2) descubrir las percepciones del investigador, del Estado, del ciudadano, sobre el sujeto y la sociedad prehispánicos, alimentadas por las investigaciones arqueológicas; 3) explorar si las limitaciones téc-

nicas y/o las posturas ideológicas de los investigadores e instituciones han determinado el alejamiento-ignorancia o el acercamiento-comprensión de lo precolonial.

En algo más de cien años de práctica arqueológica en Ecuador, hasta el momento no se ha realizado una evaluación general, fundamentalmente desde un enfoque antropológico, de la misma. Una visión reflexiva sobre la historia de la arqueología ecuatoriana permitirá corregir errores y consolidar una práctica arqueológica más científica, y más comprometida con los problemas de supervivencia que se plantean las sociedades andinas, tanto a nivel rural como urbano.

Además, en los actuales momentos, debido a la crisis económica que soporta el Ecuador, las actividades de las ciencias sociales y por ende de la arqueología, se han reducido notablemente; en esta situación, un análisis como el propuesto puede contribuir a evitar caer en el letargo y perder los logros alcanzados hasta el momento.

Esta autocrítica enfatiza la necesidad de que, para su desarrollo, la arqueología se integre a las demás ciencias sociales a través de los diferentes niveles de colaboración interdisciplinaria; lo cual implicaría la elaboración de un marco más general, de modo que, las varias disciplinas que intervienen adquieran un enriquecimiento mutuo y permitan la integración del conocimiento. En arqueología, el intento de pasar de lo fenoménico a un conocimiento de lo concreto-real, subyacente, no directamente observable, puede ser factible a través de un enfoque interdisciplinario. Como demostración, señalamos algunos aspectos en los cuales el aporte de la antropología económica y de la antropología simbólica puede dar pautas para una mejor obtención e interpretación del dato arqueológico.

La arqueología como estudio del pasado intenta dar luces para comprender nuestro presente, hacer conciencia de la particularidad “ecuatoriana”: la pluriethnicidad y la pluriculturalidad. La información confiable y rigurosa que aporte la arqueología puede enmendar nuestra percepción de un pasado encubierto y marginado, y permite ver a las culturas prehispánicas como una expresión social orientada a resolver problemas de existencia histórica en el

marco del mundo andino. La arqueología ayuda a saber quiénes somos hasta ahora y qué es lo que hemos negado. La incorporación del sujeto prehispánico no puede mantenerse tan solo a nivel discursivo ni ser solo una alusión al pasado en corte total con el presente. Insistimos en una propuesta de unir el pasado, el presente y el futuro, a partir de un análisis de la forma cómo se ha aplicado la arqueología en el Ecuador, tanto a nivel de investigación de campo, como en la exhibición del material cultural en los museos.

La aproximación a la problemática abordada en el presente estudio está basada principalmente en la investigación bibliográfica, en la observación directa de los principales museos del país y en las experiencias profesionales del autor.

Esta Tesina se inicia con una visión general de la historia de la arqueología en el Ecuador, con el propósito de puntualizar los aspectos teóricos/metodológicos que han influido en la manera particular de construir o desconstruir lo prehispánico, a lo largo de algo más de cien años de práctica arqueológica en el país. Inspirados en la propuesta de Jaime Idrovo (1990:9-11) consideramos el desenvolvimiento del quehacer arqueológico en el Ecuador en tres períodos: 1) Período de los precursores-arqueología descriptiva, ubicado desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1945; 2) Período de las innovaciones teóricas y técnicas- arqueología descriptiva-interpretativa, desde 1945 hasta 1970 y 3) Período de profesionalización-arqueología interpretativa, desde 1970 hasta la actualidad.

Para complementar la historia de la arqueología ecuatoriana, el segundo capítulo presenta un análisis de las percepciones del investigador ecuatoriano frente a lo prehispánico. En esta evaluación es importante entender las formas particulares en las que se desarrolló la arqueología atendiendo a la pregunta ¿Por qué en los trabajos arqueológicos se puso énfasis en el *qué* (objeto), en el *cuándo* (cronología), descuidando el tratamiento del *cómo* lo hace (métodos y técnicas), *por qué* (objetivo), *para qué* (finalidad) y *para quién*? además, ¿por qué la causalidad fue vista preponderantemente en la difusión o en la adaptación al medio ambiente?

Se hace un primer análisis sobre si la particular manera de ver lo prehispánico obedece a posturas ideológicas de los individuos o instituciones, es consecuencia de las limitaciones técnicas y teóricas y/o si obedece a la “posición del sujeto”, al “yo soy yo y mi circunstancia” (a la manera de Ortega y Gasset).

La manera como se desarrolló el trabajo de campo repercutió, en parte, en la organización de los museos; igualmente influyó en éstos la escasa relación que existe entre los arqueólogos y el personal de los museos tradicionales. Esta problemática es tratada en el tercer capítulo, a través del análisis de las varias modalidades en las que se colecciona y exhibe el material cultural prehispánico: colecciones particulares, museos privados o institucionales no estatales, museos de entidades del estado, museos de sitio y museos comunidad. Desde la perspectiva de la antropología se intenta develar la particular actitud del coleccionista y del museólogo frente a lo prehispánico.

La forma cómo se ha practicado la arqueología en el Ecuador, revela la necesidad de dar a esta ciencia un nuevo rumbo. La alternativa está en consolidar una formación académica propia, enfatizar el carácter interdisciplinario de la arqueología y la posibilidad de reinvertir los conocimientos en programas que beneficien a la comunidad. Si bien la arqueología es como la traducción, una mera aproximación a los significados de otras culturas, de otras sociedades, el arqueólogo debe evitar convertirse en un esclavo del sentido literal de las palabras, es decir, hacer una “arqueología de lo obvio”; el arqueólogo debe ser un buen traductor, un creador, de tal manera que el pasado sea interiorizado en el presente.

Para ilustrar la forma cómo puede conseguirse una aproximación antropológica en la interpretación del dato arqueológico, el capítulo cuarto expone los aportes de la antropología económica y de la antropología simbólica. Un enfoque antropológico de la arqueología no solo evita “hacer malas traducciones” o “exotizar lo prehispánico” sino que accede a un mejor entendimiento de las sociedades desaparecidas y a tender puentes para una continuidad entre pasado, presente y futuro. Así, la arqueología y la antropología pueden dar pautas para que la población ecuatoriana, en particular, y latinoamericana, en general, logren una integración en la diversidad.

I. Historia de la arqueología en el Ecuador

El interés de la humanidad por conocer su pasado prehistórico ha experimentado un largo y variado proceso; sin embargo, los primeros intentos por perfeccionar las técnicas de trabajo de campo y de laboratorio datan de hace poco más de cien años (Hole y Heizer 1977:22). Es decir, la arqueología, como disciplina científica, es relativamente joven; se erige diariamente a través de la teoría, de la práctica y de la crítica constructiva. En Ecuador, el desarrollo profesional de esta disciplina ha sido bastante lento y tardío, un poco a la zaga del desenvolvimiento de la misma a nivel continental y mundial. En líneas generales, el quehacer arqueológico en Ecuador presenta, siguiendo a Idrovo (1990:9-11), tres períodos bien marcados: 1) Período de los precursores-arqueología descriptiva, ubicado desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1945; 2) Período de las innovaciones teóricas y técnicas-arqueología descriptiva-interpretativa, de 1945 hasta 1970 y 3) Período de profesionalización-arqueología interpretativa, desde 1970 hasta la actualidad¹.

La investigación arqueológica sobre este país, realizada por ecuatorianos y extranjeros, ha tenido un crecimiento continuo, acumulativo, específicamente en las últimas tres décadas, principalmente por la participación de arqueólogos formados académicamente y por el apoyo brindado por instituciones públicas y privadas.

1.1. Período de los Precursores-Arqueología descriptiva

Se caracteriza por un primer acercamiento a las culturas prehispánicas a través de las descripciones de los vestigios arqueológicos, especialmente material cultural exótico o valioso (piezas de oro), y las de carácter arquitectónico². La falta de integración de la arqueología con otras disciplinas no permite ir más allá de los objetos, pese a que hay un intento por aprovechar las noticias dejadas por los cronistas, las relaciones geográficas y las expediciones científicas europeas. La arqueología de la vida cotidiana es casi completamente ignorada.

Como precursor, a nivel nacional, el Padre Juan de Velasco (1727-1792), jesuita riobambeño, se erige como el Herodoto ecuatoriano; impresionó al mundo científico con su obra “Historia del Reino de Quito” (1789) en la cual, verdad e imaginación se dan la mano para sustentar la tesis de la existencia de un “Reino de Quito” en la época prehispánica. Es el primer trabajo que intenta dar unidad geográfica e histórica al territorio de lo que era hasta entonces la Real Audiencia de Quito (Idrovo 1990:12). Juan de Velasco no tuvo la oportunidad de hacer trabajos arqueológicos sobre los pueblos prehispánicos de lo que hoy es Ecuador, pero aprovechó crónicas y leyendas para construir una Historia Antigua desde 700 y 800 D.C.

De las relaciones de viajes, merecen citarse las observaciones arqueológicas hechas por la primera Misión Geodésica Francesa, con La Condamine y los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes realizaron los trabajos relativos a la medición de un arco de meridiano en el territorio de la Audiencia de Quito en 1736. Aunque el estudio de los pueblos prehispánicos no fue la finalidad de Alexander von Humboldt y de Francisco José de Caldas, ellos se refirieron a la monumentalidad de algunos sitios antiguos, como el complejo de Ingapirca. En esta época había una arqueología monumentalista que se interesaba únicamente por lo grandioso de los pueblos; se enfatizó en la descripción de las estructuras monumentales.

Como iniciador de la arqueología ecuatoriana, el Arzobispo González Suárez (1844-1917) es la figura más sobresaliente de esta etapa. Este estudioso se esforzó por hacer de la arqueología una disciplina científica, tratando de sistematizar toda la información recogida y de aplicar la inducción en la inferencia arqueológica. Recorrió todas las provincias del Ecuador e investigó de manera especial los lugares en los cuales le tocó realizar su labor pastoral, particularmente en las provincias de Azuay, Pichincha e Imbabura. Publicó varias obras, entre las cuales cabe resaltar “Estudio Histórico sobre los Cañaris antiguos pobladores de la provincia del Azuay en la República del Ecuador”, escrita en 1872, con motivo del encuentro de sepulcros cañaris en Chordeleg, al construir una casa en 1853³. Este estudio se editó en 1878, constituyéndose en la primera obra de arqueología ecuatoriana.

González Suárez viajó a España con el propósito de investigar en los archivos, bibliotecas e intercambiar ideas con los americanistas. Trabajó en el Archivo de Indias, en Sevilla, en los Archivos Nacionales de Alcalá de Henares y de Simancas, en la Biblioteca y en el Archivo de la Real Academia de la Historia y otros. De España pasó a Portugal, luego visitó los museos de Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y posteriormente recorrió Perú y Chile. Las observaciones científicas que pudo realizar fuera de su país le permitieron ampliar sus horizontes arqueológicos y lingüísticos, a través de la obtención de bibliografía especializada. En los años 1890-1903 apareció su obra capital, la “Historia General de la República del Ecuador”, en seis tomos, más un Atlas Arqueológico con láminas y texto explicativo.

González Suárez estuvo siempre interesado por conocer lo que fue el Ecuador en tiempos antiguos, las gentes que lo poblaron, su origen, su relación con los demás grupos humanos americanos. Mantuvo constantemente la idea de que el territorio ecuatoriano, por su ubicación geográfica y condiciones favorables para los asentamientos humanos, desde épocas remotas recibió gentes provenientes de las Antillas, Méjico y América Central (1891: 13-15). En el primer tomo de su Historia General de la República del Ecuador, sigue el esquema del Padre Juan de Velasco en relación a los Quitus y Shyris; posteriormente, en las siguientes obras, modifica radicalmente su opinión y critica duramente la Historia del Reino de Quito.

Preocupado por la continuidad de los estudios arqueológicos en este país, González Suárez fundó en 1906 la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, entre cuyos miembros sobresalieron Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea y Jijón. Esta Sociedad tiene vital importancia en el desarrollo de la arqueología ecuatoriana, por el impulso que dio a las investigaciones y a la publicación de sus resultados. El Boletín de esta Institución apareció en junio de 1918 y continuó publicándose hasta 1921, año en que fue reemplazado por el Boletín de la Academia Nacional de Historia, en el cual, se ha dado importancia a la divulgación de los trabajos arqueológicos realizados en el Ecuador.

Jacinto Jijón y Caamaño (1891-1950), discípulo de González Suárez, hombre multifacético, representante de la aristocracia terrateniente serrana,

político e ideólogo conservador, encarnó una situación paradójica: la relación del hacendado con sus peones indígenas y, por otro, su preocupación por estudiar lo prehispánico. Es el primer autor en introducir la clasificación como instrumento de análisis.

En 1909 realizó sus primeros trabajos de campo en una de sus haciendas, en Urcuquí, provincia de Imbabura. Excavó después en Chaupicruz, al norte de Quito. De 1917 a 1923 investigó en la provincia de Manabí. Aprovechando su exilio en Perú, conoció a A. L. Kroeber y a Julio Tello. En el Perú realizó una exploración en el Valle del Rímac, Costa Central, en base a la cual publicó “Maranga” (1949). Este trabajo permitió a Jijón y Caamaño tener más elementos de comparación y justificar las relaciones entre las culturas ecuatorianas y peruanas, señala, por ejemplo:

“...los protolimas de la I época habían recibido influencias de la región meridional de los Andes peruano-bolivianos y de la zona central de dichas montañas, la comprendida cerca de las fuentes del Marañón propiamente dicho, y con, probablemente, una prolongación a la región Amazónica, como lo sugiere el [corpus cerámico?] que se encuentra en Macas” (1949:486).

Desde 1921 comenzó a organizar un museo con las piezas conseguidas en sus trabajos de campo en Ecuador y Perú y con los objetos comprados a huaqueros. A más del museo de arqueología tuvo uno de historia y llegó a poseer una biblioteca de 40.000 volúmenes. En 1944 fue Miembro fundador y primer Vicepresidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. A nivel internacional fue miembro de numerosas Academias e Instituciones, como la Academia de la Lengua Española, Academia de la Historia de Madrid, de Bogotá, de Caracas, de Lisboa y la Sociedad Antropológica de Viena.

En Jijón y Caamaño hay intentos por entender a la arqueología como una ciencia eminentemente interdisciplinaria, recurre principalmente a la antropología física, a la filología, a la lingüística y a la etnohistoria. Desafortunadamente, al contrario de su maestro González Suárez, Jijón y Caamaño no se preocupó de formar discípulos que continuaran su labor investigativa; después de su muerte, hay un largo paréntesis en la indagación de la prehis-

toria de la Región Interandina ecuatoriana. Sin embargo, la amistad que conservó con Carlos Manuel Larrea y con Juan León Mera fue decisiva en los trabajos arqueológicos de estos dos investigadores. Igualmente, la correspondencia epistolar científica que mantuvo con algunos estudiosos de la prehistoria ecuatoriana fue fructífera. Tal fue el caso de Carlos Emilio Grijalva (1885-1947), contemporáneo y amigo de Jijón y Caamaño, quien a través de una visión multidisciplinaria, llegó a ofrecer importantes aportes sobre todo en arqueología y etnohistoria. Lastimosamente, el estudio de la documentación temprana referente al Ecuador estaba también en sus inicios, por lo que no fue posible una integración total de la arqueología con la etnohistoria, lo cual hubiera permitido una mejor interpretación del dato arqueológico, al menos para el Período Tardío (500 d.C a 1500 d.C.), y así lograr un engarce entre el pasado y el presente.

De los arqueólogos extranjeros, el que más sobresale en este período es el alemán Friedrich Max Uhle (1856-1944), quien había hecho estudios de etnología en las Universidades de Gottingen y Leipzig. Llegó al Ecuador en 1919 (invitado por Jijón y Caamaño) con un gran bagaje de experiencias logradas en Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Difundió el uso de la estratigrafía como instrumento válido para definir la mayor o menor antigüedad de los vestigios arqueológicos, y el énfasis en el difusionismo como forma de explicar el desarrollo local de los pueblos. Intentó, por primera vez, estructurar un cuadro cronológico de las culturas prehispánicas del Ecuador.

Uhle realizó excavaciones en las provincias del Carchi, Pichincha, Azuay, Loja, Guayas y exploró las provincias de Esmeraldas y Manabí. Haciendo honor al difusionismo imperante en este período, a nivel internacional, sus trabajos teóricos de inferencia giran en torno al carácter mayoide de las culturas sudamericanas. Así, el desarrollo de la prehistoria ecuatoriana es explicado preponderantemente como resultado de la difusión de las culturas mayoideas. Con la intención de formar discípulos, Max Uhle se relacionó con la universidad ecuatoriana, en Quito y en Guayaquil, donde dictó cátedra de arqueología en la carrera de profesores de historia y geografía; sin embargo, los arqueólogos ecuatorianos de esta época sobresalieron más por su formación autodidacta, empírica, que por una formación académica o en respuesta a una “escuela”. Max Uhle regresó a su país en 1933, después de haber trabajado catorce años en el Ecuador y cuando contaba ya 76 años de edad.

A fines del siglo XIX, numerosos investigadores extranjeros resaltan los vestigios culturales prehispánicos del Ecuador, unos, a través de trabajos de campo y, otros, con base en estudios de colecciones llevadas a Europa por ilustres viajeros. De los trabajos de campo, sobresalen los efectuados por el norteamericano George Dorsey en la isla de La Plata, quien ofreció un informe descriptivo titulado “Archaeological investigations on the island of La Plata, Ecuador” (1891 y 1901). La colección de este material cultural fue a parar en el Field Columbian Museum de Chicago.

El arqueólogo norteamericano Marshall Saville (1906), integrante de The George G. Heye Expedition, investigó las costas de Manabí y Esmeraldas. Los resultados fueron estructurados en una monografía titulada “The Antiquities of Manabi” (1907, 1910) (300 copias). Sobresale por la abundancia de información y por la descripción de las estructuras arquitectónicas y material cultural de la zona estudiada. Posteriormente, publicó “The Gold treasure of Sigsig, Ecuador” (1924). Como señala Salazar (1993:98):

“La meticulosidad en el registro de la evidencia arqueológica es sin duda la característica más importante de la obra de Saville y, de paso, una muestra del nivel metodológico que había alcanzado la arqueología americana, a comienzos de siglo”.

De los estudios sobre colecciones arqueológicas procedentes de Ecuador, se conocen los del Dr. Ernest Hamy “Galerie Americaine du Musée d’Ethnographie du Trocadéro” 2 Vols., París 1897; M. L. Heuzey “Le Trésor de Cuenca” París 1870. En 1879, Anatole Bamps (belga) hizo una reseña del material cultural ecuatoriano que se encuentra en el Museo Real de Antigüedades de Bruselas. Posteriormente divulgó su obra “Tomebamba, Antique Cité de l’Empire des Incas” (1887), que al decir de Larrea (1971:339) no es más que una copia de la obra de González Suárez “Estudio Histórico sobre los Cañaris”. Por su parte, O. M. Dalton escribió “An Ethnographical Collection from Ecuador”, Londres 1897, que es la descripción del material cultural de la colección arqueológica del viajero científico Edward Whympers que se halla en el Museo Británico; Dalton establece una comparación de este material con los similares de sitios tan distantes como Egipto, explicando el parecido en términos difusionistas (Salazar 1993:97).

Como parte de los trabajos de la Segunda Misión Geodésica Francesa en América del Sur, René Verneau y Paul Rivet hicieron observaciones en la Sierra ecuatoriana, especialmente de prácticas funerarias, de monumentos arquitectónicos y de colecciones de material cultural. Estos científicos dieron también importancia al difusionismo, en sus inferencias sobre la cultura prehispánica ecuatoriana determinan que ésta fue influenciada por culturas amazónicas, de los Andes Centrales (Perú) y de Mesoamérica. La publicación de “*Ethnographie Ancienne de l’Equateur*” (1912 y 1922) de Verneau y Rivet se convirtió en un clásico de la literatura arqueológica, pese a conservar los lineamientos teóricos y metodológicos tradicionales de la época.

Es interesante señalar que las investigaciones arqueológicas de esta época influyeron de alguna manera en otras actividades culturales ecuatorianas, como en la literatura indigenista (Pío Jaramillo Alvarado, Cristóbal Gangotena) y en la pintura (Camilo Egas).

Durante este primer período (1878-1945) el trabajo arqueológico fue eminentemente personalista, especulativo y difusionista; predominó una asistemática selección de yacimientos y, de manera muy acentuada, un afán por conseguir piezas museables. Prevalció la excavación de tumbas y trabajos de corto plazo en sitios muy puntuales, generalmente, sin un enfoque regional. La corriente arqueológica que predominó fue la llamada “arqueología tradicional”, aquella que no responde a un proyecto de investigación previamente elaborado, y que enfatiza en la descripción del material cultural en base a un método inductivo estrecho. Tiene una orientación histórica o histórico-cultural, con una actitud no interdisciplinaria, resalta el estudio de lo exótico, de fenómenos particulares no recurrentes y atiende principalmente a las “cualidades” de los restos arqueológicos. En los informes utiliza un lenguaje narrativo tradicional y una expresión literaria, en vez de un lenguaje simbólico (matemático y estadístico) (Alcina 1989:87). En la explicación del desarrollo de los grupos locales predomina la difusión; se niega la posibilidad de una invención independiente. Los sitios antiguos son estudiados en forma aislada, sin relacionarlos con la región y con la prehistoria del país, y sin dar una explicación general de los grandes procesos de cambio socio-cultural.

No obstante los lineamientos generales de este primer período, hay algunos trabajos de arqueología que tienden a superar lo tradicional, especialmente cuando se trata de relacionar el dato arqueológico con la información de la etnohistoria, de la lingüística, de la filología. En este aspecto hay brillantes avances en Jijón y Caamaño y Carlos Emilio Grijalva. Max Uhle, con la aplicación de la estratigrafía y la enunciación de hipótesis de trabajo, contribuyó para un adelanto significativo en los trabajos de campo y en la inferencia arqueológica.

1.2. Período de innovaciones técnicas y teóricas-Arqueología descriptiva/interpretativa

Este período se ubica entre 1945 y 1970; arranca al finalizar la Segunda Guerra Mundial y está marcado por el afianzamiento de una nueva potencia económica y política: Estados Unidos de Norteamérica. Tres elementos señalan el contraste con el período anterior: el descubrimiento del C14 como método de datación absoluta, la conformación de la llamada *New Archaeology* y, concomitantemente, la participación de arqueólogos profesionales extranjeros en las investigaciones arqueológicas en el país. Especialmente, la mayor presencia de investigadores norteamericanos contrasta con la presencia de viajeros y estudiosos europeos del período anterior.

La *New Archaeology* incluye un conjunto de tendencias, en las que sobresalen el uso creciente de un razonamiento hipotético-deductivo y la preocupación de formular y contrastar leyes hipotéticas generales (Alcina 1989:73; Watson; Le Blanc y Redman 1974:25). En la forma más simple, podemos decir que una ley, por ejemplo, advierte que un fenómeno A podrá darse si se dan las condiciones B, o dicho de otro modo “dadas unas circunstancias C, cuando se produce un acontecimiento o hecho de la clase A, también ocurre u ocurrirá otro de la clase B” (Alcina 1989: 76). De tal forma que, si por recurrencia sabemos que todos los pueblos de agricultores fueron siempre precedidos por grupos recolectores-cazadores y que estos pueblos siempre se comportaron históricamente así, se puede enunciar una ley particular: “Todos los pueblos de agricultores serán necesariamente precedidos por una etapa de caza-recolección”; y como ley causal: “Los pueblos recolectores-cazadores pasan a ser agricultores cuando se dan tales o cuales condiciones”

(Lumbreras 1981:37-38). Efectivamente, el arqueólogo puede formular y contrastar leyes hipotéticas, especialmente sobre la evolución cultural prehistórica.

La *New Archaeology* se constituyó en la corriente arqueológica con más seguidores en los Estados Unidos de Norteamérica. Con base en los planteamientos de Leslie White, la teoría de los sistemas y la ecología cultural y económica, asume la tesis de que la sociedad, a través de la cultura, se adapta a los ecosistemas en los cuales le toca desenvolverse. En las obras de Lewis R. Binford, uno de los máximos exponentes de esta corriente arqueológica, se enfatiza que la función de la cultura es la de adaptar el organismo humano a su ambiente total, esto es, al físico y social. De esto se desprende que la analogía orgánica y la influencia del medio ambiente son centrales en la *New Archaeology*. Por lo tanto, la investigación arqueológica debe orientarse a elucidar los mecanismos naturales que influyen en la conducta humana.

Para el caso ecuatoriano, tuvo mayor influencia la variante de esta corriente adoptada por Meggers (1971); Meggers, Evans y Estrada (1965:5-9); Meggers y Evans (1975:12) quienes enfocan la relación Hombre-Naturaleza desde un punto de vista ecologista-biológico. Señalan que el cambio es continuo, pautado e irreversible; estas características describen el proceso evolutivo general que prevalece tanto en el reino biológico como en el cultural. La pautación del cambio en una especie o género biológico, o en un elemento o complejo cultural, es una variación de la curva de distribución normal. Hay un principio, un incremento hasta un climax, una declinación y al final una extinción.

En general, la *New Archaeology*, en contraposición a la arqueología tradicional, niega el particularismo histórico y el inductivismo, y adopta la deducción y la búsqueda de modelos generales del proceso social en base a los datos arqueológicos. Insiste en que la disciplina debe asumir un carácter *explicativo* y aproximarse al estudio del proceso social del cual son parte los vestigios estudiados. Por “explicación”, se entiende “demostrar que el caso particular que se desea explicar es un ejemplo de las relaciones generales descritas en una ley ya establecida” (Watson-Le Blanc-Redman 1974:12). Para esto, es fundamental la formulación de las hipótesis y la contrastación de las mismas.

Según la orientación hipotético-deductiva, la investigación arqueológica sigue el siguiente procedimiento:

1. Enunciación de una hipótesis.
2. Formulación de las implicaciones de la comprobación.
3. Exposición de un plan de investigación.
4. Obtención de datos.
5. Análisis de los datos.
6. Contrastación de la hipótesis.
7. Evaluación de la investigación.

La *New Archaeology* presenta como objetivos de la arqueología: *la forma* (el ordenamiento, basado en la descripción y clasificación de la evidencia arqueológica recobrada en su respectivo contexto); *la función* (la reconstrucción de modos de vida pasados); *la explicación* (la comprensión del pasado como parte del proceso social total) (Binford y Binford 1968: 8-16).

El concepto de cultura que maneja esta corriente está influenciada por la Ecología Cultural, que busca en la adaptación al medio ambiente la fuente diagnóstica de la variación cultural. Según la *New Archaeology*, la cultura no es un fenómeno univariable sino multivariable, y así debe ser entendida y estudiada. El arqueólogo, a través de los resultados materiales del comportamiento, debe inferir la conducta humana y la idea cultural. Taylor (1948; Alcina 1989:64-66), por su parte, ofreció un modelo en cuanto al orden y niveles de carácter interpretativo por los que debe pasar la investigación arqueológica, sentando algunos precedentes para una arqueología antropológica. Este arqueólogo establece una comparación entre la Antropología Cultural y lo que viene a ser una propuesta de investigación arqueológica equiparable a la de tipo etnológico. En la investigación, esta corriente arqueológica realza dos sistemas fundamentales: el socio-cultural (social, religioso, psicológico, económico, cultura material) y el ambiental (geología, clima, flora, fauna).

El gran avance que prometía la *New Archaeology* por dar a la arqueología un procedimiento científico, especialmente a través de la formulación de hipótesis y su contrastación con la realidad, se vió en cierto modo limitado por el concepto de cultura adoptado, que tiende más al funcionalismo. La fa-

mosa frase “American Archaeology is Anthropology or it is nothing” (Willey y Phillips 1958:2), en Ecuador no logró concretarse en la práctica. Dar sentido antropológico a la arqueología quiere decir, estudiar los restos materiales ubicados en el contexto social en el cual fueron producidos, usados y abandonados (Meggers 1988:25); entender la cultura en inseparable correspondencia con su respectiva formación económico-social (Fonseca 1988:20); descubrir al ser humano en su proyección social, es decir, inmerso en una sociedad y no aislado.

La influencia de esta nueva corriente en el quehacer arqueológico ecuatoriano se hizo sentir en forma paulatina, primero, a través de los trabajos de Donald Collier y John Murra (1943) del Field Museum of Natural History de Chicago y de Wendell Bennett (1946) que realizaron investigaciones sistemáticas en la Sierra Central, aplicando en las excavaciones los niveles arbitrarios, es decir, la división en franjas menores, de los estratos y capas culturales verticalmente amplios. Collier y Murra llegaron al Ecuador con el propósito de investigar la Sierra Sur y determinar su relación con el conocido horizonte Incásico Tardío y con las demás culturas del Norte peruano; sin embargo, el conflicto Ecuador-Perú de 1941 les obligó a buscar otra área para ser investigada. Los datos publicados por Uhle y Jijón sobre la región Cuenca-Cañar y sobre la cerámica de Cerro Narrío contribuyeron a la selección de esta región como área de estudio. Collier y Murra realizaron excavaciones en el Valle de Cañar y concluyeron que las evidencias encontradas “confirman la venida de utensilios del Norte en los últimos tiempos y añadieron el horizonte final incásico” (Collier y Murra 1982:19).

La integración del grupo Emilio Estrada, Betty Meggers y Clifford Evans en la década del 50, constituye quizá el acontecimiento más importante en el desarrollo de la arqueología ecuatoriana, cuya influencia, a nivel nacional, todavía se mantiene. Clifford Evans y Betty Meggers, investigadores asociados del Smithsonian Institution de Washington (USA) influirán decisivamente en la arqueología de latinoamérica y del Caribe.

Emilio Estrada (1916-1961) fue hijo de un prominente banquero y nieto de un presidente de la República del Ecuador; estudió en Francia, Italia y Estados Unidos de Norteamérica; fue Alcalde de Guayaquil (1955-56),

candidato a Vicepresidente de la República en 1960 y Director del Banco La Previsora. Combinó con éxito sus actividades en torno al deporte, obras de beneficencia, actividad social, negocios y gobierno. Gracias al ejemplo de Jacinto Jijón y Caamaño, en 1953 nació su interés por la arqueología. Comenzó sus trabajos en la Costa del Ecuador, una de las regiones poco conocidas hasta entonces. De esta área acumuló colecciones de superficie de cientos de sitios, y docenas de cortes estratigráficos formaron la base para establecer las secuencias culturales. Formó el museo privado de estudio “Víctor Emilio Estrada”, en honor a su padre, y la primera biblioteca de arqueología, incluyendo viejos mapas y documentos históricos acerca de la Costa ecuatoriana. Tenía como axioma: publicar algo aunque equivocado es mejor que el silencio; es preferible un mal trabajo publicado, que una excavación estupenda que jamás se publicó. Fue miembro de la Society for American Archaeology y de la Associate of Current Anthropology.

El principal descubrimiento de Emilio Estrada es sin duda la “Cultura Valdivia” (1956). Por su importancia, Estrada invitó a los arqueólogos norteamericanos Clifford Evans y Betty Meggers, a quienes conoció en Washington en 1953 y que, además, habían demostrado interés por investigar el pasado ecuatoriano al realizar excavaciones arqueológicas en varios sitios junto al río Babahoyo (provincia de Los Ríos) en 1954 y al explorar el río Napo en 1956. Precisamente, después de este último trabajo de campo, Betty Meggers y Clifford Evans se quedaron en Guayaquil para realizar los primeros cortes estratigráficos en el área del sitio epónimo de Valdivia (1957).

En 1961, Estrada, luego de leer los libros de Kidder (1959), en los que encontró ilustraciones de la cerámica Jomón que le parecieron idénticos a los de Valdivia, sentó las bases de un posible contacto transpacífico entre Jomón (Japón) y la Cultura Valdivia (Ecuador).

Evans y Meggers introdujeron en América Latina la seriación cuantitativa para establecer cronologías culturales relativas y el uso de las secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social (Cfr. Meggers 1988). Esto fue beneficioso, especialmente, para los sitios en donde la cerámica es casi el único material que sobrevive a los continuos cambios de humedad y temperatura de los suelos, y en donde, por las características de la cerámica (ausen-

te o escasa decoración y pocas formas de vasijas), no es posible la aplicación de otros métodos para determinar especialmente distinciones témporo-espaciales (Meggers 1988:25-45; Santos 1995).

Meggers y Evans ponen énfasis especial en la relación sociedad humana y medio ambiente, considerando básicamente dos sistemas: el sociocultural y el ambiental. Durante varias décadas, Meggers y Evans han experimentado y refinado el método de análisis cuantitativo y la seriación desarrollado principalmente por James Ford (1962). El “Método Ford” es un método cuantitativo para obtener cronología cultural, basado en la consideración de que la cultura se ve afectada por fuerzas evolutivas similares a las que operan en biología: mutación, flujo génico (o recombinación) y, selección y deriva génica (Meggers 1988:26; Meggers, Evans y Estrada 1965:5-9).

En la década de 1970, la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois, bajo la dirección de Donald Lathrap, influye en el desarrollo de la arqueología ecuatoriana a través de los trabajos prácticos realizados en Real Alto (Chanduy-Guayas), juntamente con el arqueólogo ecuatoriano Jorge Marcos. La innovación en la práctica arqueológica se observa en la estructuración de un proyecto interdisciplinario de largo alcance, con presupuestos teóricos que enfatizan el rescate de indicadores sociales significativos y un trabajo de campo que contempla un reconocimiento regional y una excavación de área.

El Grupo de arqueólogos de Guayaquil formado por los ecuatorianos: Carlos Zevallos Menéndez, Francisco Huerta Rendón, Julio Viteri Gamboa, Resffa Parducci, y los extranjeros Olaf Holm, Edward Lanning (Universidad de Columbia), Donald Lathrap (Universidades de Harvard y de Illinois), Richard Zeller, Geoffrey Bushnell (Universidad de Cambridge, Inglaterra) siguieron, en parte, los lineamientos generales de la *New Archaeology*, pero también desarrollaron temas diversos y propusieron explicaciones distintas a las de Estrada, Evans y Meggers, sobre el origen y desarrollo de los pueblos prehispánicos del Ecuador Antiguo. Con excepción de Julio Viteri Gamboa, quien fue ayudante de campo de Emilio Estrada, el resto de arqueólogos del Grupo de Guayaquil-si bien muchos de ellos mantuvieron amistad con Estrada, Evans y Meggers- se opusieron a la teoría del contacto transpacífico.

Por la falta de evidencias directas, Meggers, Evans y Estrada (1965) especularon que los valdivianos pudieron haber practicado una agricultura incipiente. Posteriormente, Carlos Zevallos Menéndez (1971) en base a las evidencias encontradas en la pampa de San Pablo (Zevallos y Holm 1960) y las representaciones de plantas y mazorcas de maíz en la cerámica valdiviana, infirió que los habitantes de Valdivia basaron su subsistencia en la agricultura.

Carlos Zevallos Menéndez (1909-1981) fue profesor universitario de la Cátedra de Prehistoria, Director del Museo Municipal de Guayaquil, Presidente de la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes de Guayaquil, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, en la cual organizó un museo de oro y de cerámica; Fundador y Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Arqueológicos; Doctor Honoris Causa por la Universidad de Guayaquil; formador de arqueólogos amateur, entre los que sobresalieron Luis Piana Bruno, Antonio Bédova Bellini, Presley Norton. Realizó excavaciones con Olaf Holm y Jorge Marcos (Cfr. Pérez 1994:339-344).

El grupo de arqueólogos de Guayaquil, en base a la investigación bibliográfica y de campo, y a la discusión socializada- un fenómeno nuevo en el desarrollo de la arqueología en el país-impulsó el adelanto de la arqueología del Litoral ecuatoriano que en poco tiempo pasó a ser la región mejor conocida en cuanto a su prehistoria. El hecho de que los arqueólogos nacionales, más Olaf Holm, fueran Miembros de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, y Directores de Museos, favoreció una permanente comunicación y actualización de la información arqueológica del país y del extranjero. Esta coyuntura les permitió además realizar trabajos en equipo, enriqueciendo la discusión y el análisis de la problemática arqueológica desde diferentes puntos de vista.

En este período de la arqueología ecuatoriana, se dedican mayores esfuerzos por conocer la prehistoria de la región amazónica, considerada hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX como tierra de indios “salvajes” y de “aucas”. Se conocían apenas algunas colecciones de material cultural, vasijas decoradas pertenecientes a la denominada Fase Napo (1200 a 1400 d.C.). A raíz de los trabajos realizados en la isla Marajó en la boca del

río Amazonas (1948), Evans y Meggers se interesaron por prospectar las orillas del río Napo (1956); publicaron “Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador” (1968).

En la región Interandina, después de la muerte de Jacinto Jijón y Caa-maño (1950), las investigaciones arqueológicas se vieron limitadas a unas cuantas descripciones de vestigios monumentales; como novedad, se observa un cambio en la temática y el período a ser investigado. La década de 1960 señala un hito relevante en las investigaciones del Período Preagroalfarero -modos de vida de los cazadores-recolectores- hasta entonces poco conocido. Participan en estas pesquisas los arqueólogos norteamericanos Robert Bell y W.J. Mayer-Oakes, quienes realizan trabajos sistemáticos en la región del Ilaló, provincia de Pichincha, y expresan resultados sorprendentes dentro del contexto nacional.

El avance de la arqueología en este segundo período es realmente impresionante; el esquema de periodización propuesto por Estrada, Evans y Meggers, pese a las críticas recibidas, continúa vigente y ha servido para ordenar la información arqueológica (Cfr. Zeidler y Pearsall 1994:7-8). Sin embargo, pese a las innovaciones introducidas por Evans y Meggers en la arqueología ecuatoriana desde 1954, los trabajos arqueológicos realizados por los nacionales no se desarrollaron como era de esperarse, principalmente por falta de personal capacitado académicamente.

La ausencia de un tratamiento interdisciplinario de la arqueología frenó el desarrollo de la *New Archeology* que pudo haber dado mejores frutos en el quehacer arqueológico del Ecuador. Lógicamente, pasar la teoría, métodos, técnicas, de otras disciplinas por el tamiz de la arqueología, a fin de que éstas se amolden a sus propósitos, requiere, concomitantemente, la definición de una política de investigación, pues es la práctica profesional la que permite contrastar la teoría y el método. La constante relación de la teoría con la práctica insinuará el cuerpo de categorías que necesita la arqueología, y servirá de crisol para aquellos conceptos que requieren una depuración. Un avance en las concepciones teóricas y en las técnicas de trabajo de campo se verán precisamente en el siguiente período.

1.3. Período de Profesionalización - Arqueología Interpretativa

Este período que se inicia en la década de 1970, se caracteriza por la participación de arqueólogos nacionales con formación profesional y por una práctica arqueológica más científica, respaldada por instituciones de carácter estatal y privado. Los arqueólogos nacionales especializados en el país o en el exterior se integran a instituciones de docencia como las universidades y la Escuela Politécnica del Litoral y a entidades de investigación como el Banco Central del Ecuador, el Instituto Otavaleño de Antropología, Programa de Antropología para el Ecuador.

Como en el segundo período, sigue primando la *New Archaeology*, pero a partir de 1974, la publicación del libro “La Arqueología como Ciencia Social”, de Luis Guillermo Lumbreras, enciende la chispa de esta nueva corriente que despierta el interés de los arqueólogos jóvenes. Por los años sesenta, Lumbreras intenta explicar el Perú antiguo siguiendo una lógica dialéctica y materialista. Desafortunadamente, en Ecuador, el entusiasmo inicial duró poco y el cambio se observó únicamente en el uso de términos tomados del materialismo histórico y del materialismo dialéctico. Quizá el intento más concreto de hacer una interpretación arqueológica, según esta corriente, es el trabajo de Marcelo Villalba, especialmente en sus estudios de Cotacollao (1988). El caso de Villalba responde más a una inquietud y preocupación personal que institucional⁴ o de grupo. La arqueología como ciencia social no logró “hacer escuela”, por falta de apoyo institucional y porque la mayoría de los arqueólogos ecuatorianos no había tenido formación académica de tipo sociológica que les permitiera manejar los conceptos que están a la base de la arqueología social.

La *Arqueología Social*, todavía en proceso de consolidación, tiene como fundamento el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Según esta tendencia, la arqueología es considerada como una ciencia histórica y la prehistoria como parte de la misma historia, estudiada con métodos diferentes a los aplicados por el historiador tradicional (Veloz 1985:15). Según Luis Felipe Bate (1977:15-16):

“La arqueología se convierte en ciencia cuando sobrepasando el simple nivel de la descripción y ordenación de formas culturales, logra penetrar en el contenido de las mismas y da una *explicación* de esos fenómenos. Pero no cualquier explicación le da carácter científico a un conocimiento, sino sólo aquella que descubre las relaciones causales esenciales del fenómeno, en este caso, las que motivan la dinámica de los procesos históricos de las sociedades ya desaparecidas que estudiemos”.

Efectivamente, el arqueólogo debe poner mayor atención en el estudio de sociedades concretas y, como ya señalara Walter Taylor (1948), es vital reconocer la diferencia que existe entre aquello que se observa (la cultura material) y lo que resulta como consecuencia de los procesos de inferencia e interpretación. Lo que hay que explicar, enfatiza Hurtado de Mendoza (1988:48) “es lo concreto-real, subyacente, no directamente observable y no lo aparente, lo obvio y registrable”. Así, no es la manzana que cae sobre Newton lo que da origen a la teoría; es la búsqueda teórica la que permite interpretar la situación. En el ejemplo, lo aparente es la caída de la manzana y lo concreto-real es la fuerza de gravedad o gravitación (Pasternac 1978:116, citado por Hurtado de Mendoza 1988:48).

Para los propósitos específicos de la arqueología, la cultura se define por aquellas manifestaciones que son el producto de las actividades sociales de un grupo, el mismo que tiene una ubicación en el tiempo y en el espacio. A través de la cultura hay una captación y explicación de la realidad, y una consideración de la individualidad y de la totalidad (Cfr. Fonseca 1988:181-183). En términos marxólogos, la cultura sería la forma concreta, fenoménica, en que se expresa una formación social determinada (Lumbreras 1981: 28-32; Bate 1977: 9-14).

Para la Arqueología como Ciencia Social, el objeto principal es el estudio de la historia del devenir social, la historia de la humanidad, la sociedad como un proceso total. En la investigación utiliza tres niveles de inferencia: descriptivo, comparativo y explicativo. Se enfatiza el carácter complementario de los mismos, unificándolos para lograr el estudio de una sociedad concreta.

Cuando la *Arqueología Social* recalca que el ser humano es social, se refiere fundamentalmente a las formas de comportamiento producidos en la interrelación entre individuos y con el medio ambiente natural, y no solo a las capacidades como ser biológico. Las relaciones sociales en torno al trabajo, regidas por leyes sociales, son determinantes en la acción humana. Por otra parte, esta corriente arqueológica considera a la sociedad como un fenómeno en constante desarrollo; los hombres al relacionarse reflejan la dinámica interna de la sociedad en que viven. El agente causal de la transformación es social y no solo natural, climático o genético. La transformación del ser social implica que los hombres adquieren necesidades diversas, y las satisfacen en formas diferentes, según el desarrollo de las fuerzas productivas para convivir con la naturaleza y no solo explotarla; así, al comienzo de la vida social hay más influencia del medio ambiente (Cfr. Vargas 1987:56-60).

Como hemos visto, tanto la *New Archaeology* como la Arqueología como Ciencia Social tratan de superar el carácter descriptivo y particularista de la disciplina, la primera tendencia enfatiza el marco de referencia teórico en la teoría de sistemas o en la ecología, mientras la segunda corriente acentúa los aportes del materialismo histórico.

Si se asume que en arqueología el concepto de cultura es fundamental, hay que comenzar por unificar los criterios y manejar una sola categoría de cultura, lo que exigirá, paralelamente, coincidir en el objeto de la arqueología. La cultura explica a un proceso; como categoría no se la puede utilizar simplemente para ordenar y describir. La arqueología estudia un proceso y no un evento aislado. El cambio no puede ser visto como cosa repentina, sino dentro del proceso total, con noción de continuidad y desarmonía para poder verlo dinámicamente.

Necesariamente los procesos socio-culturales deben tomar en cuenta las pautas de comportamiento del ser humano. Si el modelo cultural es meramente descriptivo, en una segunda instancia puede avanzar hacia un modelo explicativo. No hay, por lo tanto, ningún problema para integrar cultura y sociedad, pues ambas son parte de un todo (Cfr. Alcina 1989). No puede haber cultura sin sociedad y sociedad sin cultura.

La publicación de la monografía “Cotocollao” de Marcelo Villalba marca un hito en los aportes científicos de los arqueólogos del Banco Central. Esta institución⁵ se constituyó en el paradigma del quehacer arqueológico del tercer período, como lo fueron para el primero González Suárez, Jijón y Caamaño y Max Uhle; y, para el segundo período, Estrada, Meggers y Evans.

Los Museos del Banco Central del Ecuador, creados en 1969, impulsaron decididamente la preservación, investigación y divulgación del patrimonio prehispánico nacional. En un inicio, la autorización oficial para poder realizar investigaciones arqueológicas en Ecuador era dada por los Museos del Banco Central. A través de esta institución, poco a poco, “los proyectos arqueológicos” comenzaron a desarrollarse en todo el país, por parte de especialistas extranjeros y ecuatorianos. La planificación reemplazó a la improvisación y el trabajo en equipo, interdisciplinario, suplantó a la tradición personalista de enfoque especulativo. En este contexto, la *New Archaeology* triunfó sobre la arqueología tradicional. Lastimosamente, respondiendo a un regionalismo a ultranza, faltó implementar políticas de investigación con carácter nacional, lo cual hubiera permitido un desarrollo más armónico y global de la arqueología ecuatoriana.

Muy sugerente resulta el hecho de que en Quito, el desarrollo de la mayoría de los proyectos fue responsabilidad de arqueólogos ecuatorianos, mientras en Guayaquil, el director del museo y los responsables de los proyectos eran extranjeros. Por esta particularidad, desde el día de su inauguración (Cfr. Crespo 1969:206-210), el Museo de Arqueología y Arte del Banco Central del Ecuador (Quito) ha manejado un discurso de profundo contenido nacionalista; la investigación arqueológica como búsqueda de raíces culturales que fundamenten nuestra identidad nacional fue el *leit motiv* de las actividades culturales de esta Institución. Al respecto, Hernán Crespo Toral señala lo siguiente:

“La gigantesca obra realizada por los museos del Banco Central en el campo de la cultura ha sido reconocida nacional e internacionalmente como pionera en el rescate e investigación de nuestro pasado, por la puesta en valor de sus monumentos y por la trascendental tarea educa-

tiva que han cumplido. *Los museos del Banco Central han contribuido al descubrimiento y cimentación de la identidad nacional. Son un bastión donde se afirma la nación ecuatoriana y su destino*" (Crespo 1985, énfasis agregado).

Con la participación de ecuatorianos especializados en el exterior, los Museos del Banco Central dieron nuevo rumbo a la arqueología ecuatoriana desde el punto de vista científico y de vinculación con la comunidad. Desde 1969 hasta 1984 el Banco Central del Ecuador realizó 22 proyectos arqueológicos, 10 de antropología, 48 de obras de restauración, 113 exposiciones en el país y varias en el extranjero (Idrovo 1990:66). La creación de los Museos en las Sucursales de Guayaquil, Cuenca, Manta y Esmeraldas permitieron el control regional del patrimonio arqueológico y el seguimiento de las investigaciones científicas. Aplicando la máxima atribuida a Edwin W. Kemmerer, asesor del Presidente Ayora, de que "las utilidades de un Banco del Estado deben también revertir al pueblo en forma de cultura", el Banco Central del Ecuador no se conformó únicamente con organizar museos, sino que patrocinó diversas actividades científicas, literarias y artísticas; Rodrigo Espinosa, en ese entonces Gerente de la institución, señalaba: "El Banco Central comprende que el desarrollo cultural es requisito indispensable para la transformación de las estructuras económicas y sociales" (1978:8). Lastimosamente, en los últimos años, por la crisis económica que afecta al país, ha reducido notablemente su labor cultural.

Precisamente, las actividades en el campo arqueológico y antropológico que se desarrollaban en el país, muchas de ellas patrocinadas por el Banco Central, y la necesidad de rescatar y poner de relieve el patrimonio histórico, incentivaron la necesidad de contar con antropólogos y arqueólogos profesionales ecuatorianos, que posibilitaran un conocimiento científico de las sociedades ecuatorianas desde las más antiguas hasta las actuales. Así, en el primer semestre del año lectivo 1971-1972 se crea el Departamento de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y en 1980 la carrera de Arqueología en la Escuela Superior Politécnica del Litoral ESPOL, Guayaquil, que de alguna manera suplieron la falta de profesionales en estas áreas. Respecto a otros países latinos, como Perú que ya formaba etnólogos y arqueólogos antes de 1958 (Cfr. Lumbreras 1974), la profesionalización en

Ecuador es muy tardía, situación que marca la peculiar característica del desarrollo de las actividades arqueológicas en el país. La Pontificia Universidad Católica introdujo la Cátedra de Arqueología, primero en la especialidad de Historia y Geografía, con el Profesor Padre Pedro Porras Garcés, quien tiene el mérito de haber trabajado en la Amazonía ecuatoriana, cuya prehistoria es la menos conocida hasta el día de hoy.

Posteriormente, en el Departamento de Antropología se organiza el Taller de Arqueología, en el cual participan como instructores los arqueólogos de planta de los Museos del Banco Central, quienes se proponen dar a la arqueología un enfoque antropológico. Ultimamente, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador tiene el proyecto de proporcionar una especialidad en Arqueología en los Departamentos de Historia y de Antropología.

En el caso de la ESPOL (Guayaquil), la integración de un programa teórico-práctico, arqueológico-antropológico, abrió nuevas perspectivas para el desarrollo de la arqueología en el Ecuador. Los proyectos comenzaron a desarrollarse en forma interdisciplinaria y con proyección social. Tal es el caso de: “El estudio sobre el impacto a sitios arqueológicos y a las comunidades campesinas existentes, por el trabajo de infraestructura petrolera e industrial, por parte de CEPE, en la Península de Santa Elena”, fue realizada con la participación de arqueólogos, arqueobotánicos, antropólogos socioculturales, agrónomos, geógrafos, geólogos (Marcos 1986:21).

Pese a los ingentes logros conseguidos por la Escuela de Arqueología, visto un poco a la distancia espacial y temporal, en el camino recorrido por ésta hay algunos problemas que aún requieren ser corregidos. Por su ubicación espacial en Guayaquil se ha enfatizado demasiado en la arqueología del Litoral ecuatoriano, en desmedro de una visión global de la arqueología septentrional andina. El énfasis puesto en el aspecto técnico, ha restado fuerzas para cumplir con los demás objetivos que presenta la *New Archaeology* y la *Arqueología Social*.

El Programa de Antropología del Ecuador (con su Director Presley Norton), por su ubicación en Salango (Manabí), limitó también su acción a la zona costera. Sobresalió por la aplicación de la informática en la investiga-

ción arqueológica. Sin embargo, desafortunadamente, los participantes fueron generalmente extranjeros, por lo cual sus logros no se socializaron entre los arqueólogos ecuatorianos.

En 1970, el Instituto Otavaleño de Antropología organiza el Departamento de Arqueología. Investigadores extranjeros y nacionales desarrollan proyectos con una planificación orgánica de la investigación arqueológica interdisciplinaria y regional, capaz de orientar una continuidad en los problemas científicos y evaluar perspectivas a corto, mediano y largo plazo (Cisneros 1992). Lamentablemente, desde 1983 ha disminuido notablemente la actividad investigativa y la publicación de obras científicas.

Otras instituciones que han estado vinculadas al quehacer de la arqueología son: el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (1979) como entidad del sector público, adscrita a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, ha orientado sus actividades básicamente a hacer cumplir la Ley, a inventariar los bienes patrimoniales y a efectuar algunas investigaciones, en asociación o convenio con otras instituciones, o mediante acuerdos de cooperación internacional (por ejemplo el Proyecto ECUABEL).

Por su parte, el Consejo Provincial de Pichincha tiene bajo su responsabilidad el Complejo Monumental de Cochasquí, al norte de Quito, en el que ha hecho un intento de integrar en el manejo del sitio arqueológico a la gente oriunda del lugar, y de rescatar los elementos culturales propios de la zona. En años anteriores, el Consejo Provincial de Pichincha tuvo papel protagónico en la organización de eventos nacionales e internacionales relacionados con la historia, la etnohistoria y la arqueología de este país.

En asociación con las instituciones mencionadas, especialmente con el Banco Central, cabe resaltar la influencia de las Misiones Extranjeras (por ejemplo, la Misión Alemana, la Misión Francesa, la Misión Española, la Misión Inglesa, el Proyecto ECUABEL) que han sido decisivas en el conocimiento de la pre-historia ecuatoriana, aunque a nivel metodológico o de enfoques no han logrado formar escuela.

Los ecuatorianos especializados en el exterior, por intermedio de la cátedra y de las investigaciones de campo y la socialización de los resultados a través de las publicaciones y los congresos, han jugado un papel protagónico en el adelanto de la arqueología a nivel nacional, especialmente enfatizando su carácter interdisciplinario y la necesidad de hacer proyectos regionales de largo alcance.

El Estado como tal, en estos últimos años, ha disminuido aún más su poca atención a lo prehispánico. Ante la crisis económica y el carácter no monumental de la mayoría de los sitios arqueológicos parecería no justificar más la inversión económica. En conjunto, en la arqueología ecuatoriana hay un avance lento pero muy significativo a nivel teórico y metodológico, que ha permitido una interpretación del pasado prehispánico del Ecuador, acorde con las evidencias recuperadas a través del trabajo científico. Más que a posturas ideológicas de los investigadores, consideramos que este avance lento de la arqueología en el país obedece a las limitaciones técnicas y teóricas, y a una profesionalización tardía en el área de la antropología y de la arqueología. Trataremos este aspecto en el siguiente capítulo, por su importancia para entender el desenvolvimiento de la arqueología a nivel nacional.

En los últimos años, el estudio del pasado en función del presente y del futuro se ha concretado, en algunos casos, socializando los resultados de las investigaciones a través de los proyectos museológicos, especialmente los museos de sitio o museos comunidad, que han dado frutos insospechados en relación a la preservación y valoración del patrimonio histórico. Estas experiencias revelan que una positiva apreciación de lo prehispánico, por parte de los arqueólogos y de la población, puede ser beneficiosa para la reconstrucción científica de la historia prehispánica, y un referente para programas de desarrollo actual y futuro.

NOTAS

- 1 Donald Collier (1982: 5-10) considera cuatro períodos:
 - 1) Período Pionero 1878-1899: trabajos descriptivos.
 - 2) Período de Desarrollo 1900-1934: numerosas investigaciones y publicaciones.
 - 3) Período Transicional 1935-1952: influencia de la II Guerra Mundial.
 - 4) Período Floreciente 1953-1980: introducción de nuevas técnicas de datación: C14, hidratación de la obsidiana; se populariza el uso de los métodos estratigráficos y de seriación.Este trabajo es importante como intento de periodificar la historia de la arqueología ecuatoriana; desafortunadamente, la ubicación de los aportes personales de los arqueólogos a más de incompleta es cronológica. Falta la contribución de algunas instituciones, por ejemplo, Escuela de Arqueología de la ESPOL-Guayaquil; Instituto Otavaleño de Antropología, IOA-Otavaló; Consejo Provincial de Pichincha-Quito.
- 2 En 1878, Charles Weiner, luego de excavar en Perú y de recolectar material cultural y especímenes de la historia natural de Colombia, Bolivia y Ecuador, expuso una muestra en el Palais de l'Industrie de la Exposición Universal. Esta exposición impresionó tanto que las autoridades francesas procedieron a abrir un museo independiente de etnografía en París. El Museo del Trocadero adquirió fama (Williams 1985:151-56, citado por Fitzell 1994:36).
- 3 En las últimas décadas del siglo pasado, en la provincia del Cañar, los huaqueros organizados en "sociedades" asolaron los sitios arqueológicos; los objetos de metal fueron fundidos o se vendieron a museos de otros países (Fresco s.f.: 60-62).
- 4 La Directora General de los Museos del Banco Central, en carta dirigida al Padre Porrás, con fecha 22 de octubre de 1986 (1755-MU-86) expresa, refiriéndose a la monografía "Cotocollao" de Marcelo Villalba: "Para mi concepto este informe es impubliable ya que carece de una consistencia científica que apoye las aseveraciones que en él se arrojan".
- 5 El museo del Banco Central fue fundado el 1 de diciembre de 1969 por el señor Guillermo Pérez Chiriboga, Gerente de esta entidad. Las primeras colecciones adquiridas fueron las de Luis Felipe Borja, Luis Cordero Dávila, Max Konanz, Emilio Estrada.

II. ¿Limitaciones técnicas o posturas ideológicas?

La historia de la arqueología ecuatoriana esbozada anteriormente permite tener una idea del progreso de la investigación arqueológica en el Ecuador a lo largo de más de cien años. Los avances teórico-técnicos alcanzados hasta el momento ofrecen buenas perspectivas para la consolidación de la arqueología como disciplina científica, y para el estudio del pasado en función del presente y del futuro.

En este capítulo intentaremos completar la visión histórica, con el análisis de las actitudes del investigador ecuatoriano frente a lo prehispánico, las mismas que, a nuestro juicio, podrían caracterizarse básicamente de ambiguas, especialmente en los dos primeros períodos, por la paradójica postura de engrandecer y minimizar al mismo tiempo al sujeto prehispánico, y de mantener distancias frente a los indígenas históricos y actuales. En el tercer período, la percepción de lo antiguo se orienta en forma más definitiva a un conocimiento y acercamiento del sujeto prehispánico/colonial y a una reivindicación del indígena actual.

¿A qué obedece la actitud que parece caracterizar principalmente a los investigadores de los primeros dos períodos? ¿Se debe a lo limitado de las investigaciones arqueológicas en el país? ¿a la falta de grandes sitios monumentales? o ¿detrás de toda esta conducta hay algo ideológico? En las ciencias sociales o ciencias del hombre, especialmente en historia, antropología y sociología, hay una larga e intensa discusión sobre el autor, la influencia de la clase social, de la ideología en el trabajo científico (Geertz 1973;1989; Geertz y Clifford 1991; Rabinow 1986; Fox 1991; Reynoso 1991); sin embargo, en arqueología aún no ha tenido lugar una reflexión o un trabajo que aborde estos temas en forma global, para el caso ecuatoriano. Sin duda, un estudio de esta índole ofrecerá importantes elementos para una mejor comprensión de los resultados científicos ofrecidos por los investigadores.

En la historia de la arqueología ecuatoriana hemos visto, en algunos casos, que las bases determinantes de lo que se acepta y lo que no, tienen muchísimo que ver con las personas. Escuchamos determinadas voces e ignoramos otras (Geertz 1989:16). En este país, importa mucho quien habla,

quien escribe, quien dirige el trabajo de campo, quien financia la investigación.

Indudablemente, las tesis válidas deben venir de profesionales, de expertos, en cada época y en cada caso, según las evidencias registradas. No es que invalidemos los actos de habla cotidiana; pero es necesario que, si se quiere socializar el conocimiento, debe pasar primero por el tamiz de los especialistas. Esto es muy importante puesto que las declaraciones como actos de habla valoradas o serias tienden a ser copiadas, repetidas, divulgadas y comentadas, de ahí la gran responsabilidad de un autor (Tilley 1991:321-322).

En el estudio del pasado prehispánico siempre hay que tener en cuenta la cuestión del género, para que el análisis pueda llegar a un nivel específico, concreto y no se quede en generalizaciones. Por ejemplo, las maneras específicas de trabajar en una determinada unidad doméstica¹ de producción, pueden dejar constancia material y espacial (áreas de actividad) de una división sexual del trabajo. Una adecuada recuperación de esos vestigios puede convertir esa evidencia en información social. Como se advierte en las Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe (Fonseca 1988:184):

“...el espacio doméstico debe estudiarse, enfocarse, enfrentarse, no resaltando la diversidad de artefactos y otros aspectos culturales sino teniendo claro que ese espacio está integrado por una serie de áreas vividas. La excavación debe guiarse, entonces, por la lógica del uso del espacio y no solo por la aparición circunstancial de la evidencia arqueológica.”

Como en la antropología, también en la arqueología es importante tomar en cuenta la “posición del sujeto”, del *cómo* veamos las cosas dependerá la actitud que adoptemos en ese momento preciso de la investigación. Incluso la elección de los términos que utilicemos estará en concordancia no solamente con la teoría que apliquemos sino, además, con la posición que tomemos y en base a la realidad que estudiemos.

¿Es posible una investigación o conocimiento no ideológico del pasado? En arqueología, la corriente positivista ha argumentado que esto es factible presentando solo las evidencias, sin salirse del marco de la descripción de los objetos, dilucidando su parecido exterior, su consecuencia, mas no las leyes que rigen su cambio, su desarrollo. En efecto, algunos investigadores, especialmente en el primer período, consideraron como no científico cualquier intento de ir más allá de los objetos y se contentaron con presentar la simple descripción de los restos culturales encontrados. Pese a que en muchos trabajos el análisis del material cultural ha sido presentado de una manera coherente y sistemática, el éxito es relativo, precisamente porque falta algo primordial, el descubrimiento de los autores de esos objetos que se describen, considerados como sujetos inmersos en una sociedad.

La preocupación de ir más allá de los objetos recuperados, de conocer los procesos socioculturales que han tenido lugar en el pasado, ha estimulado la búsqueda de nuevas teorías y técnicas que permitan una mayor objetivación del fenómeno estudiado. Sin embargo, pese a la rigurosidad científica que caracteriza al trabajo arqueológico, la “reconstrucción” del pasado tiene también su presente, el presente del investigador, el “yo soy yo y mi circunstancia”, al modo de Ortega y Gasset, que de alguna manera, directa o indirectamente, influye en el comportamiento frente a lo prehispanico. Identificar por qué unas ideas y técnicas fueron preferidas sobre otras en cada período, en cada trabajo de arqueología, es algo muy complejo que tiene que ver con el propio desarrollo de la disciplina, con la ideología imperante en cada sociedad y, con el yo y mis circunstancias de cada investigador.

¿Hay ideas con contaminación ideológica² en la “reconstrucción” de la prehistoria ecuatoriana? Acorde con lo que hemos enunciado anteriormente, comúnmente y especialmente en los dos primeros períodos, cada investigador respondió a su propia posición y a las ideas predominantes en cada época. Por otra parte, también las limitaciones teóricas y técnicas, más las de índole económico, influyeron en un trabajo arqueológico muy localizado y puntual, y en una subjetiva apreciación de lo prehispanico. Para corroborar lo anterior, analizamos algunos de los principales trabajos e ideas que repercutieron en el desarrollo de la arqueología y de la prehistoria ecuatoriana, y en nuestra actitud frente al pasado prehispanico.

De las primeras publicaciones, la obra del Padre Juan de Velasco “Historia del Reino de Quito en la América Meridional” (1789), en especial lo concerniente a la Historia Antigua, influyó científica e ideológicamente en la historia y en la mente ecuatoriana. Velasco combina hábilmente mitos, leyendas, tradición oral, documentación histórica y arregla los hechos en paralelismo con la historia Inca, para que el famoso “Reino de Quito” sea una historia superior a la de los Incas³; un engrandecimiento gratuito sin respaldo de evidencias, en el sentido que le da el autor. Paradójicamente, el autor minimiza el desarrollo intrínseco de los habitantes del “Reino de Quito”, señala que las principales iniciativas del cambio cultural vienen a las costas del actual Ecuador desde el extranjero⁴. Resumiendo a Velasco: La Nación extranjera llamada Cara por su principal cabeza Carán, que se intitulaba Scyri o Señor de todos conquistó fácilmente el delicioso, rico y dilatado Reino de Quito, pues sus habitantes eran ineptos (1841:34-35). Por la ausencia de trabajos arqueológicos orientados al conocimiento de los pueblos antiguos, la paradójica aceptación y negación de lo propio y la búsqueda de explicaciones en otros lugares fue, para los primeros investigadores, la respuesta fácil a los interrogantes que planteaba la problemática de la Historia Antigua del actual Ecuador. El Padre Velasco, consciente de las dificultades de su trabajo, confesó: “no haré sino apuntar lo que parece más conforme o menos mal fundado, sin empeñarme en ser garante de su verdad”. Por otra parte, hay que considerar al autor en su contexto histórico, en su época, y en ese marco podemos interpretar su obra como un intento de poner las bases de una ideología de nacionalidad. Como señala Moreno (1981:124; 1992:23):

“...como representante de la clase social “criolla”, a la que pertenecía por su origen y ancestros, trata de fundamentar apologéticamente una naciente ideología de nacionalidad, para ofrecer a sus compatriotas una historia “propia”, que justifique sus raíces y aspiraciones de autonomía”

Con el pasar del tiempo, más que el propio contenido científico de la obra, esta “ideología de nacionalidad” ha adquirido notoriedad, por la relación establecida entre “Reino de Quito” y, los orígenes de la nacionalidad y territorialidad ecuatorianas⁵. Estas imágenes son tan atractivas y sentimentales que los textos escolares, haciendo juego al “conservadurismo científico” e

ideológico siguen repitiendo lo mismo, haciendo caso omiso a los aportes de la arqueología que, desde la época de González Suárez, ha desvirtuado la existencia del famoso “Reino de Quito”.

Si bien la arqueología y la etnohistoria de la Sierra Norte del Ecuador confirman para el Período de Integración la existencia de sociedades significativamente desarrolladas en lo económico, social, cultural y político, la denominación de “Reino” no se ajusta a sus características; además, territorialmente hablando, ningún documento o evidencia material sugiere que en algún momento el antiguo Ecuador haya formado un solo Estado Imperial a semejanza del Incaico. La unidad política se da recién con la conquista incaica.

Según el Padre Juan de Velasco, el Reino de Quito era una sociedad compleja, con dinastía real que respetaba reglas de sucesión bien establecidas; utilizaban un sistema de escritura en base de piedras pequeñas. En Quito había un templo al sol y otro a la luna; el templo del sol tenía además gnomos para observar los solsticios y para indicar cada uno de los doce meses del año. Los Schyris, reyes de Quito, se enterraban en tolas (montículos artificiales). La ciudad preincaica de Quito era de piedra labrada (1841:35-36). De todo esto, las investigaciones arqueológicas aún no han encontrado vestigios; las pocas piedras que se han conservado corresponden a la época de los Incas (Jijón y Caamaño 1986:33-63; Porras 1989:235-265).

El contrapunto y contradicciones inauguradas por el Padre Juan de Velasco, se observa en varios matices en algunos historiadores y arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros, especialmente hasta los años anteriores a 1970. Para Monseñor Federico González Suárez, la historia ha de ser una enseñanza de moral y un medio para hacer palpar a los hombres el gobierno de la Providencia. González Suárez dio también importancia al difusionismo, indicando que las etnias precolombinas serranas habían sido influenciadas por culturas amazónicas, de los Andes Centrales (Perú) y de Mesoamérica. Sugiere que los Cañaris eran descendientes de los Nahuas, pobladores de Méjico y de la América Central, y provenían de la rama de los Quichés (Guatemala). Los antiguos Quitos serían Caribes (1891:19-23). Al igual que Velasco, González Suárez minimiza lo propio buscando la causalidad en la difusión y al mismo tiempo ensalza lo prehispánico en pro de una nacionalidad.

Su condición de sacerdote le llevó a situaciones muy complejas en las que tenía que decidir entre la religión o los datos científicos, lo cual lo condujo muchas veces a caer en contradicciones. Por ejemplo, señala que todas las razas son iguales, tanto somática como espiritualmente y al mismo tiempo escribe que solo la raza blanca tiene historia porque es la más inteligente y que las otras únicamente tienen tradiciones (1897:152-154).

Esta manera de pensar, que fue común en esa época, consideraba a Occidente como la única sociedad civilizada y los pueblos no occidentales fueron estudiados como sobrevivientes prístinos de un pasado intemporal. Lo auténtico de los pueblos, su tradición, fue para los europeos sinónimo de estancamiento, de atraso, de pasado, de falta de desarrollo, y como señala Wolf (1982:27) a las sociedades catalogadas como tradicionales se les negó el derecho a tener su historia propia. Más aún, al dividir al mundo en sociedades modernas, transicionales y tradicionales se impidió la comprensión eficaz de las relaciones entre ellas. Otro caso, para Jijón y Caamaño, discípulo de González Suárez, terrateniente, conservador ¿qué relación había entre los restos antiguos que descubría y estudiaba, y los indios contemporáneos, sus peones de hacienda? Evidentemente, se nota un acercamiento al indígena actual, pero a través de una actitud paternalista; hay “simpatía” por lo indígena, pero manteniendo la respectiva distancia. Como bien observa Segundo Moreno (1992:47):

“...con miras a la constitución de una política conservadora, defiende Jacinto Jijón y Caamaño un organismo social basado en algunos principios de evolucionismo, su adaptación al medio y el papel que puede desempeñar en la política el conocimiento de la realidad nacional sobre sus bases étnicas e históricas.”

Durante el segundo período, las propuestas de la existencia de redes de intercambio regional y extraregional llega a su climax con la hipótesis lanzada por Emilio Estrada (1961) de una influencia japonesa (cultura Jomón) sobre la cerámica Valdivia B medio y C. En 1965, con el apoyo de Betty Meggers y Clifford Evans, por las evidencias encontradas en los sitios excavados, definió las características de Valdivia como de origen costero y, un modo de vida recolector marino y cazador, con muy poca agricultura. Esta

última deducción responde a la ausencia de evidencias directas en los sitios estudiados; incluso Zeidler y Pearsall (1994:10) en base a las últimas investigaciones, con datos de sitios ubicados “tierra adentro”, escriben que Valdivia y Machalilla tienen una subsistencia caracterizada como un sistema mixto de pesca, caza, recolección y agricultura, con cultivos de maíz y tubérculos. La subsistencia agrícola propiamente tal parece que ocurrió recién en el Valdivia Tardío mientras la emergencia de sociedades totalmente dependientes en la agricultura fue más tardía.

En un principio, los arqueólogos ecuatorianos aceptaron de manera pasiva la teoría del contacto transpacífico, recién en la década de 1970 se lanzan hipótesis alternativas. Las dificultades inherentes al rechazo o aceptación de esta suposición deriva de la ausencia de un corpus metodológico riguroso que permita determinar cuándo un parecido morfológico es indicio de contacto histórico (Orquera 1976:18; Cfr. Meggers 1985:81-90). Donald Lathrap (1970) propuso para la Costa una influencia Amazónica, postulando que en algún lugar del Noroeste de Sudamérica debe hallarse un complejo cerámico antecesor de Valdivia. Sin embargo, esta presunción no se ha reforzado con evidencias convincentes. Los fechados obtenidos por Anne C. Roosevelt et al (1991) para el sitio antiguo de Santarém, en la Baja Amazonía de Brasil, de 7.000 a 8.000 años antes del presente, señalarían que el arte alfarero comenzó antes en la Amazonía que en otra parte del Continente; desafortunadamente, estas dataciones todavía son cuestionables. Pero aún, si estas fechas fueran correctas, comenta Betty Meggers (comunicación personal, octubre 1995), no invalidan el origen Jomón de la cerámica Valdivia porque no tienen semejanza con las decoraciones de la cerámica valdiviana⁶.

Carlos Zevallos Menéndez (Zevallos y Holm 1960), del Grupo de arqueólogos de Guayaquil, en base a las evidencias encontradas en las excavaciones realizadas en San Pablo (Guayas), planteó -como ya se ha señalado- para los pueblos valdivianos una base económica agrícola en contraste a la sociedad recolectora-pescadora con escasa agricultura, inferida por Meggers, Evans y Estrada (1965). Las fechas tempranas obtenidas por Presley Norton y Stahl para el sitio de Loma Alta, 15km tierra adentro, según Betty Meggers (1987; comunicación personal, octubre 1995), tampoco anulan el origen costero de la “Cultura Valdivia”.

Los trabajos realizados por Jorge Marcos y arqueólogos de la Universidad de Illinois (1974-1975) en el sitio de Real Alto, a unos seis kilómetros de la población de Chanduy, variaron radicalmente la perspectiva bajo la cual se miraba a la organización social y económica de los pueblos valdivianos. Se prospectó una área de 600 km², con énfasis en un radio de 5km alrededor de Real Alto. La excavación de este sitio permitió conocer a los valdivianos como culminadores de un proceso que interrelacionó el desarrollo de la agricultura con la manufactura de la cerámica y la conformación de patrones de asentamiento “urbano” caracterizados por una forma elíptica, alrededor de una plaza rectangular con un recinto ceremonial. El plano de Real Alto fue interpretado en el orden social en base a la comparación etnográfica de los planos circulares de los grupos Ge-Bororo del Brasil. El circuito cerrado y perfecto de los Ge da una idea del espacio público comunal, que es necesario para la “ideología de centros ceremoniales”. Mientras el círculo no se rompa, no puede haber una jerarquía de comunidades. La vida ceremonial entre los Ge-Bororo es muy elaborada y la filosofía de la comunidad es igualitaria con todos los individuos que participan en la vida ceremonial. En Valdivia IV se observa una distinción entre las aldeas rurales y un centro ceremonial dirigido por especialistas en la religión. Conforme los miembros de la sociedad se dispersaban más, se hacía necesaria la actividad ceremonial para mantener la unidad de la sociedad (Lathrap y Marcos 1975; Lathrap, Marcos y Zeidler 1986; Marcos 1986; Damp 1988, inter alia).

Respecto a la comparación del asentamiento de Real Alto con los sitios de los indígenas Ge-Bororo, es necesario señalar que si bien la información etnográfica puede proporcionar pistas para interpretar el dato arqueológico, hay que guardar la debida precaución, por las diferencias en tiempo, espacio y características del medio ambiente, que tienen las dos sociedades equiparadas.

Evidentemente, cada trabajo arqueológico pertenece a un tiempo, a un lugar y a las circunstancias específicas que acompañan a cada proyecto. Es materialmente imposible esperar coincidencias en los enfoques y en los resultados. Lo fundamental es que los arqueólogos, a nivel nacional, asuman constantemente los últimos aportes de la arqueología y no sigan repitiendo interpretaciones que fueron superadas. Así mismo, es importante que los distintos

entes (privados y públicos) que tienen que ver con el quehacer arqueológico, construyan y difundan la imagen del Otro prehispanico en base a las últimas investigaciones científicas y tiendan puentes entre el pasado y el presente, a través de los diferentes mecanismos de comunicación, que permitan presentar los datos científicos en un lenguaje y en una forma comprensible para toda la población.

Al mismo tiempo, es importante no caer en el otro extremo del difusionismo: la defensa de un autoctonismo cerrado; por ejemplo, las nuevas evidencias halladas en Real Alto, produjeron en algunos ecuatorianos un sentimiento nacionalista. De pronto, en el Formativo ecuatoriano tenemos la primera aldea, el primer maíz, el primer perro domesticado, el primer telar, la primera vasija de cerámica, la primera figurina (Salazar 1988:35).

Pese a los positivos cambios ocurridos en la arqueología ecuatoriana, algunos arqueólogos se quedaron en la investigación personal y decriptiva. Siguieron considerando el Trabajo de Campo como el objetivo primordial de la investigación; la comparación de rasgos culturales y la ubicación cronológica de los hallazgos en la máxima aspiración.

El hacer trabajo de campo, el “estar allí”, el “yo testifical” no es suficiente, tampoco el sentirse “el único” investigador en una determinada región o área geográfica, o escudarse en una supuesta experiencia. Las experiencias subjetivas privadas no pueden ser aceptadas en arqueología como el soporte de la credibilidad. Los enunciados observacionales no son la finalidad del trabajo arqueológico. La teoría debe nutrir estos enunciados, y a su vez ésta debe fortificarse con los datos de campo. La observación y la teoría deben estar siempre interrelacionadas (Chalmers 1987).

La reflexión que Rosaldo (1989:7) hizo a los etnógrafos, es igualmente válida para los arqueólogos. Señala este autor, los etnógrafos deben comenzar una investigación con un set de preguntas, revisarlas a través del curso de la investigación, y al final surgir con diferentes cuestiones. Los trabajadores de campo requieren de capacidades teóricas amplias y una aguda sensibilidad sintonizada.

Un caso especial en la arqueología ecuatoriana es el trabajo de Pedro Porras Garcés que, pese a mantenerse aislado del movimiento arqueológico ecuatoriano, supo formar discípulos que continuaran su labor docente e investigativa. Porras persistió en la práctica de la excavación mediante niveles arbitrarios, y en el uso del método Ford para la clasificación y análisis cultural, y dio también importancia al difusionismo para explicar el origen y desarrollo de la sociedad prehispánica estudiada; además, de los arqueólogos ecuatorianos, fue uno de los primeros en hacer investigaciones arqueológicas en la región amazónica. Esta breve crítica, no significa negar el valor de lo realizado a la manera “tradicional”, “para construir una casa también hace falta quien haga los ladrillos”. Un buen trabajo de campo y una buena descripción de los materiales recogidos constituyen la base para probar una teoría o para evaluar nuevas clases de ideas.

La misma problemática puede ser analizada con relación al quehacer institucional. Por ejemplo, los Museos del Banco Central constituyen el paradigma de las ideas predominantes en torno al quehacer arqueológico, tanto a nivel de museos, investigación y divulgación. Esta institución inició sus actividades con una política pública coleccionista unidireccional (piezas bellas). En principio, se le encargó oficialmente la custodia y salvaguarda de los monumentos más importantes del país, por lo que la primera preocupación fue estudiar y conservar Ingapirca y luego La Tolita.

A nivel investigativo el Banco Central del Ecuador dio un nuevo rumbo a la arqueología ecuatoriana, desde el punto de vista científico y de vinculación con la comunidad. Las actividades educativas de los Museos fueron realmente sorprendentes, no solo a nivel instructivo sino que además inculcó en los escolares el respeto y valoración por el patrimonio histórico y la herencia cultural. La naciente ideología de nacionalidad proclamada por el Padre Juan de Velasco maduró en los Museos del Banco Central, a través de la exhibición del material cultural y de las exposiciones internacionales.

A nivel de docencia-investigación, la Escuela de Arqueología de la ES-POL, Guayaquil, ha combinado la formación teórica con la práctica y el compromiso de una reinversión social del conocimiento arqueológico, para lo cual se han buscado los mecanismos de participación que articulen los patro-

nes culturales con los proyectos implantados desde el Estado. Particularmente significativos son los proyectos que intentan incorporar la tecnología tradicional al mejoramiento de las explotaciones agrícolas actuales y el aprovechamiento de la infraestructura agrícola prehispánica (campos elevados o camellones) existentes en la cuenca del Guayas, en aproximadamente 60.000 hectáreas (Alvarez 1985:42). Otro aporte importante es el Museo de Real Alto, organizado con y para la comunidad local.

Especialmente en sus inicios, esta Escuela, por la presencia de profesionales de diferente nacionalidad y de distinta formación teórica⁷, permitió a través de los programas y las prácticas de estudio, manifestar una variada gama de pensamiento teórico, metodológico y humano.

En síntesis, en la historia de la arqueología ecuatoriana parece haber un lento proceso de cambio ideológico respecto a lo mencionado antes. De una postura colonialista, donde primaba un acercamiento a lo exótico de lo prehispánico, que caracterizó especialmente las investigaciones en el primer período, hemos ido pasando a un acercamiento y conocimiento de lo prehispánico, considerándolo como sociedad y como parte de nuestro propio proceso.

La forma como se realizaron las investigaciones arqueológicas, repercutió en la conformación de las colecciones y museos de arqueología; igualmente, en estas actividades se nota un lento proceso de cambio, desde la simple colección de objetos hasta una exposición organizada a nivel didáctico, para lo cual, generalmente se ha tenido en cuenta la variable cultural, la cronológica y la geográfica.

NOTAS

- 1 “Por unidad doméstica entendemos una expresión concreta de la cotidianidad de la vida social. Incluye sitios que representan distintas actividades: habitacionales, de trabajo, de consumo, rituales... Al excavar un sitio se debe tratar de inferir, a través de la evidencia, aquellos contenidos sociales que se supone son la suma final de la cotidianidad. Así, es más fácil reconstruir posteriormente un modo de vida, como paso previo para entender la dinámica del modo de producción (Fonseca 1988:184).
- 2 Para los fines pertinentes del presente estudio, consideramos ideología como el conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad, que responde a los intereses de los grupos dominantes en un contexto social dado, y que guía y justifica un determinado comportamiento de los hombres (Sánchez 1976:287-315).
- 3 Tradicionalmente se consideraba que habían dos polos principales de desarrollo cultural: El Area Cultural Mesoamericano y el Area Cultural de los Andes Centrales. Las investigaciones arqueológicas de los últimos años han revelado que el Area Periférica o Intermedia, en la que estaría el Antiguo Ecuador, desempeñó un papel primordial en el adelanto de las Altas Culturas.
En la Sierra Norte del Ecuador, el Imperio Incásico no llegó a establecer un verdadero control que tuviera trascendencia histórica en el desarrollo de los pueblos de esta región, por el relativo poco tiempo (unos treinta años) que duró la dominación y por la gran distancia a la que se hallaba el Cusco, capital política, militar y administrativa del Tahuantinsuyu.
- 4 Velasco no señala exactamente la proveniencia de los Caras, solo se reduce a escribir “Llegaron éstos navegando en grandes balsas, hacia el año de 700 u 800 de la Era Cristiana.” (1841:33).
- 5 El Padre Velasco (1789) confeccionó un mapa físico y político “Carta General de las Provincias del Quito Propio, de las Orientales Adjuntas, y de las Misiones de Marañón, Napo, Pastaza, Guallaga y Ucayale, delineada según las mexores cartas modernas y Observaciones de los Académicos y Misioneros, por el Presb. D. Juan de Velasco, para servir a su Historia del Reyno de Quito-Año de 1789” (Villacrés 1972:56-57).
- 6 Para un debate, al respecto, consultar Salazar 1988 y 1995.
- 7 En su inicio, la Escuela de Arqueología de la ESPOL, Guayaquil, contó entre sus profesores a: James Zeidler, Michael Muse, Kent Mathewson, Judith Kreid (USA); Josef Buys (Bélgica); Idilio Santillana (Perú); Jorge Marcos y Luis Barriga (Ecuador); Myriam Tarragó, Silvia Alvarez (Argentina).

III. La imagen de lo prehispánico a través de los museos

Desde la arqueología, en Ecuador se observa un lento proceso de cambio ideológico respecto a la percepción de lo prehispánico, caracterizado por una paradójica y simultánea cercanía y distancia, conocimiento e ignorancia de la sociedad aborigen, pretérita y actual. Este proceso se aprecia también en el modo de exhibir el material cultural, que en ciertos casos sigue un curso paralelo al desarrollo de la investigación arqueológica, pero que, generalmente ha quedado rezagada al avance de las últimas investigaciones arqueológicas.

La exhibición del material cultural prehispánico tiene varias modalidades: en colecciones particulares, museos privados o institucionales no estatales, museos de entidades del estado, museos de sitio y museos comunidad. En este capítulo presentamos una evaluación general del coleccionar y exhibir material cultural prehispánico, desde la perspectiva de la antropología, intentando develar la particular actitud del coleccionista y museólogo frente a lo prehispánico.

3.1. Consideraciones Generales

A nivel ecuatoriano, el museo de arqueología ha tenido una tendencia progresiva hacia una representación didáctica de los objetos arqueológicos y en pocos casos, como los Museos del Banco Central, se han transformado en la institución organizada expresamente para la recuperación, conservación, estudio y difusión del material cultural de pueblos extintos, intentando hacer del museo la entidad encargada de transmitir “la historia” de las sociedades prehispánicas, haciendo que la memoria cultural de los pueblos adquieran siempre un presente, a través de la relación “Investigación-Museo-Comunidad”. Experiencias tradicionales y actuales en una permanente dinámica de creación cultural.

Desafortunadamente, la mayoría de los museos del país, y particularmente aquellos observados en función de este estudio¹ están muy lejos de un “museo ideal”, en el sentido expresado anteriormente. Las deficiencias comienzan desde su nacimiento, la mayoría de los museos examinados se han

formado a partir de colecciones particulares y únicamente la adquisición de piezas bellas “museables”. Arrastrando un problema indicado en los anteriores capítulos, en los museos y colecciones, los objetos arqueológicos/coloniales son vistos simplemente como obras de arte, como mercancía, con una historia de vida generalmente inventada por los huaqueros o por los vendedores de bienes culturales y por los felices poseedores. El Otro como sujeto no existe, hay solamente cosas, mercancías, objetos bellos, objetos de arte. Conciencia e inconscientemente hacemos “objetos” a los sujetos; existe una especie de fetichización, la atención orientada únicamente hacia las cosas, ignorando a sus autores, a la sociedad de la que proviene el material cultural (Cfr. Appadurai 1988; Muratorio 1994b:178).

3.2. Las colecciones arqueológicas

Las colecciones arqueológicas en Ecuador tienen múltiples historias. Entre las formadas en los últimos cincuenta años, por ejemplo, hay aquellas que fueron resultado del simple afán coleccionista, especialmente a través de la compra (Dr. Luis Felipe Borja (hijo), Dr. Luis Cordero Dávila, Sr. Max Kohnanz); las que fueron o son producto de trabajos científicos (Jorge Marcos, Carlos Zevallos Menéndez, Luis Piana Bruno, Pedro Porras); aquellas que combinan el coleccionismo y las excavaciones arqueológicas (Presley Norton)², o las hechas por los propios huaqueros².

La afición por coleccionar objetos arqueológicos no obedece únicamente a la antigüedad o al aspecto artístico de las cosas, hay en el coleccionista un cariz que va más allá de los cálculos económicos, hay un sentimiento especial de identificación con el pasado, actitud que le hace distinto al común de la gente, y que la propia sociedad lo reconoce. El coleccionista, al familiarizarse con el material cultural prehispánico, aprende a seleccionar, ordenar, clasificar; muchas veces, de un simple coleccionista se va transformando en un museólogo y museógrafo empírico; las cosas se presentan de una manera que puedan impresionar a quienes le visitan. Sin embargo, en las colecciones siempre hay una tendencia a privilegiar el objeto forzándolo a representar totalidades abstractas, por ejemplo, una figurina de cerámica Valdivia es rotulada: “Cultura Valdivia”.

¿Qué criterios guían al coleccionista en la adquisición del material cultural? ¿el valor científico?, ¿el valor estético?, ¿el valor comercial? Generalmente, los tres valores están relacionados, y dependen del conocimiento e interés del coleccionista, que a su vez tiene que ver con la predilección de los miembros de una determinada sociedad que, en cierto sentido, directa o indirectamente, define lo que debe ser preservado, guardado, exhibido. Muchas veces prevalece lo estético frente a la temporalidad; la mayoría de las colecciones son de objetos de presencia física muy elaborada, los más representativos de cada cultura y los más raros. Por ejemplo, hay muy pocos coleccionistas que se interesen por reunir instrumentos líticos de los Cazadores-Recolectores⁴. Pero, ¿qué criterio valida que una cosa sea una rareza, exótico o valioso? ¿cómo se constituye el valor en productos culturales o artísticos? Según Clifford (1988: 222) el valor comercial, estético, y científico presupone un sistema de valor dado. En el caso de las cosas antiguas, la temporalidad está convertida y rescatada como origen, belleza y conocimiento.

Algunos conceptos como “bello”, “interesante”, y las posiciones y valores asignados a los objetos coleccionables cambian continuamente. La historia de vida de un objeto no termina con su biografía, está culturalmente regulado y su interpretación está abierta a la manipulación en cierto grado (Appadurai 1988: 16). Hay influencias sociales que determinan el tipo de singularidades valoradas culturalmente que se deben adquirir (obras de pintura, objetos arqueológicos, joyas en metalurgia). En la vida de las cosas, hay momentos en que adquieren mayor atención y cuya posesión crea una distinción social entre la comunidad.

El diagrama ‘Sistema Arte-Cultura’ de Clifford (1988:223) ilustra, especialmente para Europa, el sistema de clasificación de objetos y los asigna un valor relativo. Demuestra que algunos conceptos como “bello” o “interesante” son construcciones históricas, por lo que los objetos también tienen movilidad; por ejemplo, las cosas de valor cultural o histórico pueden ser promovidas al status de arte fino.

Estos conceptos han influido en la apreciación del Otro prehispánico, incluso a nivel de los investigadores. Muchos sitios arqueológicos han sido blanco de mayores estudios y de huaquerismo, por la importancia dada al

material cultural; igualmente, se ha dado predilección a determinados períodos de la prehistoria ecuatoriana. Especialmente en el primer período, hay investigadores con tendencias coleccionistas; incluso en el segundo período, hubo arqueólogos que excavaron tumbas prehispánicas con el afán de reunir piezas museables⁵. Como resultado, el conocimiento de la prehistoria ecuatoriana aún tiene muchos vacíos, tanto en su cobertura espacial como temporal (Cfr. Zeidler y Pearsall 1994: xvi).

Algunas colecciones dieron un cambio muy significativo en cuanto a su concepción y objetivos, por ejemplo “La Colección Cruz-De Perón es una colección pública, para ser gozada y estudiada por todos los que gustan del ser humano y sus expresiones” (Villacís “La Memoria del Hombre” Diario El Comercio, 24 de noviembre de 1987).

“Formar una colección arqueológica es algo más que la simple e indiscriminada adquisición de objetos. Hay un tamiz que lo filtra todo, un criterio que selecciona y clasifica, una subjetividad que acoge el objeto, lo privilegia o lo desecha, lo conserva y restituye a su formato original” (Villacís 1987).

En menos de diez años, la Galería Artes de los esposos Cruz-De Perón han organizado siete grandes exposiciones, algunas de las cuales, como por ejemplo, “Al rescate del olvido”, “Quito antes de Benalcázar”, “Formas de vida de los habitantes prehispánicos de la hoya de Quito” (Periódico El Comercio, miércoles 24 de agosto de 1994), estuvieron orientadas a valorar y divulgar los materiales culturales, y las costumbres de nuestros antepasados prehispánicos.

Algunas colecciones evolucionaron a museos, a través de un enfoque didáctico, tratando de alguna manera de contextualizar los objetos arqueológicos extraídos sin ningún procedimiento científico.

3.3. Los museos de arqueología

Con la consolidación de la antropología en el siglo XX, la arqueología, que en muchos aspectos sigue un curso paralelo al primer desarrollo de

la antropología, vió que los objetos dentro de su contexto, extraídos científicamente, son testigos de un específico modo de trabajo dentro de cada modo de vida y de cada modo de producción; son elementos que determinan una clase de información sobre la sociedad a la que pertenecen. Por lo tanto, los materiales culturales prehispánicos tienen que ser descubiertos y estudiados únicamente por profesionales capacitados en estas actividades. Posteriormente, estos materiales pueden ser exhibidos en los museos, respetando el contexto en el que fueron hallados.

Desafortunadamente, en el caso ecuatoriano y en la práctica, hay muy poca relación entre arqueólogos-investigadores de campo y los museos tradicionales. Generalmente, en el caso de las investigaciones científicas, los materiales son analizados, descritos, fotografiados, dibujados y muchos de ellos publicados; pero, luego, ¿qué pasa con todo ese material? Evidentemente, no es posible preservar ni exhibir todo, el problema es que lo que no se expone al público, queda relegado generalmente en el mundo del olvido, en algún baúl, en alguna bodega. Pocas “reservas” de los museos se han convertido en lo que deben ser: laboratorios o centros de investigación, un lugar, en donde a más de ver se pueda tocar, oler y “hacer hablar” a esos materiales que exigen un diálogo dinámico para extraer de ellos la información necesaria para conocer las sociedades prehispánicas. La mayoría de los museos ecuatorianos se han constituido a partir de colecciones particulares y/o se han incrementado con la compra o donación de piezas arqueológicas. Algunas colecciones-museos se iniciaron a partir de investigaciones o con propósitos científicos, como en el caso de Jacinto Jijón y Caamaño (Quito), Emilio Estrada Icaza, Luis Piana Bruno (Guayaquil), Padre Pedro Porras Garcés (Ambato y Quito), Víctor Alejandro Jaramillo y César Vásquez Fuller (Otavalo, Imbabura), Galo Sarmiento (Gualaquiza, Morona-Santiago).

Otros museos, se organizaron como material didáctico, por preocupación de algún profesor de ciencias sociales (el caso de los pequeños museos de escuelas y colegios) y museos creados de manera forzada, porque alguien obsequió su colección, (por ejemplo, Instituto Otavaleño de Antropología (Otavalo), Weilbauer (Quito))⁶.

Salvo los museos y colecciones de instituciones especializadas en esta área, normalmente se carece de personal académicamente preparado y de un presupuesto adecuado orientado al cumplimiento de las actividades más elementales que debe realizar un museo. En la organización del material cultural, comúnmente ha primado el afán coleccionista, el “buen gusto” o las decisiones subjetivas del director o del propietario. A veces hay una transposición de destinatarios, algunos parecen haber olvidado que el museo es para el público y no para el dueño o director del mismo.

Generalmente, a semejanza de las colecciones, los museos todavía privilegian los objetos por sobre los sujetos; las cosas son aprisionadas entre vidrios y luces, presentadas como un mundo desconocido y exótico, “domesticado” para mostrar a la gente actual. Por esta razón, lo que interesa es la estética (aspecto que es determinado por los grupos dominantes, por la moda o por las escuelas de bellas artes, en contraposición a las apreciaciones particulares de cada grupo humano). Se han multiplicado las distancias entre el observador y lo prehispánico, la separación física que está dada por la propia organización externa del museo (mirar el objeto tras de un vidrio ¿por seguridad?) y las distancias culturales creadas artificialmente, para ver a lo precolumbino/colonial como cosa simplemente de colección o de museo que ya nada sirve para el presente, peor para el futuro. Por eso, el propio término “museo” tiene una connotación negativa⁷. Consciente o inconscientemente hemos quebrado el puente que unía el presente con el pasado. Cuando visitamos los museos, lejos estamos de sentirnos parte de esa (posible) historia que se intenta ordenar. Nuestro tiempo y espacio se ha reducido tanto que ya no hay cabida para lo prehispánico y colonial. Cuando reconocemos que una idea, objeto, historia o tradición no es nuestra, nos distanciamos de ella. Cuando luego procedemos a utilizarla, incorporarla o representarla, lo hacemos según nuestros propósitos.

En definitiva, por enfatizar lo visual (Geertz y Clifford 1991:48-51), el museo ha descuidado transmitir el mensaje de cambio y de creación. En la mayoría de los museos de arqueología, comúnmente se exhiben los objetos ‘ceremoniales’, los estéticamente más llamativos. Un discurso monofónico que silencia la voz de los elementos de la vida diaria, que son precisamente los que representan la identidad de los pueblos. No es que los arqueólogos no

hayan investigado la cotidianidad, lo que pasa es que el museo tradicional no puede exhibir deshechos ni cosas no estéticas. La táctica reside en saber combinar lo estético-didáctico con el dato arqueológico; buscar un equilibrio entre lo científico y los requerimientos de la museología y museografía.

¿Porqué los museos etnográficos pueden representar más la cotidianidad y las cosas ordinarias son bien vistas? Sin duda, porque los artefactos contextualizados etnográficamente se constituyen en testigos objetivos de la vida total multidimensional de una cultura (Clifford 1988:228). Las manifestaciones culturales de los pueblos cobran mayor significado e importancia cuando se las presenta dentro de sus respectivos contextos humanos y ambientales. Además, son cosas que están temporalmente más cerca de nosotros y, generalmente, el visitante del museo etnográfico ve las cosas de los “otros” como lo opuesto a la modernidad, por lo que causa impresión los diferentes modos de vida. Así, los museos etnográficos versan sobre lo indígena; poca atención se pone sobre lo afro-ecuatoriano o sobre lo mestizo.

Por ejemplo, las ollas rústicas de uso diario, para cocer los alimentos, las piedras para moler, adquieren su verdadera dimensión si son presentadas “recreando” o “reconstruyendo” la cocina (la *tullpa*) y más elementos que caracterizan esta importante área de actividad en la que la protagonista es generalmente la mujer.

En analogía con la etnografía, el sujeto arqueológico es tratado como una cosa desarticulada, una situación en la que los significantes todavía están presentes, pero las conexiones entre ellos, sus sentidos como parte de una cadena de significados, se ha perdido (Clifford 1987). Por esta situación, muchos coinciden con la idea de que los museos son elitistas, sus textos, su lenguaje, su mensaje son ininteligibles para el pueblo.

Tras el montaje de algunos museos hay un propósito consciente de exaltación de determinadas culturas, por su antigüedad, por su alfarería, por su metalurgia, etc; en cambio, otras, son casi olvidadas por su poca exotividad o escasa antigüedad. Por ejemplo, pese a que en los últimos años se han hecho algunas investigaciones científicas (Ver Villalba 1988; Lippi 1987; Doyon 1988; Buys 1988) hasta el momento no hay un museo sobre el “Qui-

to Prehispánico”⁸. Los “Caras”, “Carangues o Cayambes” (Ver Athens 1980; Espinoza Soriano 1988; Echeverría y Uribe 1995) pese a ser una de las sociedades prehispánicas más importantes de la Sierra Norte ecuatoriana, no tienen un museo que exhiba sus principales aportes culturales.

Proyectando lo que dice Bonfil (1987:84-94), igual cosa sucede con los museos etnográficos: con los indios vivos, comúnmente, se exaltan los aspectos de fácil atractivo, artesanías, vestimenta, fiestas, etc. Hay un rescate de lo indio vía el turismo y nada más. Hay en definitiva, un uso del pasado “a nuestra manera”, según nuestros propios intereses.

Efectivamente, como manifiesta Clifford (1988), la colección y preservación de un auténtico dominio de identidad no puede ser ni natural ni inocente, está relacionada con las políticas nacionalistas, con las leyes restrictivas y con los códigos de contestación de pasado y presente. El gran interrogante que surge es: ¿qué del pasado es relevante para el presente?.

Los museos crean la ilusión de una adecuada representación de un mundo, extrayendo a los objetos de sus respectivos contextos (sean estos culturales, históricos o intersubjetivos) y haciéndoles representar totalidades abstractas. La actividad concreta de representar una cultura, subcultura o cualquier dominio coherente de actividad colectiva es siempre estratégico y selectivo (Clifford 1988:231).

Con la descontextualización del objeto, la metáfora del cine *space off*⁹ (Cfr. De Lauretis 1987) se vuelve casi un *leit motiv* de los museos. Nos preguntamos: ¿Qué implican estas representaciones en términos no dichos? ¿Qué expresan los silencios y los espacios vacíos? ¿Qué piensa el que hace el montaje del museo? ¿Qué piensa y qué mensaje extrae quien percibe dicha imagen?

Los museos arqueológicos y etnográficos del Ecuador, por ejemplo, todavía exteriorizan la noción central de género como una “diferenciación sexual”. Para las figuras arqueológicas eróticas, se da el caso de que, comúnmente, les sobreimponemos conceptos occidentales, les calificamos de pornográficas, cuando en verdad no sabemos si en la época prehispánica hubo o no

pornografía. Es inadmisibile que todavía mantengamos las representaciones coloniales de lo femenino.

Es interesante ver como se han popularizado las “réplicas” arqueológicas con representación de lo sexual. El mercado de “cosas antiguas” está lleno de estas figuras. Hay compradores y coleccionistas que se han especializado en este tipo de figurinas¹⁰; incluso hay museos, como el de Salango, Valdivia, Real Alto, que venden facsímiles de figurinas.

La confección de significados en la clasificación y exhibición de un museo está mistificada como una representación ordenada. En el fondo hay muchos problemas, el mismo Clifford (1988:221) se hace algunas preguntas que son de vital importancia en el tratamiento de nuestra problemática: ¿Qué criterio valida un producto como auténticamente cultural o histórico? ¿Cuáles son los valores diferenciales que se encuentran en creaciones viejas y nuevas? ¿Qué criterio moral y político justifica las prácticas de colecciones “buenas”, responsables y sistemáticas? ¿Cómo se define a una colección completa? ¿Cuál es el balance apropiado entre el análisis científico y la exhibición pública?

Ultimamente, hay una fuerte corriente por recobrar y exhibir los objetos en su contexto auténtico, la única manera para que sirvan como testigos objetivos de la vida total multidimensional de una cultura. Pero esto no quiere decir que todos los objetos en cuestión tengan que reposar en sus “comunidades de origen”, habrá que ver las cosas con un criterio amplio y no restringido porque se puede caer también en un etnocentrismo exagerado. Necesitamos mostrar los procesos históricos que han determinado el surgimiento de la identidad cultural de la nación; por lo tanto, después del siglo XVI hay que mostrar la convergencia de los tres grandes troncos culturales: aborígen, africano y europeo que mestizados contribuyeron a formar la base social de nuestra nación, lo cual, naturalmente no invalida el que se organicen museos especializados en una temática determinada.

Si la finalidad es el rescate de la identidad nacional, el museo debe adaptarse a las necesidades y realidades del país. Bien concebidos, los museos podrían constituirse en los pivotes de la acción cultural, tanto para la investi-

gación como para la difusión y animación. Con estos propósitos, es importante que desde su inicio, los museos estén integrados, al menos, con la comunidad local y regional, tal como los casos de “Agua Blanca”, “Real Alto”, “Salango”. Que el pueblo sienta al museo como cosa propia y no como un simple apéndice del quehacer cultural o peor aún como un “elefante blanco”.

3.4. Los museos de sitio y los museos-comunidad

Una alternativa para hacer de la arqueología una disciplina menos abstracta y más ligada al proceso cultural que involucre a la comunidad en donde se realiza la investigación, es la organización de los museos de sitio y los museos-comunidad, como un mecanismo de comunicación entre el arqueólogo y sus datos científicos rescatados en el trabajo de campo, y la población del lugar y los turistas.

Estos proyectos de investigación-divulgación estrechamente ligados a la comunidad, son una forma práctica de motivar la concientización y la valoración del patrimonio histórico. La socialización de las evidencias arqueológicas a través de este tipo de museos puede ser la alternativa para salvaguardar los antiguos asentamientos, especialmente aquellos que tienen evidencias arquitectónicas.

Los museos de sitio, organizados en primera instancia por una institución, para salvaguardar y resaltar los vestigios arqueológicos “in situ”, pueden posteriormente ser entregados a la comunidad más cercana a fin de que tome conciencia de la importancia del patrimonio cultural y lo cuide como algo propio¹¹.

El arqueólogo reconstruye las sociedades desaparecidas a través del dato arqueológico, del contexto que es la expresión integral de una “unidad socialmente significativa”. Para el material etnográfico, el problema es más complejo. Los objetos tienen sentido y significado para sus dueños. ¿Qué hacer? La solución salomónica que da Clifford (1988:236) es que las comunidades indígenas establezcan sus propios museos, contraten a sus antropólogos y pidan la repatriación de sus colecciones. Así, los objetos viejos podrán otra vez participar en un presente etnográfico que llegará a ser futuro. En esta for-

ma, cada grupo étnico podrá tener un medio para autorepresentarse, objetivarse ellos mismos y relacionarse con los de afuera.

De esta manera, el museo podría servir para desarrollar una nueva concepción de cultura y ser un espacio para ir definiendo su identidad, ser fuente de inspiración para construir tradiciones inventadas, originales, con propósitos enteramente nuevos. Hobsbawm (1988) escribe que en el pasado de cualquier sociedad hay acumulado un gran almacén de tales materiales, así como siempre está accesible un lenguaje elaborado de prácticas simbólicas y de comunicación. Restituir una obra de arte o un documento al país que lo creó equivale a facilitar a un pueblo la recuperación de parte de su memoria y de su identidad.

Generalmente, los objetos y las imágenes de lo prehispánico han sido fetichizados, por lo tanto, la idea es que, a través de los museos-comunidad, la propia gente pueda controlar sus representaciones, para esto es necesario darles la oportunidad de que puedan autorepresentarse, capacitándoles para que organicen museos como una práctica de la identidad. Que los modos de vida a ser representados sean hechos por ellos mismos, para que lo sientan como algo propio, como un mirarse en un espejo. Lógicamente, esto tiene que darse paralelamente con un desarrollo económico, pues de poco sirve a un pueblo un museo si no tiene lo mínimo indispensable para vivir dignamente.

En lo arqueológico, el control del pasado puede suscitar un problema de continuidad, pero no es tanto que no se pueda concatenar con el presente y futuro. Especialmente en las poblaciones andinas hay todavía muchas cosas y costumbres que nos unen a un pasado próximo o lejano. La estrategia está en buscar el nexo más adecuado a las circunstancias actuales y que a la vez armonicen con nuestras perspectivas futuras.

El museo debe ser una circunstancia especial en donde el espectador o visitante encuentre un espacio alternativo que le permita una actividad gestora y participativa, en oposición a la tradicional actitud estática y consumidora.

Un ejemplo inicial de lo que se puede hacer en la práctica en la relación Investigación-Museo-Comunidad es el caso del sitio arqueológico de Agua Blanca (Jipijapa, Manabí)¹², caracterizado por la existencia de innumerables ruinas de edificaciones, algunas de cuyas estructuras miden 50x30m. Hay evidencias de paredes con decoración de estuco. El material cultural, principalmente cerámico, es abundante y significativo; ocuparon este sitio la mayoría de las gentes prehispánicas del Litoral ecuatoriano, desde los valdivianos hasta los manteños tardíos.

La participación de los residentes en los trabajos de investigación, y la amplia visión de los arqueólogos hizo que la población tome conciencia del significado y valor de su pasado. Utilizando materiales naturales y técnicas locales y con la participación de toda la población construyeron el museo, la Casa Cultural. Todos asumieron la responsabilidad de conocer, preservar e integrar este pasado a su vida cotidiana. Esto ha permitido resucitar el sentimiento comunitario y ha estimulado la superación individual a través de la escolaridad.

La utilización del sitio, vía el turismo, mantiene activa la relación Investigación-Museo-Comunidad. Cada año llegan más de diez mil visitantes; el ingreso económico por este concepto ayuda a mantener el sitio y el museo. La relación con gente de otros lugares, especialmente extranjeros, es aprovechada para comprometer el apoyo económico y científico, para continuar los proyectos de investigación en el área. Hay todavía mucho por hacer en Agua Blanca, pero constituye una demostración clara de lo que se puede hacer con los sitios arqueológicos para que cumplan con sus objetivos primordiales (McEwan, Hudson, Silva 1993:42-45; 1994:1-7).

3.5. El Museo de Arqueología del Banco Central del Ecuador, Quito

La creación del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador se debe a dos circunstancias especiales: primera, por los años 1956, 1957 y 1958, el Señor Aráuz ofreció al Banco Central una colección arqueológica, en la que sobresalían objetos de oro provenientes de La Tolita¹³; segunda, en 1958, solicitado por Ecuador a la UNESCO, vino a Quito el español naturalizado mexicano, arqueólogo y antropólogo Pedro Armillas. Este experto co-

noció a Hernán Crespo Toral y le envió a la *Ecole du Louvre*, París, para estudiar museología. Al regreso, Hernán Crespo adquirió para el Banco nuevas colecciones arqueológicas, como la de Max Konanz, y con un grupo de arquitectos diseñan el Museo que abrió sus puertas el 1 de diciembre de 1969 (Rodrigo Villacís Molina, Diario El Comercio, 16 de noviembre de 1980).

Hace ocho o diez años, se intentó ubicar el Museo en las propiedades que tiene el Banco Central del Ecuador en Itchimbía, pero no se llegó a efectivizar. A partir de 1992, con la llamada “modernización” hubo presiones gubernamentales para que el Area Cultural del Banco Central sea administrada en forma independiente, a través de una Fundación. Desde agosto de 1992 el Museo pasó a funcionar en el edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Un análisis de la exposición temporal del Banco Central del Ecuador (Quito), una de las instituciones más importantes del país, representativa del Estado, nos permitirá darnos cuenta del violento cambio producido en cuanto a la manera de exhibir los materiales culturales y en relación a la percepción de lo prehispánico.

Para el nuevo museo¹⁴ (exposición temporal), los grandes espacios del edificio han sido adaptados, según una nueva concepción. Un ensayo totalmente distinto a la primera exposición; el reemplazo de las piezas arqueológicas por un intento de mostrar grandes procesos, pero también sin mayor consideración de las sociedades. En el hall, el visitante descubre carteles que dicen algo sobre la historia del museo, sus objetivos, el horario de atención y el contenido de sus salas de exhibición.

La Historia Antigua corresponde a la Sala N°1 y lleva un muy sugestivo título: “Persistencia del Pasado”. El contenido del cuadro mural sintetiza el guión del museo y deja entrever las ideas sociales adoptadas en esta nueva exhibición. Por su importancia, lo transcribimos textualmente:

“Unos sabemos, otros intuimos, varios ignoramos y muchos vivimos el hecho de que nuestra cultura tiene raíces que creemos perdidas en el tiempo. La tierra, en ciertas regiones, se sigue cultivando con una sabiduría de 6.000 años; la fiesta y las ceremonias han incorporado a su milenaria presencia, elementos que tratan de centurias; nuestro país que todavía brinda esce-

nas que ya eran cotidianas hace muchos siglos; hay formas, usos y diseños que siempre han acompañado al habitante ecuatoriano”.

“La exposición está integrada por objetos arqueológicos, etnográficos, coloniales, republicanos y modernos; cerca de 1.000 diapositivas y grabaciones en la Costa, Sierra y Oriente. Esta es la primera vez que el Banco Central de Quito presenta conjuntamente piezas de todas sus colecciones para demostrar que el pasado está presente, para ratificar nuestra multinacionalidad y-sobre todo-para conocer algunos orígenes de nuestra identidad”.

La lectura de este texto opera realmente como iniciación a un rito, un *frame* que circunscribe a cada visitante y que le obliga a adoptar una postura determinada respecto al tiempo y en cuanto a la historia.

El circuito se desarrolla manteniendo como eje la persistencia del pasado, la continuidad entre pasado y presente. Figuras arqueológicas y etnográficas en conjunción con luces, sonido e imágenes ilustran diferentes facetas de la vida del hombre ecuatoriano.

El material cultural expuesto es mínimo y ha sido seleccionado por temas. La carencia del contexto arqueológico primario ha sido sustituido por fotografías; la etnografía, en este aspecto es fundamental para la arqueología, no solo para contextualizar los objetos arqueológicos sino además para crear una sensación de continuidad en el tiempo. En muchos paneles, las imágenes no tienen explicación, se supone que el visitante posee la respectiva información; es decir, hay libertad para que cada espectador haga una lectura individual de lo que ve y escucha y haga su propia construcción del Otro prehispánico.

Sería interesante, para los propósitos del Museo, tener en cuenta la aseveración de Bartlett (1932, citado por Reynoso 1987:29), en el sentido de que las personas no graban ni olvidan pasivamente la información verbal, sino que siempre tratan de buscar significaciones y adaptarla a sus “esquemas” o a sus “marcos” habituales. Esto se engazaría con el concepto de *frame* (Reynoso 1987), un conjunto de medios por los cuales la gente organiza su concepción de lo que está ocurriendo en un momento dado.

Una novedad resulta el hecho de que se haya incluido el tema “Vida Cotidiana”, ya que rompe la tradicional concepción idolátrica de una arqueología de lo exótico o monumentalista, que busca solo lo grandioso de los pueblos, lo más destacable en el espacio arqueológico pero no en el tiempo histórico (Veloz 1985). Precisamente, examinando la cotidianidad, como en este caso, se puede rescatar la polifonía, es decir, la voz de todas las evidencias a fin de comprender el modo de trabajo, el modo de vida, las características de la sociedad que se estudia. En la “vida cotidiana”, pasado y presente se sintetizan de una manera natural, y se crea una mayor afinidad entre el espectador y las costumbres que se exhiben.

Otro tópico interesante en esta muestra es “La Agricultura”. La grabación de un diálogo en quichua, entre un hombre y una mujer indígenas¹⁵, trata de explicar algunos aspectos de la agricultura tradicional. Aquí lo importante no es solo la referencia a los cultivos andinos, sino el intento de recuperar la voz de los autores, de los continuadores de las culturas milenarias que el museo trata de hacer comprensible a las sociedades actuales. Respecto a la *Pachamama*, nombre dado a la deidad de la tierra en la cultura andina, considero más adecuado una explicación, no en base a un único significado (como se lo viene haciendo hasta ahora), sino en base a sus múltiples significados y características ambiguas (Harris 1988; Isbell ms). Además, la agricultura debe ser contextualizada en sus prácticas económicas, políticas y rituales.

En general, en todos los temas, hay un afán por mostrar la relación entre el presente y el pasado, efecto que se logra a través de las imágenes y el sonido¹⁶. Al respecto, no hay que perder de vista que la iconografía tiene muchas lecturas, se la puede leer como una declaración ideológica, como un discurso de resistencia (Catherine Allen, Clases FLACSO, Sede Ecuador, 1992). Juzgo que el museo no debería buscar una lectura neutral sino orientar el análisis en favor de un cambio, de un mejoramiento de la sociedad, que lo prehispanico/colonial sea sentido como una fuente de inspiración, en la búsqueda de nuevas pautas que hagan posible la unidad en la diversidad; la consolidación de la pluralidad, especialmente en el plano cultural.

En conjunto, esta muestra todavía conserva una característica de cuando se fundó: es muy localista (Ver Crespo 1969:206-210). Esto es saludable, hasta cierto punto, pero, también puede constituir un factor limitante. Al menos, en ciertos temas podría ser cosmopolita (Frank Salomon, comunicación personal 1993). Es decir, sería interesante enmarcar el proceso histórico local en uno más amplio, por lo menos andino. El intercambio de materia prima y productos elaborados ofrece impresionantes ejemplos, que podrían ilustrar el desarrollo de las sociedades del antiguo Ecuador y su relación con otras poblaciones de este continente.

Lo que se ha logrado en este nuevo local es un cambio en el comportamiento del visitante: se siente más libre, hay más espacio y no le oprime el aire pesado de “sacralidad” que se respiraba en el anterior museo, cuyo ambiente y recorrido tenía algo de ritual¹⁷.

En esta muestra, el final del circuito se engarza con el comienzo: textos sobre el tiempo, de connotados escritores (Benjamín Carrión, Octavio Paz, Eduardo Galeano, Jorge Luis Borges, Agustín Cueva), se proyectan, intercalados con imágenes, enfatizando la conexión del presente con el pasado y el pasado con el presente. El futuro, salvo algunas ligeras insinuaciones no está explícitamente tratado. Consciente o inconscientemente hay un desplazamiento del futuro por la relación pasado-presente.

Si el cartel de entrada hace alusión a la multinacionalidad e identidad ecuatoriana, podemos esperar que el museo explícitamente sugiera mecanismos de cómo ir construyendo la integración de esa multinacionalidad, de cómo promover en la práctica una nueva unidad pan-andina que supere la mera ilusión o, las posiciones románticas y visiones mesiánicas. Podemos esperar que el museo ayude a definir, a corto, mediano y largo plazo, objetivos comunes en la lucha política, manteniendo y respetando las fronteras culturales (Cfr. Rappaport 1989).

El “presente” del sujeto (que visita el museo) debe ser tomado como punto referencial desde el cual no solamente se mire hacia el pasado sino también hacia el futuro. Las relaciones del pasado con el presente en la creación de un futuro; la presencia del pasado en el presente y el futuro en el pre-

sente (Cfr. Munn 1992) deben quedar claramente expresados en la exhibición del material cultural, para conseguir los objetivos del museo, si su finalidad es instruir. La representación del Otro prehispánico debe realizarse de tal manera que su conocimiento y acercamiento ayude también a una aceptación del Otro actual, los indígenas, los negros, los mestizos, para construir un nosotros diferenciado, pero colectivo.

La arqueología, en su carácter interdisciplinario, tiene en el museo una posibilidad de lograr una representación no exotizada de lo prehispánico; que los objetos dentro de un contexto informativo, permitan a cualquier persona entender su significado y su función, y el proceso social que los produjo, con el hombre y su tarea histórica (Lumbreras 1974:171). La antropología económica y la antropología simbólica o antropología interpretativa pueden ayudar a entender lo prehispánico, en su realidad específica y en su significado profundo. Sin embargo, el progreso de los estudios interdisciplinarios dependerá del progreso de cada una de las disciplinas.

NOTAS

- 1 Se observaron los siguientes museos:
Colegio Bolívar, Tulcán, Carchi.
Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Imbabura.
Banco Central del Ecuador, Quito, Pichincha.
Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Pichincha.
Weilbauer, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
Centro Cultural Abya-Yala, Quito, Pichincha.
Mena-Caamaño, Municipio de Quito, Pichincha.
Mitad del Mundo, Quito, Pichincha.
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Cotopaxi.
Colegio Bolívar, Ambato, Tungurahua.
Escuela González Suárez, Ambato, Tungurahua.
CICAME, Pompeya, Napo.
Complejo Cultural Real Alto, Guayas.
Salango, Manabí.
Comuna "Agua Blanca", Jipijapa, Manabí.
Museo del señor Galo Sarmiento, Gualaquiza, Morona-Santiago.
- 2 La mayoría de estas colecciones fueron adquiridas por el Banco Central del Ecuador para formar su museo (Remitido "Hernán Crespo Toral, Director de los Museos del Banco Central del Ecuador" Periódico "El Comercio", 28-VIII-85).

- El problema con los materiales culturales producto de una investigación científica es que no tienen “carácter museable” en el sentido tradicional y, las más de las veces, se les arrincona en alguna bodega. El Otro, visto precisamente como Sujeto, es silenciado porque no reúne los cánones de presentación al público.
- 3 Cuando en 1978 iniciamos las investigaciones en la Sierra Norte del Ecuador, eran conocidas las colecciones de: Oswaldo Orbe, Rubén Duque (que vendió su colección al Museo del Banco Central), Miguel Valencia, Manuel Castillo, Luis Calvache, en la provincia del Carchi. En Cayambe, Pichincha: Ezequiel Benalcázar.
- 4 En Quito, sobresalía la colección lítica de Emilio Bonifaz, un especialista en el Período Preagroalfarero, interés nacido por su afición a la cacería.
- 5 La arqueóloga norteamericana Alicia de Francisco (1969) excavó en la provincia del Carchi, exclusivamente tumbas.
- 6 Generalmente, las colecciones-museos de las escuelas y colegios se hallan en situaciones deplorables y su “uso” depende de la iniciativa y buena voluntad de algún profesor.
- En algunas provincias, los museos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, no han podido cumplir con sus objetivos, por carencia económica.
- El Instituto Otavaleño de Antropología, desde hace más de veinte y siete años, no logra organizar su museo arqueológico-etnográfico regional, por falta de presupuesto (Valdospinos 1990:8).
- El Museo de Víctor Alejandro Jaramillo (en Otavalo), después de su muerte, se cubrió de telarañas, pese a que en algún momento hubo el ofrecimiento de donar el material cultural al Museo del Banco Central del Ecuador ¿Qué pasó? Afortunadamente, en 1995 la familia Jaramillo decidió reabrir el museo, con un nuevo montaje en un mejor local.
- El Museo César Vásquez Fuller (en Otavalo) subsiste gracias al entusiasmo de su propietario.
- La falta de fondos podría resolverse mediante gravámenes ínfimos a los costos de construcción de obras de infraestructura del estado y de la empresa privada, más los ingresos por actividades realizadas por el propio museo. Pero lo más importante es concientizar al estado y al ciudadano de que todo patrimonio es parte de la personalidad de los pueblos.
- Los gobiernos seccionales podrían colaborar, al menos, garantizando la seguridad de los museos locales.
- 7 Creo que todos hemos dicho alguna vez, con intenciones peyorativas: esta cosa o este individuo son “piezas de museo”.
- 8 Luce de Perón e Iván Cruz (Galería Artes) dieron un ejemplo de lo que se podría hacer, al organizar la exposición “Quito antes de Benalcázar” (1988).
- 9 *Space off*: se hace ver solo una parte del espacio, del objeto o de la persona, el resto queda implícito. A través de la contextualización del objeto arqueológico, se trata, en cambio, de hacer explícito lo que antes era implícito; hacer visible la construcción de la vida social prehispánica.
- 10 El arte de la manufactura de réplicas arqueológicas se ha desarrollado tanto en los últimos años que muchas veces es difícil distinguir una pieza original de una recién hecha.

- Algunas iniciativas privadas, por ejemplo, la Fundación Cultura y Desarrollo han orientado esta actividad como un medio de preservar el patrimonio cultural, satisfacer el deseo íntimo de poseer un objeto hermoso para la recreación personal y como una manera de impulsar el desarrollo económico de los artistas dedicados a esta tarea. En el caso de las réplicas que hacen alusión a lo sexual, no sabemos si tienen un correspondiente original prehispánico o si son creaciones de los artistas actuales. Una colección privada, que posee objetos sobre este tema es la del Dr. Antonio Carrillo Bucheli, en la ciudad de Quito.
- 11 A nivel ecuatoriano, el sitio arqueológico de La Tolita (Esmeraldas) es el ejemplo más cruel en cuanto a destrucción de lo prehispánico, por la presencia de objetos de oro y piedras preciosas. "...es un escenario del saqueo, donde conviven sin conflicto los eternos sueños de hacerse millonario de la noche a la mañana con el drama de todos los días, la pobreza" (Antonio Alarcón, ex-guía de la isla). "La presencia del Banco Central no reportó ningún tipo de ayuda de carácter social para los pobladores de La Tolita" (Imbaquingo, Diario El Comercio, 22 de agosto de 1993).
- 12 Los días 9, 10 y 11 de junio de 1994 se observaron los museos de Salango, Real Alto, sitios arqueológicos de Valdivia, "Amantes de Sumpa", "Agua Blanca".
- 13 Entrevista realizada al señor Vicente Gerardo Sierra Mora, funcionario del Museo del Banco Central del Ecuador, el día 23 de junio de 1994.
- 14 Las observaciones corresponden a las visitas realizadas los días 6 y 13 de enero de 1993. Aunque es una exposición temporal, consideramos que su análisis es importante como referente de lo que se debe y no se debe hacer a futuro.
- 15 Más que introducir algo exótico, creo que la intención fue la de presentar los artefactos a través de una interrelación de los puntos de vista emic y etic.
- 16 Los audiovisuales han sustituido casi completamente las cédulas y la explicación de la Guía del Museo.
- 17 Comenta Estelina Quinatoa, ex-guía del Museo y actualmente encargada de la Reserva Arqueológica, cuando el Museo funcionaba en el edificio principal del Banco, llegó un grupo de indígenas de la región amazónica, con *guaguas* y maletas. Los trabajadores del Museo no sabían si hacerles subir por el ascensor (como hacemos los "civilizados") o por las escaleras. Otro problema gravísimo para el Museo fue el característico olor humano del grupo amazónico. A un trabajador del Banco se le ocurrió fumigar el ambiente con desodorante, afortunadamente, la Guía intervino para que a los indígenas se les acepte tal como son, con sus olores, maletas, comida, niños. Después de recorrer gran parte de la exposición, los indígenas se ubicaron en el espacio amplio del Museo, para descansar, acostar a sus niños y comer su *cucayu* o fiambre. Para los ciudadanos, el espacio sagrado del Museo fue profanado. Los indígenas, con su comportamiento natural habían hecho suyo aquel espacio. La Guía trató también que esa historia, que habían visto a través de la cultura material, sea apropiada y sentida como suya. No se les habló de "Culturas", sino de las cosas que habían hecho sus antepasados, sus *taitas*.
(Entrevista a Estelina Quinatoa, ex-guía del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, realizada el día 23 de junio de 1994).

IV. Aproximación antropológica en la interpretación del dato arqueológico: aportes de la antropología económica y de la antropología simbólica

En arqueología se presenta un obstáculo insoslayable entre el investigador y su objeto de estudio, que es principalmente el tiempo y el hecho de que si bien los resultados del comportamiento son materiales y percibibles, no toda actuación humana deja huellas observables o, a su vez, éstas han desaparecido a través de los años. Por esta y otras razones, la arqueología tiene la necesidad de apoyarse en otras disciplinas para “reconstruir” comportamientos de los cuales pueden provenir los materiales que se recuperan en las investigaciones. Entender y explicar las características de las sociedades prehispánicas exige considerar a los restos arqueológicos como evidencias de la dinámica social, y estar preparados para superar la limitación del registro material empleando los resultados de otras disciplinas y recurriendo a sus especialistas.

Tanto la investigación como la representación de lo prehispánico en los museos pueden encontrar, en una apertura interdisciplinaria por parte de la arqueología, las pautas adecuadas para una mejor comprensión y exhibición de los restos arqueológicos. Partiendo de lo que es general o esencial a cualquier sociedad, se puede reconocer la particularidad y singularidad histórica de un grupo humano determinado; a su vez, en base a este estudio concreto se enriquece la teoría general. Por las características del material cultural con el que, comúnmente, trabaja el investigador, consideramos que la inferencia en arqueología puede enriquecerse y lograr sus objetivos descubriendo las pistas que pueden proporcionar, entre otras, la antropología económica y la antropología simbólica. En este capítulo presentamos algunas reflexiones de cómo la arqueología puede emplear estas ramas de la antropología para entender el comportamiento humano en las sociedades prehispánicas, y utilizamos material etnográfico y analogías antropológicas para esclarecer el enfoque interdisciplinario que se debe dar al quehacer arqueológico en el país.

4.1 Aportes de la antropología económica en la elucidación de las sociedades prehispánicas

En arqueología es fundamental el estudio del ser humano en su proyección social; la investigación de las relaciones sociales establecidas para satisfacer sus principales necesidades materiales, sociales y espirituales es un imperativo para entender el desarrollo del pueblo investigado. Las condiciones técnicas de producción (ambiente, recursos) tienen que estudiarse con relación a las condiciones sociales de la producción (parentesco, política), y no en forma aislada, como se aprecia en algunas publicaciones sobre temas arqueológicos. Por ejemplo, la mayoría de las obras de arqueología del P. Porras son eminentemente descriptivas: “Fase Pastaza” (1975) tiene apenas una sola página que esboza alguna inferencia a partir del dato arqueológico; “Fase Cosanga” (1975) tiene dos páginas de lo que podríamos considerar la reconstrucción de la forma de vida de la sociedad o grupo humano estudiado. “Investigaciones Arqueológicas a las faldas del Sangay, provincia Morona Santiago, Tradición Upano” (1987), el capítulo titulado: Problemas y especulaciones, trata el tema “Economía, Medio Ambiente y Organización Socio-Política”, con los siguientes ítems: a. Agricultura, b. Caza, c. Pesca, ch. Medio Ambiente y Organización, d. Vida ceremonial, e. Organización Social, f. Vivienda, g. Origen de la Tradición Upano y Conclusiones.

Sus obras para estudiantes adolecen de la misma falla. Cada Fase es tratada en veinte y tres compartimentos, eminentemente descriptivos que dicen poco sobre la complejidad de la sociedad prehispánica estudiada¹. Las fuerzas materiales, tomadas en sí mismas, carecen de vida. Si descomponemos las fuerzas productivas solo en sus especificaciones materiales; por ejemplo, una tecnología industrial, una población humana y un ambiente, tratados separadamente, todo esto dice muy poco de la sociedad (Sahlins 1988:205). El objeto de estudio de la arqueología es la sociedad en todas las formas y aspectos de su organización y desarrollo. Desafortunadamente, como señala Marcos (1986:18) el enfoque interdisciplinario así como el explicativo, son metas que en el Ecuador todavía no se han alcanzado, pero hacia los cuales se dirigen algunos esfuerzos.

Quizá la falta de sitios monumentales extraordinarios influyó para que en Ecuador el desarrollo de la arqueología haya sido más lento que en México y Perú, y que el afán de hacer de la arqueología una ciencia interdisciplinaria haya quedado en simples intentos. Como explicamos en el primer capítulo, recién en 1971-1972 se crea el Departamento de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; y, en 1980 la carrera de Arqueología en la Escuela Superior Politécnica del Litoral, ESPOL, Guayaquil. Hasta los años 1970, la escasez de teoría y de uniformidad de criterios fue un grave obstáculo para el avance de la arqueología en el Ecuador. Muchas veces, se hizo una “arqueología de lo obvio”.

Consideramos que el estudio de los restos arqueológicos en un enfoque económico no sólo evita exotizar lo prehispánico, sino que ayuda a un mejor entendimiento de las sociedades pasadas y a una continuidad práctica en los asuntos que favorezcan el progreso de las poblaciones, principalmente indígenas. La sabiduría ancestral puede aportar aún más en la solución de problemas actuales, especialmente en cuanto al uso de los recursos naturales y en el manejo racional del medio ambiente.

La antropología económica puede proporcionar pistas para una mejor comprensión de los sistemas económicos o formas de vida de épocas antiguas, a su vez, la antropología económica puede acrecentar sus teorías en base a la información arqueológica.

Desde la arqueología, el estudio del aspecto económico es bastante complejo y no puede ser abordado como algo particular, independiente de los otros elementos que componen el complejo mundo de la vida social. El trabajo y su producto, entendidos conjuntamente con el ser humano, en su mundo particular y colectivo, y dentro de sus respectivos contextos culturales (Cfr. Rival 1994) ofrecerán pistas más seguras para entender el desarrollo de las sociedades prehispánicas. Como anota Godelier (1976a:26):

“No se puede analizar lo económico en todos sus aspectos con la sola ayuda de la ciencia económica, porque lo económico está implicado en el funcionamiento de las estructuras no-económicas que así determinan una parte de su sentido”.

En efecto, la arqueología, a nivel mundial, reseña innumerables casos en los cuales las sociedades prehispanicas estructuran vínculos sociopolíticos, en especial con grupos humanos ubicados en diferente ecología o con diversa especialidad económica, con la finalidad de facilitar el acceso a recursos humanos, a materia prima y a productos elaborados.

Para el caso ecuatoriano, en base a la documentación temprana (por ejemplo, Moreno y Oberem 1981; Oberem 1993), podemos suponer que desde la época prehispanica, la relación Andes- Amazonía (Ceja de Montaña) se basó en lazos diplomáticos, parentesco e intercambio muy hábilmente conducidos (Ramón 1990:529), a través de gente especializada en intercambio, los famosos *mindaláes*, pero bajo la influencia de factores no económicos que caracterizaban las redes de intercambio: Los *mindaláes* del Oriente amenazaban a sus homólogos andinos con embrujamientos por parte de los hechiceros, sino se concretaban las transacciones en términos favorables para ellos (Borja (1582) 1965: 248). En efecto, las gentes de selva tropical eran respetadas y temidas por ser poseedoras de conocimientos mágicos y medicinales (Salomon 1980; 1981). A los “pendes” o brujos de la región oriental se les atribuía grandes poderes como el control de las lluvias y de las aguas; se les imputa poderes para convertir las sementeras en sapos y dar o quitar la vida (Ortegón, en Porras 1973:14)

Las evidencias arqueológicas, etnohistóricas y antropológicas señalan, como hemos mencionado anteriormente, que si “lo económico es un aspecto del funcionamiento de las actividades no económicas, del parentesco, de la religión, de la política, del conocimiento (Godelier 1976a:23), el mundo del intercambio, el mundo del mercado están determinados social y culturalmente (Rival 1994). Como señala el propio Sahlins (1988:169-170), la producción “es una intención cultural” y la “utilidad no es una cualidad del objeto, sino un significado de sus cualidades objetivas”. Más que el objeto en sí mismo, lo que le define como bueno o malo, masculino o femenino es el marco cultural del grupo humano, en un tiempo-espacio determinado. “En la sociedad humana, ningún objeto o cosa tiene existencia ni movimiento salvo por el significado que los hombres pueden asignarle” (Sahlins 1988:170).

El arqueólogo, entonces, no solo tiene que describir e inferir sobre la historia de vida de los objetos, sino que, además, la acción de intercambio debe ser analizada en su dimensión total, en su complejidad económica, política, social, cultural. En especial, para conocer el funcionamiento y la evolución de la economía en las sociedades prehispánicas, la arqueología debe apoyarse en la antropología económica, para construir una hipótesis de su lógica de funcionamiento y evolución. La etnoeconomía y la información etnográfica permiten al arqueólogo realizar inferencias más adecuadas, espacial y temporalmente.

La arqueología y la antropología pueden aportar explicaciones fehacientes de que la economía humana tiene que ver no sólo con las instituciones económicas, propiamente tales, sino también con las no económicas; la inclusión de estas últimas son vitales para la economía (Polanyi 1976: 161).

A más de los aspectos teóricos y metodológicos con los cuales la antropología económica puede contribuir para una mejor interpretación del dato arqueológico, hay determinados comportamientos, principalmente en las comunidades tradicionales, en cuyo análisis deben participar conjuntamente las dos disciplinas mencionadas, para evitar hacer una ruptura entre pasado y presente, que altere las pautas culturales autóctonas, y en consecuencia dificulten la ejecución de proyectos de investigación y desarrollo. Por ejemplo, Herskovits (1954:16) escribe que los indios kogis (Sierra Nevada, Colombia) no utilizan los bancales, tierras aptas para la agricultura, por ser “morada de los espíritus de los muertos”. Rodrigo Sánchez (1987:186) refiere otra práctica, asumida por la comunidad de Camacani (Perú): las parcelas de propiedad privada tienen linderos definidos y además cada uno de ellos sirve de morada de los restos del ancestro familiar en tumbas ubicadas al borde de la chacra. Esta costumbre responde a la creencia de que el antecesor (padre, abuelo) desde el más allá defiende la integridad de la propiedad.

Las propias prácticas materiales siguen todavía dependiendo de las representaciones que subyacen en los discursos individuales y colectivos, locales y regionales. Por ejemplo, en el ciclo agrícola del maíz hay todavía restos de los ritos precolombinos, aunque en forma atenuada, alternada o combinada con las ceremonias cristianas (Echeverría & Muñoz 1988). Por otra parte,

en el mercado actual, los campesinos-indígenas todavía utilizan toda una serie de términos específicos que caracterizan un “intercambio personalizado” que “humaniza” la relación entre productores y consumidores². Además, aún persisten sistemas de pesos y medidas coloniales y prehispánicos, que pueden dar pistas para una mejor inferencia arqueológica.

Son igualmente de particular importancia para la arqueología, los estudios antropológicos sobre la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. Estos fenómenos económico-culturales que todavía persisten en las comunidades andinas (Cfr. Alberti y Mayer 1974; Sánchez 1987; Sahllins 1977) constituyen un punto de partida seguro para una visión retrospectiva.

La reciprocidad, la redistribución y el intercambio fueron utilizados para organizar a la gente de una misma comunidad y crear vínculos solidarios entre comunidades diversas, a nivel regional y extraregional (Polanyi 1976:164-165). Concomitantemente, estos tres elementos jugaron un papel decisivo en las estructuras de poder que definían las actividades económicas. En las sociedades andinas, especialmente la redistribución (muchas veces ritual) y la solidaridad del parentesco (por alianza o ficticio) fueron un amortiguador para el mantenimiento de las relaciones asimétricas (jerarquía social).

Escribe Malinowski (en Leach 1985:9) que el principio de reciprocidad impregna toda la conducta social. Las transacciones económicas que provienen de la reciprocidad son socialmente cohesivas y la reciprocidad es una manera de comunicarse. No solo hace algo, también dice algo. La reciprocidad entre compradores y vendedores privilegia vínculos de parentesco, etnicidad y/o territorialidad entre negociantes. El mundo del intercambio está culturalmente mediatizado y estructurado por el poder y las asimetrías sociales (también culturalmente constituídas) (Cfr. Rival 1994).

Appadurai (1988) con sobrada razón señala que si enfocamos nuestra mirada en las cosas que se permutan, entenderíamos mejor las formas de intercambio. Enfatiza este autor que los bienes que circulan en los procesos de intercambio captan y contienen un valor determinado, y adquieren, como las personas, una vida social. La apertura de la arqueología hacia los estudios antropológicos puede también contribuir a contrarrestar la tendencia a las explicaciones eminentemente difusionistas.

En las investigaciones arqueológicas, muchas veces, se recuperan objetos que no tienen nada que ver con lo que es característico del grupo humano que estudiamos o cosas que sin ser propias han sido asimiladas como distintivos de la comunidad. Sin embargo, en muchos casos, estos restos son solo descritos y utilizados como evidencias del difusionismo; no hay una explicación socio-política del fenómeno, no hay un estudio profundo de la dinámica económica, ritual, política que pueden estar evidenciando aquellos objetos, o al menos como presentes o “souvenirs” de otras regiones. Necesitamos, entonces, mirar a las mercancías no solamente como simples cosas, sino como objetos plenamente socializados. Incluso, en algunas sociedades, como en las de selva tropical amazónica, habrá que tener presente la posibilidad de que muchos objetos sean resultado de una ‘reciprocidad negativa’ (Sahlins 1977: 213) o “reciprocidad forzada” (apropiación como botín de guerra). Naturalmente, para la arqueología, el desvío de los bienes de sus direcciones usuales es más difícil de determinar; de todas maneras, son fenómenos que hay que tener en cuenta al estudiar las sociedades prehispánicas y para estos casos, la información etnohistórica y etnográfica es de gran ayuda para el arqueólogo.

Los patrones de consumo, a nivel de hogar y comunitario, que son detectados en el trabajo arqueológico, evidencian aspectos ecológicos y de producción que pueden identificar al grupo humano, por ejemplo, sociedades de carbohidratos: maíz, papas. El énfasis en uno de estos productos influye no solo en las relaciones de intercambio, sino además, en el tipo y cantidad de rituales y ceremonias que pueden caracterizar al grupo prehispánico estudiado. El estudio de los bienes que se hacen en casa, los bienes que se consiguen de otros, la comida y vestimenta diaria, el deseo de bienes de consumo, aclaran la comprensión de la identidad y de las estructuras de poder, dentro del hogar y en relación a la sociedad global (Cfr. Rival 1994).

La reciprocidad, la redistribución y el intercambio, pueden dar indicios, para comprender la larga duración en el tiempo y la amplia expansión territorial que manifiestan algunas tradiciones culturales ecuatorianas prehispánicas³; pueden explicar la caracterización económica de grupos contemporáneos dentro de una misma área geocultural⁴ o el corte brusco en las relaciones entre grupos ubicados en diferente ecología.

Los datos arqueológicos y la información etnohistórica indican para el Ecuador Antiguo la existencia de varios niveles de intercambio, los mismos que podrían ser estudiados exhaustivamente con la intervención de otras disciplinas, especialmente de la antropología económica:

1) A nivel familiar o de unidad doméstica, categoría poco atendida y entendida en las investigaciones arqueológicas, y que quizá constituye el factor fundamental en estas instituciones económicas. En este límite, la función económica se lleva a cabo activamente y en algunos casos en forma organizada. La familia o la unidad doméstica es la más importante en estas actividades (Goodfellow 1939, citado por Dalton 1976:204), y se tiene muy en cuenta el parentesco y la cercanía espacial. A nivel andino, para el individuo común y corriente, era complicado movilizarse grandes distancias, e incluso, en muchas sociedades esto estaba prohibido (Rostworowski De Diez Canseco 1977: 112).

A nivel ecuatoriano, por lo menos, desde los pueblos Valdivianos (Cfr. Damp 1988), se observa que la familia está comprometida directamente en el proceso económico y en buena parte lo controla. Incluso, a nivel familiar se practican rituales específicos orientados a crear un ambiente propicio para el bienestar de la parentela. Los miembros de una familia pueden cooperar con otra familia y determinadas tareas pueden ser realizadas comunitariamente. La familia puede controlar “nichos de intercambio” (Cfr. Mintz 1961, en Rival 1994) a nivel horizontal, preferentemente⁵.

Sin duda, el estudio de la economía prehispánica, a nivel familiar, ofrecería insospechadas pistas para contextualizar el material cultural, lo que redundaría para una exhibición por lo menos más didáctica de los restos arqueológicos.

2) Los mindaláes, por la información etnohistórica sabemos que eran personas especializadas en el intercambio; tenían determinados privilegios, no servían a sus caciques, solo pagaban tributo de oro, mantas, chaquiras. Su función fundamental era la de adquirir para las comunidades andinas los bienes tropicales, particularmente cuando esto suponía contactos con sitios lejanos e inseguros. Los mindaláes conseguían bienes exóticos populares (algo-

dón, sal, ají...) y bienes exóticos suntuarios (coca, concha spondylus y objetos de ostentación), estos últimos de uso restringido para los caciques, por sus connotaciones político-simbólicas. La gran demanda de determinados objetos exigió la construcción de “nichos de intercambio” para evitar la competición.

Probablemente, el intercambio a nivel familiar y de especialistas se mantenía no solo por asuntos económicos sino también por acrecentar un poder simbólico, conservar un status, jerarquía social, buenas relaciones, solidaridad, seguridad e identidad (Cfr. Rival 1994). El arqueólogo no debe tener en cuenta únicamente los aspectos meramente económicos sino, además, los de índole simbólico, que están muchas veces implícitos en las actividades económicas.

Es posible que estos mercaderes aborígenes tengan una larga historia prehispánica, hasta el momento poco investigada⁶. Incluso, algunas modalidades actuales de intercambio o comercio que mantienen algunos indígenas, como los “roperos” que venden ropa confeccionada, los “yerbateros” que ofrecen hierbas medicinales, y que deambulan por calles y pueblos pueden ser considerados “mindaláes modernos” como los califica Eduardo Almeida (comunicación personal, 1995); su estudio puede ofrecer interesantes pautas para entender algunos de los aspectos económicos que caracterizan al mundo andino. La arqueología tiene entonces en la etnohistoria y en la etnoeconomía una fuente importante de datos económicos que pueden servir de pista para una visión retrospectiva del pasado que se estudia.

Una interrelación de la arqueología con la antropología, puede ayudar a diferenciar lo que “es” y lo que “debería ser” (Daly 1971: 15). Una comparación del presente con el pasado puede ser útil en muchas cosas, principalmente para producir en el ser humano un sentido de mayor responsabilidad con el presente y con el futuro. En el aspecto ecológico, que es lo que nos preocupa actualmente, el arqueólogo y el antropólogo tienen mucho que decir y hacer. Aunque no es el momento para entrar en discusiones, lo que interesa es que el arqueólogo\antropólogo pueda sugerir alternativas para un mejor uso de los recursos, especialmente revalorizando la tecnología andina.

Aunque nuestra herencia material prehispánica es pobre en comparación a los logros alcanzados por las sociedades prehispánicas, y las técnicas agrícolas se han deteriorado por la pérdida de la sabiduría popular, la expropiación de recursos, la migración y la modernización, principalmente, el arqueólogo y el antropólogo pueden revitalizar o reinventar tecnologías que sean adecuadas para el medio geográfico-social andino. La humanidad tiene que planificar no solo para el presente o para un futuro inmediato, sino para un futuro continuo.

Frente a la crisis general de la sociedad (Cfr. O'Connor 1990) y al fracaso de muchos proyectos de desarrollo campesino, "lo andino" podría ser una rica veta para buscar nuevas alternativas (Sánchez 1987; Fonseca y Myer 1971) para un nuevo orden económico y social.

Urge revalorizar lo andino y aceptar críticamente los aspectos foráneos⁷. Apoyar la tesis de que las comunidades puedan tener sus propias formas de transformación. La racionalidad no es una sola para todo el mundo. Hay tantas racionalidades como sociedades. Incluso, dentro de los propios campesinos hay varias racionalidades .

Lo que hemos expuesto ratifica que la interrelación de la arqueología con la antropología económica, con la información etnográfica y con la etnohistoria, no solo enriquece la inferencia del dato arqueológico, aportando elementos para un conocimiento más exacto de las sociedades prehispánicas, sino que, además, estimula un acercamiento práctico a través de la sabiduría ancestral que el arqueólogo ha recuperado del olvido y que puede encerrar alternativas para problemas actuales. El estudio de los procesos económicos puede dar pistas de la manera como se puede contextualizar a los objetos en el museo, no solo para representar adecuadamente la realidad del sujeto prehispánico, sino también para dar pautas de desarrollo comunitario, como en el caso de las tecnologías tradicionales.

4.2. La antropología simbólica en la interpretación del dato arqueológico

Hemos señalado anteriormente que lo económico es un aspecto del funcionamiento de las actividades no económicas: parentesco, religión, política. Si las

creencias y prácticas religiosas son esenciales para entender la reproducción de un sistema social, el arqueólogo puede inferir algunos de estos aspectos a partir del análisis simbólico. Los códigos comunicacionales son posibles de estudiar en las sociedades prehispánicas a través de la iconografía, la decoración, la arquitectura. Las figuras “expresan contenidos de importancia particular para las sociedades que las manejan, aseguran la transmisión de la tradición de generación en generación” (Cook 1994:14). Obviamente, para inferir aspectos ideológicos de las sociedades prehispánicas, la arqueología tiene que apoyarse en otras disciplinas como la historia del arte y la antropología simbólica. Estamos conscientes de las limitaciones y riesgos que conlleva este tipo de interpretaciones, pero también estamos convencidos de que el dato arqueológico adquiere importancia si nos aproximamos a los significados de la cultura, de la sociedad de la cual proviene.

A nivel general, ha existido un marcado interés en la arqueología por los aspectos simbólicos del dato arqueológico, el tratar de aproximarse a la mente del sujeto prehispánico. Pero, aunque la simbología tiene un significado evidente en el dato arqueológico y se parte de que el significado es compartido por toda la sociedad, trabajar a este nivel se plantea como una tarea muy difícil, precisamente porque la mayoría de los investigadores son conscientes de las debilidades de este tipo de antropología y no pocos de los arqueólogos, como en el caso de Betty Meggers (1988:25), son renuentes a dar credibilidad a este tipo de inferencias.

La mayoría de las personas dirán que los códigos comunicacionales son posibles de estudiar en las comunidades culturales vivas, pero en las comunidades desaparecidas, especialmente ágrafas, ¿cómo examinarlas?. En las sociedades actuales, el instrumento principal de la comunicación es obviamente la lengua. Para las sociedades pretéritas, cuya historia es accesible básicamente a través de la arqueología, el principal instrumento para inferir comunicación es el análisis de los códigos simbólicos expresados en algunos materiales como las decoraciones, los adornos, los instrumentos, las construcciones monumentales, los contextos funerarios, los motivos iconográficos depositados en las tumbas, etc. (Cfr. Sanoja 1988).

Si bien el asunto es bastante complejo, considero que se debería optar por un término medio y unirnos a Rosaldo (1989:8) cuando dice que todas las interpretaciones son provisionales, pues son producto de un sujeto posicionado, quien está preparado para conocer ciertas cosas y no otras. Enfatiza este autor, y con mucha razón, que en la investigación hay que tener presente varios puntos de vista; ver la realidad desde diferentes ángulos y con varios lentes, considerar dialécticamente la distancia y la intimidad. Y en todo momento, ser conscientes de que somos observadores vulnerables.

En arqueología se puede llegar a una inferencia de significaciones en base al contexto arqueológico y al aporte de otras disciplinas. La etnohistoria, los mitos, las leyendas pueden aportar importantes pistas en la inferencia arqueológica; pero siempre teniendo presente el experimento de Frederic Bartlett (1932 en Reynoso 1987:29) y su conclusión de que la memoria es un proceso constructivo que está sujeto a esquemas culturales de muy diverso orden.

Como en todo quehacer científico, la investigación arqueológica parte de la realidad empírica, pero esta debe ser siempre estudiada a la luz de una teoría y no a ciegas. Caso contrario, el arqueólogo sería un huaquero más, excavar por excavar, “para ver qué sale”. A más de la metodología y de la técnica específica de la arqueología, hace falta una “postura antropológica” que rescate la polifonía (la voz de todas las evidencias) y armar el rompecabezas que constituye la vida de una comunidad extinta. Puede ser útil, en muchos casos, despojarnos de nuestros conceptos occidentales y de nuestro tiempo, y transportarnos a la realidad que investigamos, considerándonos nosotros mismos como parte de esa historia que intentamos construir. Es decir, adoptar un acercamiento íntimo y no “salvajizar” al otro, viéndolo a cierta distancia para no contaminarnos. Como ya lo señaló J. Fabian (1983) no hemos logrado estar en el mismo momento temporal de los sujetos que estudiamos. Siempre vemos “al otro” en otro tiempo (más primitivo).

Si la producción es una intención cultural, la sociedad que estudia el arqueólogo debe situarse en la historia y la producción en la sociedad. Las abstracciones con las que el arqueólogo trabaja deben basarse en el desarrollo real histórico de sociedades concretas.

Las creencias y prácticas religiosas son algo más que reflexiones o expresiones “grotescas” de las relaciones económicas, políticas y sociales. Expresa Turner (1988:18), se les debe considerar como claves decisivas para comprender cómo piensa y siente la gente acerca de estas relaciones, así como sobre el entorno natural y social en el que actúan. Estas creencias y prácticas religiosas son esenciales para entender la reproducción de un sistema social⁸.

Comparto con Leach (1985:14) en el sentido de que la comunicación humana se realiza por medio de acciones expresivas que funcionan como señales, signos y símbolos. Por lo tanto, hay que estudiar todos los procesos de comunicación. Por ejemplo, en arqueología, las costumbres funerarias, las tumbas, pueden ofrecer una valiosa información, si se interrelaciona la arqueología con la antropología interpretativa. Al respecto, veamos dos posiciones diversas, al hablar del Complejo prehispánico Piartal-Tuza: una, que simplemente describe y otra, que hace inferencia en base a una consideración interdisciplinaria de la arqueología:

1. Porras y Piana (1976: 165):

“Las tumbas ordinarias tenían cerca de 1m de diámetro y de 2m de profundidad hasta 8m, en su mayoría de 6m. Las tumbas que acaso se trabajaron para personajes importantes pueden tener hasta 4m de diámetro y llegar a una profundidad de 20m”.

2. Uribe y Cabrera:

“Los muertos eran enterrados en los pisos de las casas y estas abandonadas...La tumba del jefe de la familia ocupaba el centro de la casa y era superpuesta al fogón” (1988: 66).

“La costumbre de enterrar a los muertos en el piso de la casa conlleva la idea de “dos casas, de un dualismo y de una intercomunicación entre dos dimensiones: la casa de arriba, donde vive la familia, de luz y calor, mientras que el entierro debajo del piso es la casa de la oscuridad y del frío” como ha dicho recientemente Reichel Dolmatoff (1988:37) en un contexto general” (1988: 49).

“La tumba es la morada de los muertos y su disposición interna es similar a la de la vivienda de los vivos. El centro de la tumba equivale espacial y simbólicamente al fogón de la vivienda. Los dos se comunican por un túnel. Este contraste entre planos y el conducto vertical que los une, nos parece constituirse en una especie de modelo rico en significados simbólicos. Los espacios pictóricos también pueden tener una oposición similar en la que se expresen los grandes temas de lo social y lo cósmico, y la transformación profunda de la muerte” (1988: 66).

La primera posición es escuetamente descriptiva y no interpretativa, respecto al tema de la muerte y las ideas sobre “el más allá”; la interpretación queda para el lector. La segunda percepción parece estar más cerca de la realidad prehispánica, se siente al otro como sujeto; sin embargo, la pregunta que surge es ¿cómo aborda el investigador el significado? ¿puede el arqueólogo descifrar los signos y símbolos prehispánicos? ¿cuál es el indicador de que la interpretación del significado es la correcta?

Sperber se opone a una consideración del simbolismo como un instrumento de la comunicación social. “El simbolismo interviene en la comunicación social pero no es ésta una función constitutiva del simbolismo que permitiera prever su estructura” (1988:19). Personalmente sostengo que, si bien no hay una estructura como algo fijo, hay un sustrato y una socialización de determinados símbolos que hace que cada grupo humano haga posible un cúmulo de experiencias. El mismo Sperber (1988: 18) advierte:

“el simbolismo crea una orientación cultural común a los miembros de una sociedad sin excluir las diferencias de interpretación individual. El saber cultural explícito es el objeto de un subyacente saber tácito”.

Arqueológicamente, el simbolismo de un determinado grupo humano prehispánico puede constituir un elemento de identidad y una exteriorización de un saber tácito. El problema está en poder descubrir este saber tácito que en arqueología, por la naturaleza de su objeto de estudio, es bastante difícil, como escribe Sperber (1988:141):

“La simbolicidad no es, por tanto, una propiedad ni de los objetos, ni de los actos, ni de los enunciados, sino más bien de las representaciones conceptuales que los describen y los interpretan”.

Comparto con Sperber, en el sentido de que, muchas veces, la interpretación simbólica no es una decodificación, sino un improvisar que se apoya en un saber implícito y obedece a unas reglas inconscientes.

Las observaciones de Thurman Arnold (citado por Kertzer 1988:3) son importantes, pero las considero muy radicales, escribe: todo comportamiento humano e institucional es simbólico. Las personas son más afectadas por el simbolismo que por los cálculos utilitarios. En verdad, usamos el simbolismo (entendido como sistema) para interpretar y dar sentido al mundo (la interpretación presupone la comprensión y esta implica resolver los problemas). Lerner (en Kertzer 1988: 5) señala que “el poder de los símbolos es enorme”. “Los seres humanos poseen pensamientos, pero los símbolos poseen a los humanos”. Como señala Peirce (Reynoso, Clases FLACSO, Sede Ecuador, 1993) lo que tenemos en la mente son signos y no cosas, los signos se remiten a otros signos.

Para este tipo de interpretaciones, debe tenerse en cuenta el uso y la función del objeto estudiado, pues, no pocas veces, se observa una cierta confusión en el alcance de estos términos. Igualmente, de fundamental importancia es el contexto, es decir, el conjunto de elementos que se relacionan con el objeto que observamos. Un cambio de contexto puede determinar un cambio de significado. Para muestra, en el Museo de los Padres Capuchinos, en Pompeya (Napo), se exhiben algunas urnas funerarias de la Tradición Polícroma, Fase Napo, 1168-1480 d.C. (Evans y Meggers 1968:32-82) que no provienen de trabajos científicos. La atención se centra en el objeto propiamente tal, en su forma y en su decoración. La función o el uso es inferida por cada visitante, en base a la cédula que acompaña a la vasija. En el Museo Weillbauer de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, se exhibe la “reconstrucción de un entierro secundario en urna fueneraria”; si bien el dato arqueológico está organizado como un recurso didáctico, la asociación permite reconstruir el hecho social, un enterramiento. En este mismo Museo, hay cajones de fragmentos cerámicos pertenecientes a urnas funerarias, resultado

de colecciones sin respaldo científico; en este caso, lo que se admira son las técnicas decorativas, los motivos y diseños. De lo anterior, se desprende que cada ubicación y asociación nos permite inferir diferentes acontecimientos.

Por otra parte, no hay que perder de vista que el contexto arqueológico es un contexto deposicional y espacial, y lógicamente es también cultural. Antropológicamente hablando, un contexto arqueológico puede ser considerado un registro, un texto al que se le puede leer e interpretar. Para el arqueólogo el contexto vendría a ser una especie de lenguaje. Los datos son *objetivos* en su propio “pasado”, pero en el presente depende de la observación de los arqueólogos, por lo que pueden pasar a ser datos subjetivos⁹ y presentarnos la reconstrucción de un comportamiento humano que no corresponda exactamente a su realidad.

En los materiales culturales recobrados en las excavaciones arqueológicas hay evidencias de acontecimientos importantes en la vida de la sociedad que estudiamos, pero por falta de una “perspicacia antropológica” apenas sí se ha insinuado alguna inferencia sobre su significado. Como señala López (1994:13), las manifestaciones materiales responden en última instancia a patrones ideológicos determinados por las necesidades sociales; en el caso, por ejemplo, de las figurinas antropomorfas pueden evidenciar pautas ideológicas-conductuales del grupo cultural-humano (Etnia) que los confeccionó, usó y descartó. Como dice Leach (1985:83-84), los cambios de status se indican muy frecuentemente mediante mutilaciones corporales. Efectivamente, el arqueólogo encuentra materiales culturales que le permiten inferir algunos aspectos liminales y la importancia ritual que pudo haber tenido en una sociedad prehispánica.

El compartir un sistema simbólico otorga al grupo un sentimiento de solidaridad e integración social; se establece una especie de consenso sobre el sentido del mundo social; la integración “lógica” y la condición de la integración “moral” (Bourdieu 1974) “En la sociedad humana, ningún objeto o cosa tiene existencia ni movimiento salvo por el significado que los hombres pueden asignarle” (Sahlins 1988:170).

Por ejemplo, las figurinas de la Cultura Valdivia (3545 a 1500 años antes de Cristo) a más de los trabajos descriptivos, han sido estudiadas desde diferentes puntos de vista. Se infiere que la figurina Valdivia ha sido utilizada en ceremonias de fertilidad o en curaciones, y como ofrenda en los entierros (Marcos 1988:103). Marcos y García (1988); García y Marcos (1991) resaltan el cambio de una forma que sugiere la dualidad fertilidad-virilidad a otro que representa lo femenino y/o masculino, giro que se da conjuntamente con la forma y tamaño de la vivienda y con la estructura del patrón de asentamiento. Los autores mencionados indican que hay la posibilidad de que esta figurina fue manufacturada por especialistas en lo mágico-religioso para tratar males, así como para propiciar la fertilidad, y que su uso fue también doméstico. De acuerdo a la representación sexual de las figurinas y su relación con la función social implícita, el sexo no es excluyente de ninguna función (1991:8-9). Porras (1973:145) no cree que las figurinas Valdivia tengan que ver con algún ritual de fertilidad; pero no aporta una interpretación alternativa. López (1994:12-18) tampoco sostiene que las figurinas Valdivia hayan estado vinculadas únicamente con rituales de fertilidad agrícola y humana.

La complejidad de las figurinas requiere un análisis de los rasgos recurrentes, la relación existente entre estos; la comprensión de las particularidades Valdivia en cada asentamiento y su relación con el macro grupo Valdivia.

Costanza Di Capua (1994) aborda el estudio de la figurina Valdivia como evidencia de *rites de passage*. Desde la perspectiva antropológica, considero correcto hipotetizar que algunas de las figurinas Valdivia tienen algo de “entes liminales”. De acuerdo a Turner (1988:102) las figuras femeninas desnudas o las masculinas con un taparrabo o con un “cordón porta pene”, demuestran ser seres liminales que no tienen status, propiedades, distintivo, vestimenta secular que indique rango o rol, ni posición alguna dentro de un sistema de parentesco.

Apoyada en la antropología, Costanza Di Capua utiliza el análisis iconográfico de las figurinas Valdivia, para conocer las huellas de antiguos rituales e ideologías. La objetivación, la observación minuciosa del cambio progresivo en la fisonomía de las figurinas, el contexto espacial en el que se

encuentran estos restos y su estudio integrado en un todo socio-cultural han dado pautas para inferir que en los pueblos Valdivianos el “tema dominante es el de la mujer en las etapas de su desarrollo fisiológico, desde el estado de “pre-nubilidad” (Holm 1987:11) hasta el de preñez” (Di Capua 1994:15).

“Analizando centenares de ejemplares, he llegado a la conclusión de que las variables iconográficas de los brazos, de los senos y de la región púbica están ligados entre sí e indisolublemente con las de la cabellera. Además he constatado que, iconográficamente, dichas variables obedecen a reglas que, por reiterarse sistemáticamente en tantos ejemplares, aparentan haber respondido a intenciones precisas. Entonces el análisis de los detalles iconográficos y el de su interdependencia pueden ayudar a la comprensión del significado y, eventualmente, de la motivación de estas esculturillas.” (Di Capua, 1994:14-15).

Este trabajo es un claro ejemplo de cómo la inferencia arqueológica puede enriquecerse, si se enfoca antropológicamente la cuestión. Es importante que la arqueología funcione como una ciencia social integral, interdisciplinaria, si quiere conocer y acercarse más humanamente a lo prehispánico y presentarnos un Otro como sujeto, que aún tiene sentido para el presente y para el futuro.

El tratamiento conjunto de lo monumental y de lo cotidiano, de lo ceremonial y de lo ordinario, ofrecería un acercamiento más seguro hacia la realidad de la sociedad prehispánica que se estudia, superando las rupturas y divisiones que consideraban aparte lo ceremonial de lo ordinario o cotidiano, lo monumental de las cosas pequeñas. El estudio de la sociedad prehispánica adquiere de este modo su verdadera dimensión, al ser comprendida en su realidad compleja y estructurada. Poco a poco se va superando la tendencia a estudiar únicamente lo monumental o lo ceremonial, para integrar el estudio de la vida cotidiana, que precisamente hizo posible lo monumental y lo grandioso de las sociedades prehispánicas.

Cada época, cada sociedad, escribe su propia Historia; cada investigador tiene la responsabilidad sobre la exactitud de los datos (Cfr. Bernard-Pelto 1986); cada arqueólogo imprime a sus estudios un sello personal, re-

sultado de la complejidad de su sociedad y del compromiso adquirido con este “usar el pasado para reflexionar críticamente sobre el presente” (Hodder 1987:24, citado por Alcina 1989:128).

NOTAS

- 1 Desde la primera edición de 1971 hasta la última de 1987, los manuales de arqueología para estudiantes tienen los siguientes items:
 - Fase
 - Autor o autores que la establecieron
 - Ubicación en el tiempo
 - El medio ambiente
 - El hombre
 - Tipo de vivienda
 - Organización Social
 - Vida Ceremonial
 - Subsistencia
 - Costumbres funerarias
 - Tecnología
 - Metalurgia
 - Lítica
 - Cerámica
 - Figurinas
 - Otros artefactos cerámicos
 - Artefactos de hueso
 - Artefactos de concha
 - Tejidos
 - Cordelería
 - Origen y afiliación de la Fase
 - Relación con otras Fases Culturales
 - Especial importancia de esta Fase.
- 2 La indígena que vende alimentos se gana al cliente dándole primero una “probana” (*mallichina*: una pequeña porción de lo que vende), cuando se ha establecido la confianza entre comprador y vendedor hay el regateo, hasta establecer un precio justo (Rival 1994) luego de lo cual, la vendedora da la *yapa* (porción que por condescendencia o gracia, se añade a lo que se vende).
- 3 Como muestra, la “Cultura Valdivia” (3545 a 1500 a.C.) dura aproximadamente dos mil años y sus asentamientos se ubican a lo largo de casi toda la costa ecuatoriana.
- 4 Por ejemplo, los Complejos Capulí, Piartal y Tuza (800 a 1500 d.C.) en la Sierra Norte del Ecuador y Sierra Sur de Colombia.

- 5 Espacios inmediatos a la familia, a nivel geográfico y de parentesco (consanguíneo y político). Aún en la actualidad, el compadrazgo es calculado a nivel económico, de prestigio y para suavizar relaciones sociales asimétricas.
- 6 Para Ecuador son significativos los estudios realizados por Udo Oberem, Frank Salomon, Jaime Idrovo, Jorge Marcos, Presley Norton, inter alia.
- 7 En las últimas décadas, especialmente a través de la tecnología mecánica, se ha modificado la superficie terrestre en una escala jamás imaginada. Las consecuencias son imprevisibles y afectan no solo a la ecología, a la economía, sino también a las ciencias del pasado al alterar los depósitos culturales de sociedades antiguas.
- 8 La religión, una de las formas de la conciencia social, es un sistema más o menos coherente de representaciones, estados de ánimo y acciones. Aparece como resultado de la impotencia del ser humano ante las fuerzas naturales y sociales que afectan su vida (Cfr. Azárov 1972:265).
- 9 En el trabajo arqueológico es indispensable “lograr un criterio objetivo que permita discriminar lo esencial de lo accidental y secundario ya que las abstracciones con las que el arqueólogo trabaja deben basarse en el desarrollo real histórico de sociedades concretas...” (Vargas 1988:157).

CONCLUSIONES

En tanto la arqueología, al igual que la antropología, implica un encuentro con el otro (prehispánico/colonial), en términos de la actividad profesional, el arqueólogo y el museólogo se ven condicionados por ese “yo soy yo y mi circunstancia”, particularidad que involucra un espacio y tiempo determinados. Los aspectos culturales y políticos de una determinada sociedad, y la manera como esta percibe lo prehispánico influyen en las acciones orientadas al conocimiento y representación de las sociedades antiguas.

De lo expuesto en los primeros capítulos se desprende que hay un cambio paulatino en la percepción de lo prehispánico por parte de los arqueólogos ecuatorianos. De una posición colonialista interesada básicamente en lo exótico: ollas bonitas, figurinas, objetos de metal, ruinas monumentales, que eran analizados dentro de pautas tradicionales, se ha pasado progresivamente a una consideración de la sociedad, concebida en un proceso continuo de transformación, resultado de la manera como el ser humano resuelve su enfrentamiento con la naturaleza, a la que transforma por medio de su capacidad sociocultural.

Sin embargo, el cambio de percepción de lo prehispánico no es total ni generalizado a nivel de todo el país. La dificultad que tuvieron los arqueólogos en descubrir la sociedad que está detrás de los objetos, más la persistencia de la idea colonial de que solo lo que proviene de otros países es mejor, contribuyó al mantenimiento de la ruptura entre pasado, presente y futuro. Aunque no es este el espacio para presentar una reflexión profunda sobre el Estado y las políticas culturales, consideramos que esto es un componente fundamental para entender el desenvolvimiento arqueológico a nivel nacional. De los primeros capítulos se concluye que una de las causas determinan-

tes en continuar con esta ruptura entre pasado, presente y futuro, se debe precisamente a que el Estado ha puesto poca atención en la evaluación del contenido de los textos escolares. A nivel educativo, si bien los planes y programas oficiales integraron la Historia Aborigen del Ecuador, no mantienen una constante actualización (Cfr. Salazar 1988) y, hay poco interés por utilizar los museos y sitios arqueológicos como elementos didácticos.

La filosofía de la preservación cultural en programas educativos no se ha producido como un proyecto estatal, total. El propio sistema educativo y la escuela, hasta hace poco, caracterizados por una unidireccionalidad hispanizante y occidentalizante ha desprestigiado la cultura indígena, y ha creado un ambiente de racismo solapado (observación personal, Otavalo, 1982-1991). Al respecto, aún se conserva la herencia negativa de la conquista ibérica. A partir de 1492, los valores culturales de los aborígenes se fueron eliminando, aceleradamente en unos casos, paulatinamente en otros. La imposición a la fuerza de valores culturales occidentales rompió la continuidad en muchos aspectos. La mayoría de conocimientos acumulados durante miles de años quedaron borrados en pocos días. Lo prehispánico quedó atrás, olvidado y distante, sin ninguna relación con los indios actuales. En su lugar se colocó a un indio imaginado, según los intereses de los blanco-mestizos y de una nación también imaginada (Cfr. Muratorio 1994). Incluso nuestra peculiaridad mestiza fue obligada a olvidar lo propio, “la pérdida de la memoria colectiva sobre los orígenes y la carencia de identidad que produce la ausencia de mirada hacia el futuro” (Jimeno Santoyo 1992:XIII).

Para la mayoría de los hispanohablantes ecuatorianos, ‘indio’ era y es sinónimo de pasado y consecuentemente de atraso; la escuela tradicional transmitió casi siempre un sentido de “vergüenza” de ser indio. Únicamente se ha utilizado “la figura arquetípica del indio aristócrata o guerrero”, como el nombre de Rumiñahui para el banco de los militares (Muratorio 1994a:9 y Nota 2; 1994b). En proyección, algo parecido sucede cuando se usan solo las piezas arqueológicas bellas para las exposiciones, especialmente internacionales.

Los diferentes grupos étnicos que existen en Ecuador no son meras curiosidades de antropólogos o de inquietos periodistas o turistas, son pueblos

con cientos y miles de años de historia, son culturas que viven, que siguen creando y aportando valores para un convivir más humano. El reconocimiento del pasado en el presente es importante en la construcción de una sociedad pluricultural. La unidad en la diversidad puede ser una realidad a través del análisis permanente del pasado y del presente con proyección planificada hacia el futuro.

Por ejemplo, en los años 1982 y 1988, por presión de las organizaciones indígenas, y quizá por un enorme remordimiento histórico, los gobiernos aceptaron e impulsaron algunas reivindicaciones indígenas, como la educación bilingüe. Si entre los objetivos principales de esta educación se halla el rescate de la cultura indígena y teniendo en cuenta que incluso físicamente muchas escuelas se hallan en áreas culturales muy representativas y con un componente prehispánico, a veces monumental, la arqueología puede ser una fuente riquísima de inspiración para los propósitos de la educación bilingüe; habría una manera práctica de estimular una continuidad entre pasado, presente y futuro. Precisamente, educar para el futuro es buscar en el pasado y en el presente las indicaciones necesarias para ver si los objetivos se están cumpliendo o no.

¿Cómo puede la arqueología ofrecer pautas para una construcción de la identidad? ¿Hay una sola Cultura? ¿Hay varias Culturas? ¿Varias Culturas prehispánicas pueden sustentar una identidad nacional? ¿Es posible el engarce de las culturas prehispánicas con las culturas y poblaciones actuales, muchas de las cuales han soportado discontinuidades a lo largo de su historia? En la medida en que la arqueología, apoyada en otras disciplinas, logre conocer la historia de las sociedades pretéritas y consiga socializar estos resultados, en términos comprensibles, a toda la población, habrá dado los primeros pasos encaminados a dar una continuidad entre pasado y presente como una manera eficaz de dar pistas para preparar y educar para el futuro. No es posible pensar en el cambio sin considerar la tradición. La continuidad de una tradición siempre implica una constante reinención. El pasado sigue siendo incorporado y transformado. La secuencia no es algo pasivo; cada cambio significa una modificación de la tradición. Construyendo el presente se revela el pasado. La identidad está íntimamente ligada a la tradición y a la modernidad, “pasado y presente coexisten no en términos de rupturas sino integrados

en una lógica cultural que es fundamentalmente vivida” (Toren 1988:713), pero la etnicidad tiene que formar parte de los procesos culturales a nivel nacional, no como un residuo del pasado prehispánico/colonial, sino como una fuente de enriquecimiento de la cultura nacional.

Para el Ecuador, las investigaciones arqueológicas revelan lo que aún en la actualidad observamos, un territorio extraordinariamente complejo y variado en su aspecto geográfico y cultural. Hubo en el pasado prehispánico un mosaico de sociedades, cada una con sus propias características culturales, comúnmente coexistiendo en forma armónica. La arqueología evidencia que la gran riqueza cultural del Ecuador antiguo está precisamente en esta diversidad. Por tanto, si queremos ser originales y consecuentes con la realidad, el gran proyecto nacional debe estar orientado a construir una sociedad armónica, respetando las diferencias de cada grupo cultural, estimulando en cada individuo el sentimiento de pertenencia a su grupo étnico. No tenemos por que copiar procesos de otros países ni esperar el milagro de un “blanqueamiento” de los indios y negros o una “indianización” de todos los blancos y negros (Whitten 1981:23-24). Aunque parezca paradójico, la identidad tiene que darse en la diversidad, especialmente en el plano cultural.

Complementando las preguntas anteriores, ¿cómo construir una identidad nacional manteniendo la diversidad étnica, la variedad lingüística, el pluralismo?; ¿es posible construir una identidad que vaya más allá de lo fenomenológico? Primordialmente, la cultura hegemónica (nacional) y las “subculturas” deberían enlazarse y complementarse sin poner fronteras a los elementos culturales de los grupos humanos minoritarios. No hay culturas superiores ni inferiores sino culturas diferentes, todas dignas de respeto y consideración. Cada cultura tiene derecho a existir, a coexistir pacíficamente con otras, y a desarrollarse en los caminos de la voluntad que sus integrantes, portadores, creadores y transmisores crean conveniente (Cfr. Arze 1981; Najenson 1982). En este sentido, la arqueología apoyándose en la interdisciplinariedad puede aportar elementos andinos que refuercen la conciencia étnica y la particular manera de solucionar problemas sociales, económicos, políticos, culturales.

Por lo enunciado anteriormente, es importante que la arqueología supere la reconstrucción de la cultura por la cultura; el compromiso con el pasado, con el presente y con el futuro exige que la Cultura con C mayúscula, se convierta en cultura con c minúscula y contribuya a la transformación de la realidad, especialmente en las áreas rurales. Conocer y asimilar lo prehispánico en el aspecto teórico y práctico puede estimular la búsqueda de nuevas pistas que permitan una convivencia más armónica de la actual sociedad. Es necesario que el Estado asuma un papel protagónico y esté consciente de que el rescate y conservación del patrimonio cultural e histórico no es solamente una cuestión técnica de inventariar material cultural, monumentos, sitios, etc. Se trata de una situación compleja que tiene que ver con la construcción de nuestra identidad. El testimonio insustituible sobre determinadas épocas, o sea el patrimonio histórico, requiere un tratamiento especial por parte de los Poderes del Estado, ya que al defenderlo se está manteniendo en vigencia la personalidad cultural, la identidad y el fundamento histórico de todo un pueblo. Incluso en condiciones económicas adversas, la inversión económica en beneficio del Patrimonio Cultural no solo rinde créditos socioeconómicos y culturales sino que puede contribuir a una mayor cohesión de la población al utilizar como referente una herencia común preconquista. Las *Normas de Quito* señalan que en los críticos momentos en que América busca transformar sus estructuras económico sociales, la defensa, conservación y utilización del patrimonio cultural adquiere excepcional importancia y actualidad (de Zéndegui 1968:11).

La ausencia en Ecuador de sitios monumentales, como aquellos que se encuentran en los Andes Centrales y en Mesoamérica, no puede ser motivo de marginalidad; hay otro tipo de vestigios prehispánicos que han llamado la atención científica del continente y del mundo, que pueden ser estudiados y utilizados en programas de enseñanza masiva y para el turismo. El material cultural que se exhibe en los museos o que se expone en las exposiciones internacionales y que son causa de orgullo nacional (Muratorio 1994:132) puede ayudar a crear un sentimiento de “ecuatorianidad”, en el sentido de solidaridad, creatividad y respeto a la diversidad étnica y cultural. En este sentido, la imagen elitista de nuestro pasado histórico puede ser utilizada en las poblaciones actuales, para despertar y mantener viva la memoria de su pasado, y progresivamente ir creando las condiciones necesarias para una continuidad entre pasado, presente y futuro.

Por lo enunciado anteriormente, es importante que no solo haya preocupación por recuperar, conservar los vestigios culturales, sino en hacer asequibles los resultados de la investigación a la mayoría de la población. Conocer las pautas, normas, principios, ideas que dieron especificidad a nuestros antepasados en las relaciones en torno al individuo, la sociedad y la naturaleza, puede ser de gran utilidad para una autodefinición de nosotros mismos.

Por ejemplo, aunque se ha idealizado demasiado al aborigen prehispanico en el uso racional de los recursos naturales, en la organización del tiempo, en las actitudes hacia el pasado, el presente y el futuro, en las estrategias para legitimar instituciones, posiciones sociales de la gente y de la propia identidad espacial del grupo humano, son hechos que pueden ser descubiertos por la arqueología, y contribuir significativamente en la construcción diaria de la identidad nacional.

La arqueología puede aportar sugerencias para consolidar una “identidad geográfica”, que en los proyectos de desarrollo se tenga en cuenta al ser humano en su totalidad y no fetichizado, mitologizado o cosificado. La herencia cultural puede ayudarnos a reconocernos como individuos y como pueblos en un espacio y tiempo determinados.

Las modernas prácticas discursivas que utilizan la radio, el cine, la televisión, pueden crear una iconografía nacional que idealice “el ciudadano” ecuatoriano que esperamos, integrado a la “cultura nacional” y a la vez dueño de sus respectivas particularidades. La unidad no es sinónimo de homogeneidad. Como señala Geertz (1989:49), el conocimiento de otras sociedades puede ayudarnos a construir un orden social racional en el que podamos vivir como “humanos”. Inscribir un presente, un *aquí*, en vez de un *allí*; un *ahora* en vez de un *entonces*.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI, Giorgio y MAYER Enrique (Comp)
1974 "Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos", *Perú Problema* 12, Instituto de Estudios Peruanos IEP, Lima.
- ALCINA Franch, José
1989 *Arqueología Antropológica*, Ediciones Akal, S.A. Madrid.
- ALVAREZ, Silvia
1985 "Interacción de la Antropología Sociocultural con la Arqueología", en *Tecnológica* N°1, Volumen 6, ESPOL, Guayaquil:41-52.
1991 "Introducción: Una década de arqueología en la ESPOL", en *Avances de Investigación* N°5, Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Guayaquil: 1-20
- APPADURAI, Arjun
1988 *Commodities in Cultural Perspective*, Edited by Arjun Appadurai, University of Pennsylvania, Cambridge University Press, Cambridge, New York.
- ARZE Quintanilla, Oscar
1981 "Las culturas tradicionales ante la amenaza del desarrollo". *World Conference on Rescue Archeology*, del 10 al 16 de mayo, Quito.
- ATHENS, John S.
1980 "El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador", *Colectión Pendoneros 2*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- AZAROV, N.I. et al.
1972 *Diccionario Marxista de Filosofía*. Ediciones de Cultura Popular, S.A. México.

- BATE, Luis Felipe
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico*. Ediciones de Cultura Popular, México.
- BATE, Luis F. et al.
1982 *Teorías, Métodos y Técnicas en la Arqueología*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- BENJAMIN, Walter
1955 "Theses on the Philosophy of History", in *Illuminations*, New York: Harcourt, Brace and World: 255-266.
- BERNAND-PELTO
1986 "The construction of primary data in cultural anthropology", in *Current Anthropology* 27, pp. 382-396.
- BINFORD, L. R.
1962 "Archaeology as Anthropology", in *American Antiquity* 28: 217-225.
- BINFORD, S.R. y BINFORD L.R.
1968 "Archaeological Theory and Method", in *New Perspectives in Archaeology*, Aldine, Chicago.
- BONFIL Batalla, Guillermo
1987 *México Profundo. Una Civilización Negada*. SEP/CIESAS, Secretaría de Educación Pública, Foro 2000.
- BORJA, Antonio
1965 (1582?) Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja..en *Relaciones Geográficas de Indias*, M. Jiménez de la Espada (ed), Biblioteca de Autores Españoles, T.184: 248-253, Madrid: Editorial Atlas.
- BOURDIEU, Pierre
1974 "Sur le pouvoir symbolique" *Annales* 32 (3), mayo- junio.
- BUYS, J. y DOMINGUEZ V.
1988 "Un cementerio hace 2000 años: Jardín del Este", en *Quito Antes de Benalcázar*, Iván Cruz (ed), Monográfica N°1, Año 1: 31-50, Centro Cultural Artes, Quito.

- CARVALO, Ione
1986 "Museum didácticos comunitarios", en *Artesanías de América*, Revista del CIDAP, N°20-21, Cuenca: 51-68.
- CISNEROS Andrade, Plutarco
1992 *El Instituto Otavaleño de Antropología. Un caso en el contexto cultural ecuatoriano. Sus aportes al desarrollo de la Antropología contemporánea*. Otavalo, Ecuador.
- CLIFFORD, James
1987 "Of Other Peoples: Beyond the 'Salvage' Paradigm", in Hal Foster, ed. *Discussions in Contemporary Culture*, Seattle: Bay Press: 121-137.
1988 "On Collecting Art and Culture", in *The Predicament of Culture*, Cambridge, Mass. Harvard University Press: 215- 251.
1991 "Sobre la autoridad etnográfica", en Geertz, C. y J. Clifford y otros, *El Surgimiento de la Antropología Postmoderna*. Editorial Gedisa, 1a. edición, traducción de Carlos Reynoso, México: 141-170.
- CLIFFORD y Marcus, G.E.
1991 *Retóricas de la Antropología*. Serie Antropología, Júcar Universidad, título original: *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, traducción de José Luis Moreno-Ruiz, Ediciones Júcar, Madrid.
- COLLIER, Donald
1982 "One hundred years of ecuadorian archaeology", in *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino- Mesoamericano*, 25-31 julio 1971, Salinas-Ecuador. Escuela Técnica de Arqueología, Guayaquil: 5-33.
- COLLIER, Donald y MURRA, John
1982 *Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del Ecuador*, Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca N°47, Cuenca.
- COOK, Anita
1994 *Wari y Tiawanaku: entre el estilo y la imagen*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- CRESPO, Hernán
1969 "El Museo de Arqueología y Arte del Banco Central del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LII, N°114, Quito: Editorial Ecuatoriana, pp. 206-210.

- 1981 "Reflexiones acerca de la arqueología de salvamento y la identidad cultural". *Conferencia sobre Rescate Arqueológico del Nuevo Mundo*, Quito, 11 al 15 de mayo.
- 1985 Remitido: *Hernán Crespo Toral, Director de los Museos del Banco Central del Ecuador*, Diario "El Comercio" 28 de agosto de 1985.
- CHALMERS, A. F.
1987 *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI, 5a Edición.
- DALTON, George
1976 "Teoría Económica y Sociedad Primitiva", en Godelier: *Antropología Económica*, Editorial Anagrama, Barcelona:179- 207.
- DALY, Herman
1971 *Economía, Ecología y Ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DAMP, Jonathan
1988 *La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patrones Económicos, arquitectónicos e ideológicos*, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología Vol.3, ES-POL & Corporación Editora Nacional, Quito.
- De LAURETIS, Teresa
1987 "The Technology of Gender", in *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*, Bloomington: Indiana University Press: 1-30.
- De ZENDEGUI, Guillermo
1968 "Introducción", en Patrimonio Cultural, *Preservación de Monumentos*, Pan American Union, Washington, D.C.
- Di CAPUA, Constanza
1994 "Valdivia Figurines and Puberty rituals: An Hypothesis". en: *Andean Past* 4: 229-279 y en Revista *memoria* N°4:1-52, Publicación anual de MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas, Quito.
- DOYON, Leon.
1988 "Tumbas de la nobleza en La Florida", en *Quito Antes de Benalcázar*, Iván Cruz (ed), Monográfica N°1, Año 1:51-67, Centro Cultural Artes, Quito.

- ECHEVERRIA, José y MUÑOZ, Cristina
1988 *Maíz: Regalo de los Dioses*. Colección Curiñán N°1, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- ECHEVERRIA, José y URIBE, María Victoria
1995 *Area Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*. Colección Pendoneros N°8, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- ESPINOSA, Rodrigo
1978 "Presentación", *Cultura* N°1:7-10, Revista del Banco Central del Ecuador, Mayo-Agosto, Quito.
- ESPINOSA SORIANO, Waldemar
1988 *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria*. Colección Curiñán, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- ESTRADA, Emilio
1956 *Valdivia, un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas, Ecuador*, Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, N°1, Guayaquil.
- 1957 *Prehistoria de Manabí*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, N°4, Guayaquil.
- 1958 *Las Culturas Preclásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, N°5, Guayaquil.
- 1961 *Nuevos Elementos en la cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos*. Publicación del Subcomité Ecuatoriano de Antropología, dependiente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Guayaquil.
- ESTRADA, Emilio y MEGGERS, Betty
1961 "A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador", in *American Anthropologist*, 63: 913-939.
- ESTRADA, Emilio, MEGGERS, Betty y EVANS, Clifford
1962 "Possible transpacific contact on the Coast of Ecuador", in *Science*, 135 (3501): 371-372, Washington, D.C.

- EVANS, Clifford, MEGGERS, Betty y ESTRADA, Emilio
1959 *Cultura Valdivia*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, N°6, Guayaquil.
- EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty
1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press, Washington
- FABIAN, Johannes
1983 *Time and the other, How Anthropology makes its object*. Columbia University Press, New York.
- FITZELL, Jill
1994 "Teorizando la Diferencia en los Andes del Ecuador: Viajeros Europeos, la Ciencia del Exotismo y las Imágenes de los Indios". en: Blanca Muratorio (ed) *Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX*, Serie Estudios-Antropología, FLACSO-Sede Ecuador, Quito: 25-74.
- FONSECA Zamora, Oscar (ed)
1988 *Hacia una Arqueología Social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- FONSECA, César y MAYER, Enrique
1971 *Comunidad y Producción en la Agricultura Andina*. Fomciencias. Perú.
- FOUCAULT, Michel
1990 "El sujeto y el poder", en *Política: Teoría y Métodos*: 87-110.
- FOX, Richard
1991 "For a nearly new culture history" in: *Recapturing Anthropology. Working in the Present*. Edited by Richard G. Fox, School of American Research Press, Santa Fe, New México.
- FRESCO, Antonio
s.f. *La Arqueología de Ingapirca*, Cuenca, Comisión del Castillo de Ingapirca, Banco Central del Ecuador.
- GARCIA, Mariella y MARCOS, Jorge
1991 "Las figurinas de Real Alto: Reflejos de los modos de vida Valdivia", en *Avances de Investigación* N°5: 1-14, Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Guayaquil.

- GEERTZ, Clifford.
1973 *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic.
- 1983 *Local Knowledge. Further essays in interpretative anthropology*, New York, Basic Books.
- 1989 *El Antropólogo como autor*. Edit. Paidós, Barcelona.
- 1990 *Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa, México.
- GEERTZ, Clifford y CLIFFORD, James
1991 *El surgimiento de la Antropología Postmoderna*, México: Editorial Gedisa, 1a. Edición.
- GODELIER, Maurice
1976 *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*, Siglo XXI Editores, S.A. México.
- 1976 “Antropología y Economía. ¿Es posible la antropología económica?” en *Antropología y Economía*, Compilado y prologado por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona: 279-334.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico
1890 *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo I, Clásicos Ariel, Quito.
- HARRIS, Olivia
1988 “La Pachamama: Significados de la Madre en el Discurso Boliviano”, en *Mujeres Latinoamericanas*, F. Tristan, ed.
- HERSKOVITS, Melville
1954 *Antropología Económica. Estudio de economía comparada*. Título original: *Economic Anthropology. A Study in Comparative Economics*. Traducción de Carlos Silva, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1971 *Antropología Económica. Estudios de Economía Comparada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- HOBSBAWM, Eric
1988 “Inventando Tradiciones”, en *Historias* N°19, México, D.F.: 3-15.

- HOLE, Frank y HEIZER, Robert F.
1977 *Introducción a la arqueología prehistórica*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- HURTADO de MENDOZA, Luis
1988 “Estratificación social en un cacicazgo de Costa Rica: una aplicación de la inferencia como método de conocimiento científico”, en Oscar Fonseca Zamora, ed. *Hacia una Arqueología Social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica: 46-77.
- IDROVO, Jaime
1990 *Panorama Histórico de la Arqueología Ecuatoriana*, Cuenca.
- ISBELL, Billie Jean
MS “From Unripe to Petrified: The Feminine Symbolic in Andean Gender Schema”. Cornell University, Ithaca, N.Y.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú*. Quito, Ecuador.
- 1986 “Examen crítico de la veracidad de la Historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco, de la Compañía de Jesús”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Tomo I, N°1 al N°3, Colección de Revistas Ecuatorianas XVII, Banco Central del Ecuador, Quito, pp. 33-63.
- JIMENO SANTOYO, Myriam
1992 “La diversidad es riqueza”, en *Diversidad es riqueza: Ensayos sobre la realidad colombiana*. Instituto Colombiano de Antropología y Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, Bogotá: XII-XIII.
- KERTZER, David
1988 *Ritual, Politics and Power*. New Haven, Yale University.
- LATHRAP, Donald
1970 *The Upper Amazon. Ancient People and Places Series*, Number 70, London: Thames and Hudson.
- LATHRAP, Donald y MARCOS, Jorge
1975 “Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio Real Alto por la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois, en *Revista de la Universidad Católica* N°10, noviembre, Quito: 41-64.

- LATHRAP, Donald; MARCOS, Jorge y ZEIDLER, James
1986 "Real Alto: Un Centro Ceremonial agroalfarero temprano (Valdivia). EN: Jorge Marcos (Comp) *Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos Enfoques*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología N°1, ESPOL&Corporación Editora Nacional, Quito.
- LEACH, Edmund
1985 *Cultura y Comunicación. La Lógica de la Conexión de los Símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*. Siglo XXI Editores, México.
- LIPPI, R.
1987 The Western Pichincha Project: Survey and Excavations in Ecuador's Western Montaña. Paper presented at the 52nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Toronto.
- LOPEZ R., Erick
1994 "Figurinas Valdivia Gigantes en contextos ceremoniales de las Fases II-III del sitio Río Chico (OMJPLP-170A). Costa Sur de la Provincia de Manabí, Ecuador". (Manuscrito).
- LUMBRERAS, Luis Guillermo
1974 *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima: Ediciones Histar.
1981 *La Arqueología como Ciencia Social*. Ed.Peisa, Lima.
- LLOBERA, Josep (comp)
1981 *Antropología Económica. Estudios Etnográficos*, Edit. Anagrama, Barcelona.
- MARCOS, Jorge
1981 "Normas de calidad para la investigación de salvamento y el informe arqueológico: la integración de la arqueología de salvamento a la arqueología como ciencia social", *New World Conference on Rescue Archeology* May 11th- 15th, Quito.
1985 "El "Mullo" (*Spondylus princeps*) Alimento de los Dioses Andinos", *Actas del Seminario sobre la situación de la investigación de las Culturas Indígenas de los Andes Septentrionales*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
1986 *Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos Enfoques*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología N°1, ESPOL&Corporación Editora Nacional, Quito.

- 1988 *Real Alto. La historia de un centro ceremonial Valdivia*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología N°4 y 5, ESPOL & Corporación Editora Nacional, Quito.
- MARCOS, Jorge y GARCIA, Mariella
1988 “De la dualidad fertilidad-virilidad a lo explícitamente femenino o masculino: la relación de las figurinas con los cambios en la organización social Valdivia, Real Alto”, en Jorge Marcos *Real Alto. La historia de un centro ceremonial Valdivia*, 2a parte: 315-332, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología N°5, ESPOL & Corporación Editora Nacional, Quito.
- McEWAN, Colin, Chris HUDSON y María Isabel SILVA
1993 “Arqueología y comunidad: un museo aldeano en Ecuador”, en *Museum Internacional* 178 (Vol. XLV, N°2) Revista trimestral publicada por la UNESCO, París:42-45
- 1994 “Archaeology and Community: A Village Cultural Center and Museum in Ecuador”, in *Practicing Anthropology*, Vol.16, N°1, Winter:1-7.
- MEGGERS, Betty
1971 *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Aldine-Atherton, Inc., Chicago.
- 1985 “El significado de la difusión como factor de evolución” En *Chungara* 14:81-90, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- 1987 “El origen transpacífico de la cerámica Valdivia: Una reevaluación”, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N°2, Santiago de Chile: 9-31 y en Pedro Porras (ed) *Temas de Investigación*, Quito 1989: 19-54.
- 1988 “El uso de secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social”, en Oscar Fonseca Zamora (ed), *Hacia una Arqueología Social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José: 25-45.
- MEGGERS, Betty y EVANS, Clifford
1975 “La seriación fordiana como método para construir una cronología relativa” *Revista de la Universidad Colónica* N°10: 11-40, Quito.

- MEGGERS, Betty; EVANS, Clifford y ESTRADA, Emilio
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Institution, Washington.
- MORENO, Segundo
1981 *Pichincha: Monografía Histórica de la Región Nuclear Ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha, Quito.
1992 *Antropología Ecuatoriana: Pasado y Presente*, Colección Primicias de la Cultura de Quito N°1, Quito: EDIGUIAS C.LTDA
- MORENO, Segundo y OBEREM, Udo
1981 *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Colección Pendoneros 20, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- MUNN, Nancy
1992 "The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay", in *Annu. Rev. Anthropology* 21: 93-123.
- MURATORIO, Blanca (ed)
1994a "Introducción: Discursos y Silencios sobre el Indio en la Conciencia Nacional", en: Blanca Muratorio (ed) *Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX*. Serie Estudios-Antropología, FLACSO-SEDE ECUADOR, Quito: 9-24.
1994b "Nación, Identidad y Etnicidad: Imágenes de los Indios Ecuatorianos y sus Imagineros a Fines del Siglo XIX", en Blanca Muratorio (ed) *Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX*. Serie Estudios-Antropología, FLACSO-SEDE ECUADOR, Quito: 109-196.
- NAJENSON, José Luis
1982 "Cultura, Ideología y Democidio", en Francisco Rojas Aravena, ed. *América Latina: Ideología y Cultura*, San José: Editorial EUNED: 51-82.
- NORTON, Presley
1971 "A Preliminary Report on Loma Alta and the implications of Inland Valdivia A.", *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericanas*. 25-31 julio 1971, Salinas-Ecuador.

- OBEREM, Udo
1993 *Don Sancho Hacbo, un Cacique Mayor del Siglo XVI*. CEDECO/ABYA-YALA, Quito.
- O'CONNOR, James
1990 "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica", en *Ecología Política*, N°1 Cuadernos de Debate Internacional N°1, Barcelona: 113- 130.
- PEREZ P., Rodolfo
1994 *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Tomo VI, Imprenta de la Universidad de Guayaquil.
- POLANYI, Karl
1976 "El Sistema Económico como proceso institucionalizado" *Antropología y Economía*, compilados y prologados por Maurice Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona: 155- 178.
- PORRAS, Pedro y PIANA, Luis
1976 *Ecuador Prehistórico*. Editorial Lexigrama, Quito.
- PORRAS, Pedro
1973a "Descripción de la Gobernación de Quijos, Sumaco y La Canela por el Lic. Diego de Ortégón, Oidor de la Real Audiencia de Quito", en *Cuadernos de Historia y Arqueología* N°4, Guayaquil: 3-27.
- 1973 *El Encanto-La Pumá. Un sitio insular de la Fase Valdivia asociado a un conchero anular*. Quito.
- 1975a *Fase Cosanga*. Edit. Universidad Católica, Quito.
- 1975b "El Formativo en el Valle Amazónico del Ecuador: Fase Pastaza", en *Revista de la Universidad Católica*, Año III, N°1, Noviembre, Quito.
- 1987a *Nuestro Ayer. Manual de Arqueología Ecuatoriana*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1987b *Investigaciones Arqueológicas a las faldas del Sangay: Tradición Upano*. Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1989 "Reliquias incásicas en el Casco Colonial de Quito". en: Pedro Porras (Comp) *Temas de investigación*, Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito:235-266.

- RAPPAPORT, Joanne
1989 "Historia, Mito y Dinámica de Conservación Territorial en Tierradentro, Colombia", en *Informes Antropológicos* N°3, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá: 47-62.
- RABINOW, Paul
1986 "Representations are social facts: modernity and post modernity in anthropology", in J. Clifford & G.E. Marcus, *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley, U. of California Press, pp. 234-261.
- RAMON, Galo
1990 "El Ecuador en el espacio andino: idea, proceso y utopía", en *Allpanchis* 35/36, Vol.II, Año XXII, Cusco: 517- 577.
- REYNOSO, Carlos
1987 *Paradigmas y Estrategias en Antropología Simbólica*. Búsqueda, Buenos Aires.
1991 *El Surgimiento de la Antropología Postmoderna*. Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- RIVAL, Laura
1994 "Locating Power in the Market: Anthropological Contributions to the Study of Food Trading". Forthcoming (eds) H Bernstein & M. MacIntosh.
- ROSALDO, Renato
1989 *Culture and Truth. The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press.
- ROSTWOROWSKI De DIEZ CANSECO, María
1977 *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*. IEP Lima.
- ROOSEVELT, Anna; HOUSLEY, R.A.; IMAZIO, M. DA SILVEIRA,; MARNCA S. y JOHNSON, R.
1991 "Eighth Millennium Pottery from a Prehistoric Shell Midden in the Brazilian Amazon", *ciencia*, Vol.254: 1621-1624.
- SAHLINS, Marshall
1977 *Economía de la Edad de piedra*. Colección Manifiesto, Serie Antropología, Akal Editor, Madrid.

- 1988 *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica.* Editorial Gedisa, México.
- SALAZAR, Ernesto
1988 *Mitos de Nuestro Pasado.* Museo del Banco Central, Quito.
- 1993 “De los objetos a las etnias precolombinas: la contribución arqueológica de Federico González Suárez”, en *Memoria* 3, Marka, Quito: 93-124.
- 1995 *Entre Mitos y Fábulas. El Ecuador Aborigen.* Biblioteca General de Cultura N°4, Corporación Editora Nacional, Quito.
- SALOMON, Frank
1980 *Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas*, Colección Pendoneiros 10, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- 1981 “Matando al Yumbo: un drama ritual del norte de Quito” en Norman Whitten Jr. (Ed) *Transformaciones Culturales y Etnicidad en el Ecuador Contemporáneo*, Colección Pendoneiros 32, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo: 225-296.
- SANCHEZ, Rodrigo
1987 *Organización andina: drama y posibilidad.* Instituto Regional de Ecología Andina, Huancayo-Perú.
- SANCHEZ V., Adolfo
1976 “La ideología de la neutralidad ideológica en ciencias sociales”, en: Balcárcel, Bunge et al. *La Filosofía de las Ciencias Sociales*, Colección Teoría y Praxis, México: Editorial Grijalbo: 287-315.
- SANOJA, Mario
1988 “La inferencia en la arqueología social”, en Oscar Fonseca Z. (ed), *Hacia una Arqueología Social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José: 132-144.
- SANTOS V., Gustavo
1995 “Problemas metodológicos en el análisis y clasificación del material cerámico: El caso del Noroccidente de Colombia” Ponencia presentada en el I Seminario Internacional sobre cerámica prehispánica del “Área Intermedia”, noviembre 9-12 de 1995, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

- SPERBER, Dan
1988 *El simbolismo en general*. Anthopos, Barcelona.
- TAYLOR, Walter
1948 "A Study of Archaeology", *Memoir* N°69, American Anthropological Association.
- TILLEY, Christopher (ed)
1991 *Reading material culture. Structuralism, Hermeneutics and Post-Structuralism*, Basil Blackwell Ltd. Cambridge.
- TOREN, Christina
1988 "Making the Present, Revealing the Past: The Mutability and Continuity of Tradition as Process", in *man* 23: 696-717.
- TURNER, Víctor
1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus, Madrid.
- URIBE, Ma. Victoria y CABRERA, Fabricio M.
1988 "Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense: Evidencias de la arqueología", en *Revista de Antropología*, Vol.IV-N°2: 43-70, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, Bogotá.
- VALDOSPINOS RUBIO, Marcelo
1990 *El IOA: Cultura y Crisis*. Otavalo, Ecuador.
- VARGAS, Iraida
1988 "Definición de conceptos para una arqueología social", en Oscar Fonseca Zamora (ed) *Hacia una arqueología social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José: 155- 172.
- VELASCO, Padre Juan de
1841 *Historia Antigua de Quito*. Clásicos Ariel, Quito.
- VELOZ Maggiolo, Marcio
1981 "Programas de Educación Pública, Leyes e Intentos Estatales de Preservación de Bienes Culturales en la República Dominicana", *New World Conference on Rescue Archeology*, May 11th-15th, Quito.
- 1985 *La arqueología de la vida cotidiana*, Santo Domingo, República Dominicana.

- VILLACIS, Rodrigo
1987 "La Memoria del Hombre" Diario *El Comercio*, 24 noviembre, Quito.
- VILLACRES, Jorge
1972 "Cartografía Histórica del Ecuador", en *Cuadernos de Historia y Arqueología*. Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, N°39, Año XXII, pp.30-76, Guayaquil.
- VILLALBA, Marcelo
1988 *Cotacollao: Una aldea formativa del valle de Quito*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 2, Museos del Banco Central del Ecuador, Ediciones Culturales UNP S.A. Quito.
- WATSON, Patty Jo; LeBLANC, A. Steven y REDMAN L. Charles
1974 *El Método Científico en Arqueología*, Editorial Alianza Madrid.
- WHITTEN, Norman, Jr.
1981 *Transformaciones Culturales y Etnicidad en el Ecuador Contemporáneo*. Colección Pendoneros N°32, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- WILLEY, G. and P. PHILLIPS
1958 *Method and Theory in American Archaeology*, University of Chicago Press, Chicago.
- WOLF, Eric
1982 *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.
- ZEIDLER, James y PEARSALL, Deborah
1994 *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1, Medio Ambiente, Cronología Cultural y Subsistencia Prehistórica en el Valle del Río Jama*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N°8, University of Pittsburgh y Ediciones Libri Mundi, Pittsburg, Quito.
- ZEVALLLOS M., Carlos y HOLM, Olaf
1960 *Excavaciones arqueológicas en San Pablo: Informe preliminar*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.